



Cuadernos de Estrategia 195
El rol de las Fuerzas Armadas
en operaciones posconflicto

**Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos**

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA



Cuadernos de Estrategia 195
El rol de las Fuerzas Armadas en
operaciones posconflicto

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2018

NIPO: 083-18-045-3 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-323-9 (edición papel)

Depósito legal: M-3763-2018

Fecha de edición: mayo 2018

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

NIPO: 083-18-046-9 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100 % libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

	Página
Introducción	9
<i>José María Pardo de Santayana y Gómez-Olea</i>	
Capítulo primero	
Visión desde Colombia. Roles de la Fuerza Pública colombiana en escenarios de posconflicto	13
Role of the Colombian Armed Forces in post-conflict scenarios	13
<i>Vicente Torrijos Rivera. Luis Fernando Balaguera Sarmiento. Carlos Alberto Ardila Castro</i>	
Introducción	15
Procesos de transición y transformación en las Fuerzas Militares: aportes teórico-conceptuales	16
Transformaciones de la Fuerza Pública colombiana de cara al posconflicto	22
Antecedentes del cambio	23
Directrices del cambio	24
Armada República de Colombia.....	27
Fuerza Aérea Colombiana	28
Ejército Nacional de Colombia	30
Policía Nacional de Colombia	31
El Plan Victoria como fortalecimiento de los nuevos roles de las Fuerzas Armadas	33
Conclusiones	34
Referencias bibliográficas	35
Capítulo segundo	
Visión desde Brasil. A companhia de engenharia do Brasil no Haiti: contribuições pós-conflito para a construção da paz	39
Brazil's engineering company in Haiti: post-conflict contributions to peacebuilding	39
<i>Tathiany Barros Bonavita de Almeida</i>	
Lista de abreviaturas e siglas	41
Introdução	42

As operações das Nações Unidas: da prevenção de conflitos à construção da paz	44
Peacebuilding: o desenvolvimento da paz e a paz no desenvolvimento	48
A minustah: 13 anos entre a força e o desenvolvimento	52
A engenharia do Brasil na minustah: contribuições pós-conflito	56
Conclusão	61
Referências bibliográficas	63
 Capítulo tercero	
Visión desde Perú. El liderazgo estratégico global en las operaciones posconflicto	69
Global strategic leadership in post-conflict operations	69
<i>Pedro Rómulo Buleje Buleje</i>	
Introducción	71
El contexto estratégico dominante en las operaciones posconflicto del siglo XXI	72
El liderazgo estratégico global	74
El proceso de toma de decisiones político	76
Desarrollo de las habilidades esenciales del liderazgo estratégico	77
Conclusiones	80
Referencias bibliográficas	81
 Capítulo cuarto	
Visión desde España. Posconflicto Líbano	83
View from Spain. Lebanon Postconflict	83
<i>Casimiro José Sanjuán Martínez</i>	
Siglas y acrónimos	85
Introducción	85
<i>Objeto de estudio</i>	86
<i>Finalidad</i>	86
<i>Metodología</i>	86
<i>Articulación</i>	87
El conflicto del Líbano	87
<i>Enquadramiento</i>	87
<i>Generalidades</i>	88
<i>El sur del Líbano</i>	91
<i>Análisis del conflicto</i>	92
La guerra civil (1975-1989).....	92
Período de transición (1989-2006).....	93
La guerra de 2006.....	95
Consecuencias del conflicto	99
El posconflicto del Líbano	100
<i>La construcción de la paz</i>	101
<i>Colaboración internacional</i>	103
Conclusiones	107
<i>Factores determinantes</i>	107
<i>La FINUL II</i>	108
<i>Principales contendientes</i>	109

	Página
<i>Perspectivas de futuro</i>	110
<i>Papel de la comunidad internacional</i>	111
<i>La nueva FINUL</i>	112
<i>Integración de Hizbulá</i>	112
<i>Relaciones Líbano-Israel</i>	113
<i>Control de los campos de refugiados</i>	114
Referencias bibliográficas	114
Composición del grupo de trabajo.....	119
Logos de los Centros de los países participantes en el trabajo	121
Cuadernos de Estrategia	123

Introducción

Este es el primero de una serie de cuadernos de reflexión estratégica elaborados por representantes de centros militares de estudios estratégicos de diferentes países iberoamericanos. Participan la Escuela Superior de Guerra de Colombia, el Centro de Estudios Estratégicos Escuela Superior de Guerra de Brasil, el Centro de Altos Estudios Nacionales Escuela de Posgrado del Perú y el Instituto Español de Estudios Estratégicos de España. A este último le ha correspondido ejercer las funciones de punto de contacto y órgano de coordinación. Es importante que el proyecto se consolide y que esta iniciativa continúe con la redacción de numerosos documentos y la participación de un número cada vez mayor de países.

Vivimos momentos de enorme incertidumbre y preocupación por la seguridad mundial, e Iberoamérica es una de las pocas regiones del mundo con razonables perspectivas de avanzar hacia más paz y estabilidad. La comunidad iberoamericana cuenta además con el privilegio de una gran homogeneidad, tanto en la composición de sus sociedades como en los puntos de vista y sensibilidades frente a las grandes preocupaciones del presente. Todo ello en un mundo crecientemente más fracturado y complejo. Debemos aprovechar estas circunstancias para hacer una contribución positiva a nuestros países y al mundo en general por medio del estudio y la reflexión sobre los problemas de índole estratégica que pueden ser claves para la resolución positiva de los retos de nuestro tiempo. Este documento es un

buen ejemplo de esfuerzo colectivo que puede ayudar a abordar el futuro con mayores garantías.

El tema escogido para este primer cuaderno es el de los roles de las Fuerzas Armadas en escenarios posconflicto. El momento es oportuno porque el proceso de paz en Colombia es uno de los acontecimientos más señalados del panorama estratégico de la región y su desarrollo está llamado a tener una gran influencia para el futuro regional. Resulta pues de enorme interés conocer lo que está ocurriendo en dicho país y el modo en que allí se aborda el posconflicto. Interesa, igualmente, aportar estudios que reflejen la experiencia de distintos países en relación con el empleo de las Fuerzas Armadas en escenarios posconflicto, así como conocer las lecciones que se puedan extraer. También hemos querido incorporar consideraciones teóricas de orden general que faciliten la comprensión global de la cuestión estudiada.

Los autores colombianos Vicente Torrijos Rivera, Luis Fernando Balaguera Sarmiento y Carlos Alberto Ardila Castro describen los roles de la Fuerza Pública colombiana en escenarios de posconflicto y nos ponen de relieve que estos son similares a aquellos apreciados en otras fuerzas del mundo. El acercamiento a la población civil, la necesidad de mantener la legitimidad frente a esta, la promoción de los derechos humanos y el énfasis en el desarrollo tecnológico son algunas de las características del proceso de transformación actual de la Fuerza Pública. No obstante, a medida que aumenta la participación de la fuerza en diversas misiones multinacionales es probable que se aprecie con mayor claridad la implementación del modelo del *guerrero diplomático*. Mientras tanto, es de destacar el énfasis puesto en la interoperabilidad y la flexibilidad de las unidades en estos escenarios. Se aprecia que una de las necesidades más claras de la Fuerza Pública es fortalecer su capital humano, por lo que se le ha dado primacía al enfoque de formación educativa.

Brasil ha adquirido una gran experiencia en el ámbito de posconflicto en Haití, uno de los países más castigados y pobres de la tierra. La experiencia brasileña allí nos ofrece multitud de lecciones aprendidas. La primera teniente Tathiany Barros Bonavita de Almeida nos recuerda que hablar de Naciones Unidas es hablar de paz, y nos explica las complejidades de la misión de MINUSTAH, donde Brasil estuvo presente desde el período más hostil entre 2004 y 2008. El batallón brasileño y la Compañía de Ingenieros ejecutaron servicios esenciales para el desarrollo de la población local en un proceso donde el esfuerzo de posconflicto y la reconstrucción del país se sumaron en una simbiosis perfectamente integrada. La Compañía de Ingenieros destacó por sus servicios prestados en todo momento. Su contribución al posconflicto y a la poscatástrofe se ha dado de forma directa e indirecta. Por otra parte, la finalización de MINUSTAH (siglas en inglés de Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití) es un signo de *misión cumplida* en la región. Ahora le corresponde a la nueva misión, la MINUJUSTH (siglas en inglés de Misión de Apoyo a la Justicia en Haití), y al propio pueblo haitiano aprender

de la experiencia pasada y trazar un nuevo camino que pase lejos de la violencia directa y estructural.

El General de Brigada (r) Pedro Rómulo Buleje Buleje del Centro de Altos Estudios Nacionales Escuela de Posgrado del Perú nos ofrece una interesante reflexión sobre el liderazgo estratégico global en las operaciones posconflicto, explica la complejidad que está adquiriendo la cuestión y nos propone que el líder estratégico que asuma una operación posconflicto sea adaptativo, resuelto, flexible, persistente frente a las adversidades y capaz de reaccionar estratégicamente ante los cambios ambientales, para lo cual debe disponer de seis habilidades esenciales: anticipar los escenarios futuros para detectar las amenazas y oportunidades del contexto; desafiar sus propios supuestos y los de otros para tomar una decisión solo después de una cuidadosa reflexión; interpretar todos los datos que obtiene para reconocer los patrones, las perspectivas e intereses de los actores involucrados encontrando nuevas ideas; decidir informado por un disciplinado y sólido proceso de decisión que equilibre el rigor con la velocidad y tome en cuenta los objetivos a corto y largo plazo; alinear los puntos de vista y agendas dispares para lograr la aceptación de las partes interesadas y, finalmente, aprender de las decisiones importantes con sus resultados tanto exitosos como fallidos, viendo estos últimos como oportunidades de aprendizaje.

Por último, el General de División español Casimiro San Juan Martínez nos hace un pormenorizado estudio del posconflicto en el Líbano, un país situado en Oriente Medio, el nudo gordiano de la seguridad mundial. Describe los retos que se le presentan a la sociedad libanesa, tras un período prolongado de conflicto, en la nueva etapa de normalización social y construcción de la paz. Las reformas necesarias, la reconciliación y la participación general de los ciudadanos en la vida política se consideran premisas básicas para el funcionamiento democrático del país. Nos propone igualmente una serie de conclusiones dirigidas a conseguir una paz y una estabilidad duraderas. No obstante, señala también que el futuro del Líbano se presenta incierto porque, a pesar de las acciones llevadas a cabo en el período de posconflicto, que se han traducido en mejoras en el país y en la situación tranquila de la zona sur desde el refuerzo de la FINUL, quedan todavía varios temas pendientes que se consideran condición previa para asegurar la paz y la estabilidad. Es el caso de Hizbulá, que, hasta la fecha, no ha dado muestras de su deseo de desarmarse y el de Israel, que se reserva el derecho a determinar, al margen de NN. UU., en qué momento retirará sus soldados de las zonas ocupadas. De la misma forma no detendrá las violaciones del espacio aéreo libanés hasta que consideren que Líbano asume el total control de su territorio y les garantice la seguridad. Además, el nuevo escenario en Siria ha venido a crear mayor incertidumbre en el proceso de paz libanés.

Capítulo primero

Visión desde Colombia Roles de la Fuerza Pública colombiana en escenarios de posconflicto¹

Role of the Colombian Armed Forces in post-conflict scenarios

Vicente Torrijos Rivera²

Luis Fernando Balaguera Sarmiento³

Carlos Alberto Ardila Castro⁴

¹ Capítulo de libro que contiene resultados del proyecto de investigación *Desafíos para la seguridad y defensa nacional de Colombia*, que forma parte de la línea de investigación *Políticas y modelos de seguridad y defensa*, del grupo de investigación Centro de Gravedad, reconocido y categorizado en (C) por COLCIENCIAS, registrado con el código COL0104976, vinculado al Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales —CEESEDEN—, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra de la República de Colombia.

² Analista político y periodista con especialidad en opinión pública. Es magíster en Estudios Políticos. Hizo el posgrado en Altos Estudios Internacionales. Cursó los estudios doctorales en Relaciones Internacionales y culminó su estancia posdoctoral en Asuntos Estratégicos, Seguridad y Defensa. Profesor emérito, profesor titular de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Profesor premio a la excelencia académica y profesor distinguido de la Universidad del Rosario. Ha sido comisionado presidencial para el manejo de crisis con Venezuela e integrante del Consejo Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior. Contacto: vicentetorrijos@hotmail.com.

³ Internacionalista de la Universidad del Rosario, con énfasis en seguridad y defensa. Estudioso de los temas relacionados con la seguridad internacional, política exterior y defensa nacional. Actualmente, se desempeña como miembro del Grupo de Cooperación Internacional del Instituto Geográfico de Colombia, Agustín Codazzi —IGAC—.

⁴ Director de la investigación. Estudiante de doctorado en Educación de la Universidad Iberoamericana de México. Magíster *honoris causa* en Inteligencia Estratégica de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia. Magíster en Relaciones y Negocios Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada, en Colombia. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, de Colombia. Jefe de investigación de la Escuela Superior de Guerra de la República de Colombia. Contacto: carlosardilacastro@gmail.com y/o ardilac@esdegue.mil.co.

Resumen

El presente capítulo tiene como objetivo analizar diversos roles que la Fuerza Pública colombiana adoptará en el nuevo escenario de posconflicto. En ese sentido, se evaluarán algunos casos del orden internacional para poder cotejarlos con los lineamientos establecidos para orientar los cambios en el interior de las instituciones frente a este nuevo escenario estratégico. Por ello, se contempla un esbozo sintético de los planes de cada entidad, y destacan las nuevas acciones a emprender en el futuro cercano.

Palabras clave

Fuerza Pública, Colombia, posconflicto, transformación.

Abstract

This chapter attempts to analyze the diverse roles that the Colombian Armed Forces are going to adopt in the postconflict scenario. In that sense, some cases in the international order are going to be evaluate to compare them with the lineaments established to guide the changes inside the institutions, in order to face this new strategic scenario. Therefore, this chapter contemplates a synthesis of each entity plans, highlighting the actions to be develop in the near future.

Keywords

Armed Forces, Colombia, postconflict, transformation.

Introducción

La sociedad colombiana está atravesando un profundo período de transición. Esto se debe a que después de más de cincuenta años de enfrentamientos, la principal insurgencia del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ha optado por renunciar a la violencia como método para lograr sus fines políticos.

Esta intención ha quedado materializada en el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, el producto de la ardua negociación sostenida entre los delegados del Gobierno y los representantes de la guerrilla durante cerca de cuatro años.

Si bien es cierto que el proceso de refrendación de este arreglo tuvo serias dificultades⁵, continuó su curso, llevando al inicio de la fase de implementación de lo estipulado en el documento. A la fecha, ya se han dado avances de consideración, como el acantonamiento de los combatientes de las FARC en las zonas de transición y el inicio de la entrega de armas por parte de esta agrupación.

Partiendo del cumplimiento de lo acordado, es posible afirmar que el escenario de la seguridad interna del país también está en proceso de cambio. La salida de uno de los principales actores del conflicto armado complica aún más el desarrollo de este. Aún restan grupos al margen de la ley con capacidad de amenazar al Estado, ya sean insurgencias como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o grupos criminales descendientes del paramilitarismo (bandas criminales o BACRIM). Además, la disputa por el control de las diversas economías ilegales que proliferan en el país propicia la violencia entre y de estos actores hacia la población.

Empero, las consecuencias del proceso de paz con las FARC no son las únicas condiciones que están alterando el escenario donde la Fuerza Pública desarrolla sus objetivos. Las amenazas de orden transnacional, como el terrorismo o el narcotráfico, demandan cada vez más capacidades particulares para hacerles frente, así como también una mayor coordinación entre el andamiaje institucional interno y las entidades pares en el exterior.

Así las cosas, la Fuerza Pública colombiana está emprendiendo un proceso de adaptación a la nueva realidad, evaluando las modificaciones necesarias para poder continuar con el ejercicio de sus funciones de manera eficaz. Teniendo esto claro, es pertinente preguntarse cuáles son los roles que ha concebido la Fuerza Pública colombiana para desarrollar su misión en este nuevo ambiente estratégico.

⁵ El plebiscito con el que se buscaba la refrendación popular del acuerdo tuvo un resultado adverso, lo que obligó al Legislativo a realizar una sesión particular para dar validez a lo pactado.

Con el propósito de dar solución a este interrogante, en un primer momento se expondrán ciertos aportes teóricos en la materia, siendo estos unos primeros orientadores de análisis sobre la situación a tratar.

En un segundo momento, se harán las precisiones concernientes al caso colombiano, donde destacan los nuevos roles de todos los componentes de la Fuerza Pública: Armada, Fuerza Aérea, Ejército y Policía Nacional. Finalmente, se concluirá sobre lo mencionado anteriormente y se harán expresos los comentarios o recomendaciones necesarias.

Es preciso mencionar que el enfoque de este escrito está centrado en las modificaciones que las Fuerzas Militares deberán afrontar en el posconflicto. Sin embargo, el desarrollo del conflicto armado en Colombia ha llevado a que la Policía Nacional tenga sectores militarizados, y a que opere bajo la dirección del Ministerio de Defensa. Por ello, se ha optado por vincular a esta entidad el análisis realizado.

Procesos de transición y transformación en las Fuerzas Militares: aportes teórico-conceptuales

La finalización de la Guerra Fría y el auge de la globalización han traído grandes cambios sociopolíticos en la escena internacional. Inclusive, algunos han llegado a hablar de la decadencia del modelo organizativo del Estado nación. Sin embargo, más que de obsolescencia, debe hablarse de un proceso de adaptación por parte del Estado a las nuevas condiciones de un entorno caracterizado por la necesidad de cooperar con los otros y por la interdependencia entre actores (Rivas, 2007, pp. 54-55).

En este panorama, también han surgido nuevas dinámicas en la esfera de la seguridad y defensa. Las amenazas transnacionales, los conflictos intraestatales o la lucha global contra el terrorismo son algunos de los factores que han complicado las respuestas gubernamentales en este campo del poder.

Al ser las Fuerzas Armadas el instrumento predilecto del Estado para actuar en este ámbito, estas han sido objeto de reformas orientadas a fortalecer sus capacidades para participar en nuevos escenarios.

Por ello, cada vez se contempla más la actividad militar como parte de una estrategia mayor, de orden estatal, en la que se vinculan diferentes entidades en pro de garantizar el interés nacional. Bajo esta tendencia de pensamiento se ubica Alan Chong, quien considera que, en la actualidad, esta clase de planteamientos se orientan conforme el concepto del *poder inteligente*.

Este término, propuesto por Joseph Nye, se sirve de dos postulados anteriores del mismo autor, el *poder blando* y el *poder duro*. El primero, también conocido como *poder de dominio*, hace referencia a la utilización de métodos contundentes para modelar el comportamiento de los otros, como amenazas militares y económicas (Chong, 2015, p. 236). El segundo se entiende como

la capacidad de atracción que posee un Estado por medio de sus ideas para modelar la agenda política y, en ese sentido, configurar las preferencias de terceros en la escena internacional (Chong, 2015, p. 236).

Una vez realizadas estas aclaraciones, es posible entender a lo que se refiere Chong cuando expone el concepto de *poder inteligente* de la siguiente forma: «En su dura realidad, el poder inteligente es sustantivamente sobre si los militares y sus socios civiles pueden desplegar el poder blando, junto al poder duro de la coerción y el castigo cinético⁶» (Chong, 2015, p. 237).

Ahora bien, la utilización del poder inteligente no es sencilla, de hecho, plantea serios desafíos a los Estados. En pos de emplear adecuadamente esta sinergia entre los dos tipos de poderes, se deben articular las diversas instituciones públicas, definir las prioridades para el uso de la fuerza y establecer nuevas formas de evaluar su costo creciente (Chong, 2015, p. 238).

Además, en el marco de este referente se yuxtaponen más la esfera diplomática con la esfera militar, especialmente en lo que se refiere a objetivos como la proyección internacional del Estado o la construcción y fortalecimiento de la sociedad.

Lo anterior se aprecia con mayor detalle en los roles no tradicionales que han empezado a asumir los uniformados en el desarrollo de las llamadas *operaciones más allá de la guerra*. En ellas, las Fuerzas Militares contribuyen a asistir lugares golpeados por desastres naturales, brindar apoyo policivo tras el cese de un conflicto armado o dotar de suministros básicos a población vulnerable, entre otras labores (Chong, 2015, p. 234).

Empero, esta distorsión de atribuciones de las Fuerzas lleva a unos cambios y contradicciones profundas. Con la finalidad de precisar estas consecuencias, Remi Hajjar recurre a la posmodernidad como concepto para desvelar una realidad fragmentada y confusa, propia de las transiciones organizacionales.

A través de este lente analítico, el autor destaca diversos puntos de los nuevos roles que toman los militares estadounidenses para hacer frente a una serie de escenarios operativos más complejos.

Uno de ellos es el creciente multiculturalismo en las Fuerzas. Este avance surge de la aceptación de nuevas identidades, como la de los homosexuales, o al ser más incluyentes respecto a los diversos grupos étnicos que las conforman. El abrir los horizontes culturales de las tropas los permite adaptarse de mejor manera a contextos foráneos y trabajar mancomunadamente con miembros de instituciones de otros países, la población local u otros Gobiernos (Hajjar, 2013, p. 123).

⁶ Libre traducción de los autores.

De igual forma, se polemiza sobre la introducción de nuevas tecnologías en el ámbito militar. Lo anterior es debido a que si bien pueden aportar en términos de efectividad y reducción de riesgos, también pueden atentar contra la moral de la tropa. Por ejemplo, los pilotos de aviones militares no están conformes con tener el mismo reconocimiento que poseen quienes manejan drones desde zonas seguras (Hajjar, 2013, p. 125).

Sobre este punto, las experiencias recientes muestran que la eficacia proporcionada por la tecnología no es comparable con aquella que poseen las tropas en terreno capacitadas en diplomacia y competencias interculturales (Hajjar, 2013, p. 137). Consecuentemente, la implementación de los últimos avances tecnológicos no debe considerarse como el elemento determinante para potenciar las capacidades de las Fuerzas Armadas, sino que esta debe estar acompañada de otros procesos igual o más relevantes, como formaciones que faciliten el desempeño de los uniformados en sus nuevos roles.

Otro de los factores que está promoviendo cambios en el interior de las Fuerzas es el número creciente de civiles trabajando en ellas. La entrada de nuevos miembros de distinta naturaleza a estas instituciones no solo se ha traducido en el surgimiento de nuevos procedimientos, políticas y regulaciones, sino que, adicionalmente, se han incrementado los focos de tensión en el interior de la organización. De un lado, la ausencia de claridad en cuanto a las funciones que desempeñan los civiles hace difícil su reconocimiento como pares por parte de los militares (Hajjar, 2013, p. 128).

De otro lado, las diferencias salariales que favorecen a los civiles frente a los militares atentan contra el desarrollo y la permanencia del capital humano en el interior de la Fuerza. Esto es porque se vuelve más lucrativo ser un contratista civil que un militar de carrera (Hajjar, 2013, p. 129), lo que incentiva a que los uniformados capacitados opten por esta posibilidad.

Además, la tendencia a replantear lo establecido en términos de doctrina, estructura y tradiciones militares se está fortaleciendo. De esta manera, empiezan a quebrarse las brechas existentes entre los superiores y los subordinados (Hajjar, 2013, p. 131), fomentando el dinamismo en el interior de las Fuerzas.

Ahora bien, tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001, las instituciones militares estadounidenses han tenido que afrontar varios cambios en la manera como llevan a cabo sus operaciones. Las acciones en el terreno requieren cada vez más de un enfoque propio de la lucha contrainsurgente, reduciendo el uso de la fuerza y privilegiando el uso de habilidades como la diplomacia o las comunicaciones interculturales.

Por ello, se han perfilado dos clases de roles en los que se circunscriben los militares, el guerrero y el diplomático guardián de la paz. El primero se enfoca en su existencia como fuerza letal, privilegiando las aptitudes necesarias para llevar a cabo operaciones de combate, como lo son el neutrali-

zar, capturar, incapacitar o destruir al enemigo u objetivo establecido (Hajjar, 2013, p. 133). El segundo privilegia la formación cultural y la enseñanza de herramientas que le permitan al individuo emplear la diplomacia, ser flexible, creativo, con recursos, a la vez que aprenden y enseñan a miembros de sociedades foráneas (Hajjar, 2013, p. 134). Con estas habilidades en mente, se aspira a aumentar la eficacia de los miembros de las Fuerzas Armadas en sus operaciones en el exterior. Este modelo está tomando mayor fuerza frente al rol del guerrero tradicional, dada la proyección internacional de los Estados Unidos y la actividad constante que realizan los miembros de su Fuerza Pública en diversos lugares del globo.

Teniendo en cuenta la gran influencia que ejerce este país a nivel mundial, en este caso como referente a seguir, y los retos en materia de seguridad de los Estados en el nuevo contexto internacional, es probable que estos comiencen a replicar los avances o transformaciones emprendidas por las Fuerzas Armadas estadounidenses.

Empero, deben tenerse en cuenta las variadas realidades que afrontan los países para así poder diferenciar con mayor facilidad las ventajas y necesidades de cada caso en particular.

Por ejemplo, el conflicto en el delta del río Níger ha sido una constante que ha deteriorado la seguridad de Nigeria. Esto se debe a que la Fuerza Pública ha contado con serias dificultades para gestionarlo, dada la alta participación de la población local en los enfrentamientos.

Así las cosas, Aghayere y Amadasun exponen que, para poder trascender las dificultades actuales, es necesario planear misiones en las que la Fuerza Pública se coordine con otras entidades y con las políticas establecidas para potenciar el desarrollo local (Aghayere; Amadasun, 2010, p. 28). De esta forma puede darse un mayor apoyo a la población, cuya deplorable condición socioeconómica alimenta las hostilidades y es considerada como una de las causas estructurales del conflicto.

Si bien es cierto que la coordinación con otras entidades estatales y agencias de desarrollo es esencial, también deben darse una serie de cambios en la manera como las Fuerzas están manejando la situación. De ahí que una de las recomendaciones de Aghayere y Amadasun sea emplear tropas civiles más receptivas a la población, quienes podrían hacer frente tanto a las amenazas militares como a las no militares para la paz de la zona (Aghayere y Amadasun, 2010, p. 26).

Adicionalmente, los autores destacan la importancia de mantener unas relaciones estrechas con la población, ya que generar una mala imagen institucional mina todos los esfuerzos emprendidos por dar un buen manejo a esta crisis. Para ello, adquieren gran relevancia factores como la estrategia de relaciones públicas, revisiones constantes de las relaciones con las comunidades objeto de intervenciones y mediciones precisas sobre el impacto que estas generan (Aghayere; Amadasun, 2010, p. 29).

Finalmente, Aghayere y Amadasun precisan que deben vigorizarse tanto la academia militar como la Inteligencia. Esto se debe a que las especialidades mencionadas son las encargadas de recolectar información, analizarla y realizar deducciones para orientar las acciones de las Fuerzas en este escenario operativo complejo (Aghayere; Amadasun, 2010, p. 32).

En cuanto a Europa se refiere, Edmunds ha detallado los nuevos roles y las transformaciones que las Fuerzas Militares han emprendido desde la finalización de la Guerra Fría.

Con el propósito de denotar con mayor facilidad los cambios ocurridos, Edmunds da inicio a su análisis identificando el imperativo funcional de las Fuerzas Armadas, que es el de servir como línea de defensa del Estado y sus intereses (Edmunds, 2006, pp. 1059-1060). Sin embargo, la necesidad de legitimar sus gastos y los cambios en la escena internacional⁷ han determinado que los uniformados empezaran a desarrollar actividades que trascienden el objetivo original de estas instituciones.

Estas nuevas actividades se desarrollan bajo un nuevo enfoque de política pública en el que la seguridad va de la mano con la estabilidad política y el desarrollo económico. Lo anterior adquiere una mayor relevancia en las sociedades que han afrontado Gobiernos autoritarios o conflictos internos, donde las nuevas tareas de asistencia en términos de defensa, así como la acción de las Fuerzas Militares obedece a esta noción, y quedan circunscritas en el término de *reforma al sector de la seguridad* (Edmunds, 2006, p. 1064).

Ahora bien, la defensa nacional continúa siendo la obligación principal de las Fuerzas Militares, especialmente en las zonas del continente europeo donde las tensiones geopolíticas son constantes, véase el caso de los países de Europa del Este. Sin embargo, esta actividad se ha visto desplazada por la realización de misiones militares expedicionarias que van más allá de los territorios contiguos a sus respectivos países.

La necesidad de desplegar tropas de manera global se deriva de una nueva concepción de las amenazas en la que los retos de seguridad en el siglo XXI probablemente no tomarán la forma de amenazas territoriales directas al Estado; en cambio, es más probable que estén relacionadas con asuntos como amenazas al suministro de recursos estratégicos, proliferación de armas de destrucción masiva por parte de regímenes hostiles o *Estados villanos*, inestabilidad regional causada por conflictos interestatales, y la expansión del terrorismo internacional (Moskos en Edmunds, 2006, pp.1067).

⁷ Fenómenos como el fin de la Guerra Fría, con su lógica de confrontación este-oeste, las dificultades de las Fuerzas Armadas para hacer frente a conflictos internos y la guerra contra el terrorismo han incentivado la redefinición de los roles militares en Europa (Edmunds, 2006, pp. 1062-1064).

Consecuentemente, los Estados deben contar con la capacidad de desarrollar misiones expedicionarias de manera eficiente. Para ello, deben consolidar unidades flexibles, con habilidades de alto nivel y equipadas con los últimos avances tecnológicos. Por esto, los costos de entrenar, sostener y obtener apoyo político para la utilización de estos grupos especiales son realmente altos (Edmunds, 2006, pp. 1067-1068).

En el marco de estas misiones también se incluyen aquellas orientadas a apoyar la estabilización de zonas afectadas por conflictos armados. Estas acciones son conocidas como *operaciones de manutención de la paz*, y sus justificaciones oscilan entre los ámbitos de la seguridad internacional y los fines humanitarios.

Dependiendo de cada caso particular, las Fuerzas que asesoran y acompañan estos procesos de posconflicto deben realizar una gran gama de actividades. Entre ellas se encuentran acciones de orden policivo para asegurar la manutención del cese al fuego entre los actores en conflicto, pero también la reconstrucción de infraestructuras críticas o brindar asesoría a las entidades locales (Edmunds, 2006, p. 1070).

Sobre la acción de las Fuerzas Armadas en el interior del Estado, es cierto que las amenazas transnacionales les han permitido desempeñar un rol más activo. Esto se aprecia de manera clara en la participación de los miembros de las Fuerzas en operativos contra organizaciones de tráfico de drogas o terroristas.

No obstante, estas nuevas atribuciones pueden poner en riesgo la evolución de la democracia de los países europeos. La participación de las Fuerzas Militares en estas actividades puede degenerar en violaciones de derechos humanos o incentivar las intervenciones abruptas de este sector en la política, y ambas posibilidades son perjudiciales para las relaciones cívico-militares cordiales promovidas desde el modelo democrático (Edmunds, 2006, p. 1072).

Adicionalmente, las Fuerzas Armadas contribuyen a los procesos de construcción nacional. Al encarnar los valores nacionales, apoyar diversos proyectos de infraestructura y brindar asistencia durante desastres naturales, los uniformados legitiman la existencia de la institución frente a la población civil (Edmunds, 2006, p. 1074).

De manera similar al caso europeo, el fin de la Guerra Fría se ha traducido en un cambio de las percepciones de seguridad en América Latina. El fin de la rivalidad entre las dos hegemonías se tradujo en el abandono de la doctrina de seguridad nacional y la aceptación de una concepción de la seguridad integral.

En este nuevo postulado, se acogen de manera férrea los preceptos democráticos y el respeto por los derechos humanos, al mismo tiempo que se

busca una mayor participación de la sociedad civil en este sector de la política pública (Rivas, 2007, pp. 58).

Igualmente, se vinculan factores de orden político, económico y social con el propósito de garantizar los niveles mínimos requeridos para llevar a cabo los esquemas de seguridad requeridos, comprendiendo que «en las sociedades democráticas se asume la seguridad como una necesidad vital tanto de los individuos como de los Estados, se asocia no solo a estabilidad y orden, sino también a la ausencia de amenazas y peligros diversos para la población y para la propia nación» (Rivas, 2007, p.63).

Este enfoque democrático también demanda unas relaciones cívico-militares más estrechas, permitiéndole a las Fuerzas Armadas trabajar de cerca con agrupaciones civiles en pro de la paz, el Estado de derecho y el desarrollo nacional (Rivas, 2007, p. 65).

Empero, y teniendo como excepción el caso venezolano, desde la finalización de la Guerra Fría se ha perfilado una tendencia clara sobre el rol de las Fuerzas Militares en las sociedades latinoamericanas. Características como la reafirmación del control civil sobre estas, limitaciones a los gastos militares, profesionalización de los miembros activos, búsqueda por el desarrollo auto sostenible y el fortalecimiento de la lucha contrainsurgente, antinarcotráfico y antiterrorismo definen las nuevas propensiones regionales (Rivas, 2007, pp. 66-67).

Tras desarrollar este panorama teórico-conceptual, es posible proseguir con el análisis de las proyecciones colombianas de cara al escenario de posconflicto, determinando si siguen los cambios enunciados u optan por variantes alternas para hacer frente a los retos que esta nueva realidad le representa a la Fuerza pública.

Transformaciones de la Fuerza Pública colombiana de cara al posconflicto

Para el caso colombiano, es evidente que la Fuerza Pública está en un proceso de transformación profundo incentivado por el fin del conflicto con las FARC. No obstante, este proceso de cambio también ha servido para realizar adaptaciones y ajustes necesarios en pro del desarrollo de las Fuerzas, lo que les ha permitido proyectarse de mejor manera hacia el futuro.

Con el propósito de apreciar claramente los principales rasgos de la transición mencionada, en un primer momento se hace una reflexión sobre los antecedentes que propiciaron dichos cambios para luego recoger una serie de generalidades que se aplican a todas las instituciones en cuestión, y posteriormente se hará referencia a las particularidades de cada organización.

Antecedentes del cambio

La transformación ha sido una constante en la historia de las Fuerzas Militares de Colombia, la cual se inicia con la propia independencia, con la necesidad de creación de una fuerza militar que respondiera a los retos del proyecto de construcción de una nueva nación (Puyana, 1993).

Se podrían identificar cuatro etapas dentro de este estado de transformación, una primera etapa en la construcción de la estructura militar una vez finalizadas las gestas independentistas y los primeros tiempos de la república, la cual se caracterizó por la falta de consolidación de este proceso debido a las luchas políticas y violentas caracterizadas por las guerras civiles del siglo XIX. La segunda se puede encontrar en la reforma militar realizada por el presidente general Rafael Reyes Prieto, la cual llevó al siglo XX las Fuerzas Militares para prepararse frente a nuevos retos como lo fue el conflicto con el Perú dándole capacidades en tierra, mar y aire (Donadío, 1995); la tercera se puede evidenciar con las reformas que se implementaron en la década de los sesenta una vez terminada la participación del Ejército y de la Armada Nacional en el conflicto de Corea, y finalmente una cuarta que se produce en la década de los noventa con la reforma militar que facilitó adaptar la estrategia, la cual permitió combatir a los grupos insurgentes (Valencia, 1993).

La última etapa reviste la mayor importancia porque logra imprimir la dirección estratégica que define las Fuerzas Armadas. Es importante recordar cómo se dio esta transformación y cuáles fueron las variables que intervinieron al formarla. Para ello se revisará el período desde 1998 con la presidencia de Andrés Pastrana Arango, pasando por la presidencia de Álvaro Uribe Vélez y finalizando con la presidencia de Juan Manuel Santos, lo anterior tomando como referencia para este análisis el texto del profesor Thomas Mark, *Reaining the inciative: Colombia versus FARC insurgency* (Mark, 2008).

Podemos encontrar en los cambios formulados por el presidente Pastrana que la ayuda lograda por el Plan Colombia fuera utilizada para el combate contra las organizaciones subversivas; dicha ayuda permitió revertir las afectaciones causadas especialmente por las FARC al aplicar su estrategia de guerra de movimiento sobre unidades aisladas, especialmente del Ejército Nacional. Este logro permitió sobre todo el aumento de la movilidad de las tropas y el apoyo efectivo proporcionado por la Fuerza Aérea de Colombia, logrando que los insurgentes no avanzaran en su plan estratégico (Mark, 2008). Es importante resaltar que se inicia una interacción permanente entre el decisor político y los estrategias militares.

Con el Gobierno del presidente Uribe se inician una serie de cambios que enfocan el esfuerzo de todos los poderes del Estado en generar condiciones de seguridad que permitan a este estar presente en todo el territorio nacional. Para dicho cambio se consideró que la seguridad era condición esencial para generar confianza dentro de todos los sectores de la sociedad. Logrado este

cambio se llega a aumentar la inversión y con ella generar mayores oportunidades de empleo, el cual finalmente se reflejará en el aumento del bienestar de la población. Dándole continuidad al acompañamiento de las Fuerzas Armadas se desarrolló a nivel estatal la política de seguridad democrática, la cual se llevó al terreno con los planes Consolidación y Bicentenario, logrando que el Estado llegara a gran número de territorios en que antes no hacía presencia y con ello forzando a los grupos insurgentes a replegarse a sus retaguardias (Mark, 2008).

La llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia como resultado entre otras de su gestión como ministro de Defensa del presidente Uribe, le imprimió un nuevo impulso al esfuerzo militar, es de resaltar que en los primeros años de su Gobierno se desarrollaron operaciones conjuntas que permitieron afectar la estructura de mando de las FARC al neutralizar en combate a varios de los miembros del Secretariado. Lo anterior llevó al grupo guerrillero a iniciar conversaciones con el Gobierno que terminaron en su desmovilización.

Las estrategias desarrolladas por estos tres Gobiernos permitieron neutralizar el Plan Estratégico de las FARC y su intención de tomar el poder por medio de la fuerza. Se puede encontrar una serie de características que ayudarían a explicar por qué se dio dicho proceso. Todos los cambios dados permitieron la continuidad y la institucionalización de una política pública de seguridad que generó dos grandes cambios en los poderes del Estado así:

Se logra fortalecer un liderazgo que permitió la convergencia de los decisores políticos con los estrategas militares, materializado en la transformación a nivel estratégico, operacional y táctico, el cual se vio reflejado en el éxito de las operaciones militares y mejora de la cobertura dada por todos los poderes del Estado a amplios sectores del país. (Marks, 2008)

De igual forma se realiza un cambio en el enfoque estratégico, que se concentra en mejorar la movilidad, incrementar las capacidades de inteligencia, integrar capacidades terrestres, aéreas, fluviales y marítimas, lo cual permitió que se concentraran esfuerzos en crear unidades conjuntas, como la Fuerza de Tarea Omega, que hicieran retroceder a todas las estructuras guerrilleras. Siguiendo los esfuerzos militares se logró integrar diversas agencias del Estado, lo que generó sinergias positivas que les quitaron espacios en amplios sectores sociales a nivel nacional (Marks, 2008).

Directrices del cambio

De acuerdo con la proyección consolidada en el Plan Estratégico Militar 2030 (PEM 2030), existen una serie de objetivos estratégicos comunes a las Fuerzas a cumplirse para que las Fuerzas Militares en conjunto puedan afrontar los nuevos retos que se avecinan.

Este planteamiento hacia el medio plazo, le permite a las Fuerzas tener ciertas facilidades frente al proceso de transición. Entre estas destacan la sostenibilidad institucional, la eficiencia del gasto y la reducción de impactos negativos (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 10-11).

El PEM 2030 (Plan Estratégico Militar) parte de un ejercicio de prospectiva realizado en compañía de la Policía Nacional y el Ministerio de Defensa. Esta valoración de escenarios futuros permitió entrever las dinámicas a las que las Fuerzas Militares deben adaptarse, y la más apremiante es la evolución de los grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML) y su articulación con redes transnacionales del crimen organizado (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 13-15).

Partiendo de estas necesidades, se postula la siguiente visión a 2030 de las Fuerzas Militares:

Las Fuerzas Militares del 2030, en el marco de la normatividad, son una institución íntegra, con hombres y mujeres idóneos, entrenados, capacitados y actualizados. Fortalecida en el trabajo conjunto, coordinado, interagencial y combinado. Moderna en equipos y tecnología, con capacidad disuasiva, interoperable y exitosa en más de un escenario en forma simultánea; contribuyendo con sus capacidades al crecimiento de la nación y siendo referentes internacionales en el mantenimiento de la paz global. (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, p.18).

Ahora bien, de esta proyección a futuro de las Fuerzas Militares se desprenden los objetivos estratégicos a seguir. El primero de estos es lograr la autonomía estratégica y poseer capacidad disuasiva necesaria para hacer frente a las amenazas actuales, de manera que se potencie la eficiencia y la simultaneidad del accionar de las tropas (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 19-21).

El segundo busca lograr superioridad por medio de la integración de capacidades. En este punto se hace énfasis en la necesidad de trascender hacia la flexibilidad y adaptabilidad que ofrece un modelo multimisión, a la vez que se recurre a medidas de ciberdefensa y se pugna por fortalecer los controles en zonas fronterizas (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 22-24).

Asimismo, el tercer objetivo hace referencia a la perdurabilidad de las Fuerzas a través del fortalecimiento de los mecanismos de protección, el respeto por los derechos humanos y participaciones destacadas en la finalización de conflictos armados (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 25-27).

El cuarto se enmarca en la sostenibilidad de las instituciones. Para ello, se requiere depurar diversas prácticas gerenciales, al mismo tiempo que se fortalece el talento humano en el interior de las Fuerzas gracias a mejoras en

los programas de formación y capacitación (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 28-30).

Igualmente, el quinto objetivo destaca la necesidad de aportar al desarrollo del país desde las capacidades militares. Casos puntuales de este apoyo son la gestión de desastres naturales, la construcción de diversas obras de infraestructura de interés público y la protección del medio ambiente (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 31-33).

Finalmente, el sexto y último objetivo tiene a potenciar el rol internacional de las Fuerzas Militares, al aspirar ser un referente en la lucha contra amenazas transnacionales. Para lograr este propósito, se pugna por vigorizar la cooperación internacional, la diplomacia de la defensa y las alianzas estratégicas establecidas (Comando General Fuerzas Militares de Colombia, 2015, pp. 34-36).

Sobre este último punto, desde el Ministerio de Defensa también se han desarrollado unos lineamientos claros para refinar las acciones que la Fuerza Pública lleva a cabo en el escenario internacional, contribuyendo a su proyección más allá de las fronteras nacionales.

Con este propósito en mente, han sido establecidos una serie de objetivos alineados con la política exterior del país, como la consolidación de Colombia como cooperante en estos temas, el fortalecimiento de las alianzas estratégicas del país y su contribución a la seguridad internacional, participar en misiones internacionales u organismos multilaterales, y promover la adopción de estándares internacionales que faciliten la coordinación con fuerzas de otros países, entre otros (Ministerio de Defensa, 2015, pp. 13-17).

Bajo este marco, también se determinaron líneas de cooperación claras que facilitan la articulación de la oferta y la demanda en este ámbito. Los temas priorizados son: fortalecimiento de especialidades, lucha contra las drogas, seguridad ciudadana, prevención y control de la criminalidad, desarrollo organizacional, misiones internacionales e industria de la defensa (Ministerio de Defensa, 2015, pp. 19).

En concordancia con lo anteriormente mencionado, se han desarrollado las modalidades para proyectarse por medio de la cooperación bilateral o triangular, como lo son la realización de pasantías, intercambios de expertos y de experiencias, programas de asistencia técnica o capacitaciones sobre temáticas de diferente complejidad (Ministerio de Defensa, 2015, pp. 21).

Con la diplomacia para la seguridad y defensa también se proyecta reforzar la cooperación con los países del continente, especialmente con aliados tradicionales como Estados Unidos o Canadá, y con los países fronterizos. Con el primero destacan los programas de formación ofrecidos, que han permitido mejorar las capacidades de la Fuerza Pública o dar asistencia a otros países gracias a la cooperación triangular (Ministerio de Defensa, 2015, pp. 33-36).

Respecto al segundo, se priorizan los esfuerzos conjuntos para hacer contrarrestar las acciones nocivas de los GAOML (Ministerio de Defensa, 2015, pp. 23-32). La dimensión transnacional de estas organizaciones, así como las dinámicas propias de la región en lo que se refiere al desarrollo de economías ilícitas y crimen transnacional organizado, han configurado un escenario en el cual los mecanismos de coordinación con instituciones de otros países son necesarios.

Además, destaca la importancia de participar en diversos foros de concertación y organizaciones internacionales con las que se pueden reducir los costos de transacción de cooperación en temas de seguridad. Entre las temáticas, se enfatiza la vinculación a las misiones de paz proyectadas desde diversas instituciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que favorece la interoperabilidad con otras fuerzas del globo (Ministerio de Defensa, 2015, pp. 54-65).

Finalmente, y como generalidad en la coyuntura actual, la Fuerza Pública debe velar por resguardar los primeros esfuerzos desarrollados en el marco de la implementación de los acuerdos de paz.

Lo anterior implica diversas actividades, como garantizar la seguridad en las zonas veredales de transición,⁸ siguiendo determinadas directrices y protocolos de seguridad establecidos, como la restricción de sobrevuelos a determinadas alturas (El Tiempo, 2016), o contribuir al esclarecimiento de los hechos acontecidos durante el conflicto en pro del sistema de justicia acordado en las negociaciones de fin del conflicto (Caracol Radio, 2015).

Sin embargo, las Fuerzas Militares seguirán combatiendo a los reductos que optaron por continuar con la lucha armada⁹ y demás agrupaciones que sigan perpetuando la violencia a nivel nacional.

Teniendo estas directrices claras, es posible proseguir con los casos particulares de cada Fuerza en el siguiente orden: Armada, Ejército, Fuerza Aérea y Policía Nacional.

Armada República de Colombia

Desde la Armada República de Colombia (ARC), si bien se toma el posconflicto como un factor determinante en este proceso de cambio, sin dejar de lado la proyección institucional, se busca consolidarse como una Marina mediana con proyección regional (Jaimes, 2016, p. 25).

⁸ Para ello, se creó el Comando Conjunto de Monitoreo y Verificación como dependencia responsable de emprender las acciones de coordinación en el interior de las Fuerzas (Caracol Radio, 2016, b).

⁹ El comandante del Ejército Nacional ha afirmado que cuenta con 240 000 efectivos para hacer frente a las disidencias de los grupos guerrilleros (Caracol Radio, 2016a).

De igual forma, se proyecta que con la mejora progresiva de la seguridad interna sea posible redistribuir gradualmente la fuerza para poder centrarse en diversas áreas de beneficio para la población civil, como la salvaguarda de las vías de acceso fluvial y marítimo (Jaimes, 2016, pp. 26-27).

Con miras a lograr los propósitos establecidos anteriormente, la ARC ha estructurado su estrategia en cinco líneas puntuales: defensa y seguridad nacional, seguridad marítima y fluvial, desarrollo marítimo, protección del medio ambiente y el rol internacional de la entidad (Jaimes, 2016, pp. 25).

La primera línea hace referencia a la misión de velar por los intereses marítimos nacionales, defender la soberanía y la integridad territorial. Empero, se hace mención especial al manejo de situaciones de crisis o la lucha contra el crimen transnacional organizado, puntualmente en casos de narcotráfico y terrorismo (Armada República de Colombia (ARC, pp. 32-33).

En la segunda, se busca estar presente en todas las rutas de navegación marítima y fluvial, así como velar por el cumplimiento de la ley en ellas, para así resguardar la vida humana en los mares y ríos del país (ARC, pp. 34).

En cuanto a desarrollo marítimo, la propuesta es favorecer la explotación racional de los recursos marinos por medio del fortalecimiento del talento humano, las investigaciones científicas, los proyectos de investigación, el desarrollo e innovación, y el apoyo a desarrollos meteorológicos o cartográficos (ARC, pp. 34-35).

Para contribuir a la protección del medio ambiente, la Armada se propone desarrollar un plan estratégico ambiental, en el que se contemplen acciones como la lucha contra el tráfico de especies amenazadas, operaciones de mitigación de daño en caso de derrame petrolero, y apoyo a actividades costa afuera que sean amigables con el ambiente (ARC, pp. 35-36).

Finalmente, esta Fuerza busca fortalecer su rol internacional. Actualmente, esta institución participa en misiones internacionales de diverso orden, así como en variados programas de capacitación y desarrollo de capital humano. Sin embargo, se aspira a fortalecer la coordinación con otras Armadas para adquirir una mayor interacción con la comunidad internacional y aumentar la influencia en la región (ARC, pp. 36).

De manera que la visión y las directrices generales de transición coinciden en la importancia de la interoperabilidad con fuerzas de todo el mundo, y en actuar en misiones de orden multilateral.

Fuerza Aérea Colombiana

La Fuerza Aérea de Colombia (FAC) busca consolidarse como una «fuerza desarrollada tecnológicamente, con el mejor talento humano y afianzada en

sus principios y valores, para liderar el poder aéreo y espacial y ser decisiva en la defensa de la nación» (Fuerza Aérea Colombiana en Rey, 2014, p. 6).

Con este propósito en mente, la FAC elaboró su Plan Estratégico 2011-2030 en torno a cuatro objetivos estratégicos, que son: fortalecer la capacidad operacional; promover el desarrollo humano, científico y cultural; afianzar responsabilidad social y legal; y robustecer la responsabilidad administrativa (Valderrama, 2016, p. 32).

El eje principal de los objetivos anteriormente mencionados es el de desarrollo humano, ya que desde este se busca apoyar la gestión de los propósitos restantes. Para ello, se han identificado tres líneas de acción, investigación aérea o espacial¹⁰ y desarrollo tecnológico, capital humano orientado a las necesidades de la institución, y el fortalecimiento de la identidad o sentido de pertenencia de los miembros de la Fuerza (Fuerza Aérea Colombiana en Rey, 2014, p. 7).

Ahora bien, mientras el objetivo de responsabilidad administrativa tiene como propósito el fortalecimiento de la gestión en ese sentido y del direccionamiento estratégico, el objetivo de responsabilidad social y legal apunta a promover el respeto por los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, la preservación del medio ambiente y vigorizar la acción integral (Fuerza Aérea Colombiana en Rey, 2014, p. 7).

En lo referente al proceso de fortificación de la capacidad operacional, destacan las líneas de robustecimiento de la inteligencia aérea, la identificación y eliminación oportuna de factores de riesgo, y la integración del planeamiento operacional con el planeamiento logístico (Fuerza Aérea Colombiana en Rey, 2014, p. 7).

Adicionalmente, destaca la necesidad de potenciar la interoperabilidad de la FAC con otras Fuerzas Aéreas para coordinarse en diversos escenarios internacionales. Se considera que la adopción de los estándares establecidos por la OTAN facilitará estas misiones conjuntas y las respectivas labores de coordinación (Valderrama, 2016, pp. 34).

Finalmente, destaca el fortalecimiento de las acciones no militares que esta entidad lleva a cabo. Entre estas se encuentra su rol como autoridad aeronáutica de la aviación del Estado, evacuaciones, vigilancia vulcanológica o extinción de incendios, entre otros (Valderrama, 2016, pp. 34-38).

Así, es posible apreciar que en este último ámbito, la FAC enmarca su acción en aportar de diversas maneras al desarrollo nacional.

¹⁰ En esta línea, también se incluye dar orientaciones pertinentes y de calidad, en términos de educación y doctrina a los miembros de la institución (Fuerza Aérea Colombiana, FAC, en Rey, 2014, p. 6).

Desde su Plan Estratégico Institucional 2016-2018, el Ejército Nacional ha establecido una serie de objetivos estratégicos claros para orientar sus acciones en pro de la defensa y la seguridad nacional. Al igual que en otras fuerzas, estas metas están ordenadas de acuerdo con su naturaleza, en tres perspectivas: misional, apoyo y desarrollo-aprendizaje (Ejército Nacional de Colombia, p. 44).

La mayoría de estos objetivos están encaminados a fortalecer la gestión y las capacidades institucionales, como mejorar la inteligencia militar o la logística de las operaciones. Sin embargo, hay varios que hacen referencia al período de transición hacia la paz, entre los que destacan el apoyo al proceso de desarme, la desmovilización y reintegración, el control efectivo del territorio nacional, la contribución a la estabilización rural y la promoción de los derechos humanos (Ejército Nacional de Colombia, p. 44).

Evidentemente, estos objetivos para el posconflicto son reflejo de una evaluación de los retos que este período representa para la Fuerza. Los grupos armados al margen de la ley que persisten continúan siendo una amenaza para la seguridad de la población y, en conjunto con los factores de inestabilidad presentes en el país, pueden truncar los avances dados hacia la paz¹¹.

De igual forma, esta Fuerza ha aprovechado la coyuntura actual para emprender un proceso de transformación institucional profundo, con miras a cumplir su proyección hacia 2030. Para ello, se creó el Comando de Transformación del Ejército del Futuro (COTEF), estructura que asesorará a las directivas del Ejército en este proceso de transición (Comando de Transformación del Ejército del Futuro, 2017, p. 2).

El eje de esta transformación es la transición del Ejército hacia una fuerza multimisión, entendiendo este cambio de la siguiente forma: una fuerza multimisión se materializa en una serie de estructuras, organizaciones y capacidades genéricas que, a través de un proceso general de cambio y evolución, crean las condiciones para el salto cualitativo desde un Ejército de combate experto en contrainsurgencia a un Ejército eficiente en el uso de los recursos, calificado para conducir operaciones militares en el teatro de la guerra o área de operaciones, que posee el conocimiento y el valor suficiente para alcanzar los cometidos constitucionales, con sujeción al Estado de derecho (Gómez y Correa, 2014, p.53).

Con la finalidad de cumplir este objetivo, se están dando cambios profundos en el componente de formación del Ejército. Estas iniciativas se encuentran cobijadas bajo el Plan Minerva, que busca dotar a los uniformados de las

¹¹ Por ejemplo, el comandante general del Ejército Nacional ha afirmado que la presencia de cultivos de narcóticos a nivel nacional puede contribuir a propiciar nuevos brotes de violencia e inestabilidad en las regiones (La FM, 2016).

herramientas necesarias para llevar a cabo sus funciones, ya sean las del ejército de combate o del ejército generador de fuerza¹² (Jefatura de Educación y Doctrina, 2015, p. 22).

Entre estas iniciativas destaca la doctrina Damasco, un ejercicio de reforma de la actual doctrina de la Fuerza, orientada hacia las nuevas necesidades y roles de la institución.

Con Damasco se busca adoptar los mejores puntos de diversos postulados operacionales que habían sido relegados por la lucha contrainsurgente, los cuales permitir interoperar de manera eficiente con otras fuerzas del mundo (Guevara, 2016, p. 15).

De ahí que se hayan reformulado los manuales fundamentales del Ejército, para mantener un concepto operacional único, que a su vez es desarrollado en los distintos niveles operativo, táctico, de procedimientos, técnico y el referente a los centros de entrenamiento (Guevara, 2016, pp. 18-19).

El concepto operacional referido anteriormente es el de operaciones terrestres unificadas (OTU), que son las operaciones emprendidas a través de la acción decisiva, que a su vez se define como «la combinación simultánea de las tareas ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo de la defensa a la autoridad civil, que se ejecutan simultáneamente, con el fin de evitar o disuadir el conflicto, prevalecer en la guerra y crear las condiciones favorables para su resolución» (Guevara, 2016, p. 19).

La acción decisiva posee competencias distintivas, que se vigorizarán en la Fuerza, como lo son la maniobra de armas combinadas, operaciones especiales, seguridad en área extensa y un mando tipo misión que permita llevarlas a cabo (Guevara, 2016, p. 20).

Así, la reforma de la doctrina del Ejército se convierte en uno de los mayores cambios emprendidos en la Fuerza Pública, en pos de adaptarse a las demandas del nuevo escenario operativo.

Policía Nacional de Colombia

La Policía Nacional de Colombia se proyecta como una entidad fundamental para la construcción de la paz al promover la sana convivencia y el respeto por los derechos humanos, y ejercer un control efectivo de la delincuencia (Policía Nacional de Colombia, p. 13).

De acuerdo con el Plan Estratégico Institucional 2015-2018, titulado *Comunidades en paz*, la Policía Nacional se plantea varios objetivos estratégicos

¹² El ejército de combate es aquel que desarrolla las operaciones de conducción de la guerra; mientras que el generador de fuerza se compone de las diversas estructuras logísticas y administrativas de la organización (Gómez y Correa, 2014, p. 21).

agrupados en cuatro líneas específicas: ciudadanía, recursos, misionalidad y desarrollo humano.

En la primera de estas líneas se busca fomentar el desarrollo de las condiciones necesarias para la convivencia ciudadana, a la vez que se mantiene la legitimidad con la que cuenta entre la población; mientras que en recursos se enfatiza la necesidad de darles una gestión óptima que posibilite la prestación de un servicio eficiente (Policía Nacional de Colombia, p. 26).

Sobre los objetivos de misionalidad, destaca la necesidad de contrarrestar la criminalidad empleando enfoques particulares de acuerdo a la situación, reforzar las buenas relaciones con la ciudadanía, consolidar el modelo de evaluación y seguimiento, y vigorizar la estrategia de comunicación pública (Policía Nacional de Colombia, p. 26).

Además, entre estas metas a cumplir también se encuentra la necesidad de promover la articulación institucional, interinstitucional y la cooperación internacional. Respecto a esta última, se busca trabajar con las autoridades de diversos países de la región para contrarrestar los avances del crimen transnacional organizado o con agrupaciones de orden policivo de otros continentes, como el caso de EUROPOL (Nieto, 2016, p. 42).

Finalmente, el desarrollo humano es un sector clave en este proceso, ya que cuenta con el mayor número de objetivos estratégicos que repercuten de manera directa sobre el desempeño de los uniformados. Entre estos objetivos se encuentran la consolidación de la cultura institucional, la promoción de los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos, el desarrollo de capacitaciones integrales, y los incentivos para la innovación o uso de las tecnologías de la información o TIC (Policía Nacional de Colombia, pp. 26).

Igualmente, en este documento se identifican los grandes retos que afronta la Policía en términos de seguridad ciudadana y seguridad pública. Sobre la primera, destacan la mutación de la delincuencia, los problemas de convivencia y la consolidación territorial de la Fuerza (Policía Nacional de Colombia, pp. 40-41).

Respecto a la segunda, se mencionan las modalidades criminales que representan un mayor grado de afectación del orden público, como el narcotráfico, el crimen organizado, la minería ilegal, la extorsión, el contrabando y el terrorismo (Policía Nacional de Colombia, pp. 42-46).

Para hacer frente a estos desafíos se busca fortalecer las capacidades de respuesta institucionales, más puntualmente aquellas que conciernen a la prevención de la violencia, la convivencia y seguridad ciudadana, inteligencia e investigación criminal (Policía Nacional de Colombia, pp. 47-49).

Ahora bien, para lograr apoyar la correcta implementación de los acuerdos de paz, la Policía Nacional ha establecido cuatro horizontes estratégicos en

los que se centrarán las actividades: seguridad rural, seguridad ciudadana, investigación criminal y cooperación internacional (Nieto, 2016, p. 40).

Para brindar el apoyo requerido al proceso de construcción de paz, se ha optado por trabajar de la mano con las diversas comunidades locales a nivel nacional, y así empezar a consolidar la transición desde los territorios (Nieto, 2016, p. 40).

Es así como la Policía Nacional estrechará lazos con la población civil, tanto para cumplir sus objetivos misionales y su proyección como para consolidar la finalización del conflicto armado con las FARC.

El Plan Victoria como fortalecimiento de los nuevos roles de las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Militares de Colombia, en su esfuerzo por cumplir con los objetivos nacionales y lograr materializar en un plan los nuevos roles a los que se enfrenta en un escenario de posacuerdo con las insurgencias realizó un ejercicio de planeación estratégica que produjo el Plan Victoria. Este se convierte en el documento rector de las acciones del sector.

Como *ethos*, se plantea la necesidad de ubicar a las Fuerzas Militares como líderes de la acción unificada del Estado comprendiendo el concepto como: la sincronización, coordinación, integración y armonización de las actividades entre los sectores del Gobierno (político, militar, policial, judicial, social y económico en los niveles nacional, regional, departamental y municipal), el sector privado, la sociedad civil organizada, la cooperación internacional, los organismos de control y formas de participación comunitaria, para lograr la unidad de esfuerzo (Comando General de las Fuerzas Militares, 2016).

Lo anterior reviste importancia para afrontar todos los factores que generan inestabilidad, lo cual es aplicar el concepto de *acción unificada*. Este es un camino que permite cambiar la situación, tanto en las áreas rurales como urbanas, y elevar los niveles de vida de toda la población. Es relevante tener en cuenta que este proceso debe coordinar, de manera efectiva, las siguientes actividades: a) sincronización y coordinación; b) integración de capacidades; c) diagnóstico, soluciones y seguimiento; d) priorización de esfuerzos y recursos; e) desarrollo y virtud compartida; y f) control y cooperación (Comando General de las Fuerzas Militares, 2016).

Las Fuerzas Militares forman parte del gran esfuerzo de acción unificada del Estado, y con la Policía Nacional se articula en las diferentes tareas del control institucional del territorio. El resultado de la acción unificada es una ruta exitosa de acciones eficientes, aquellas que son de carácter prioritario y necesario. El esfuerzo de la acción unificada evita que se desarrollen estrategias estériles y de desgaste, y queden por fuera las acciones incompletas, dispersas y aquellas que, aunque siendo posibles, no son prioritarias. El

esfuerzo de acción unificada hace posible la focalización, la priorización, la optimización de recursos y las victorias tempranas (Comando General de las Fuerzas Militares, 2016).

El control institucional del territorio es una de las prioridades del Estado, con el cual se logra integrar a todos los poderes e instituciones del Estado en los territorios. De esta manera, pueden contrarrestarse las acciones negativas generadas por los fenómenos delincuenciales y, sobre todo, satisfacer necesidades prioritarias de la sociedad. En una palabra: gobernabilidad. Como tareas fundamentales de las Fuerzas Militares para lograr el control institucional del territorio se debe trabajar de manera holística para conseguir: a) justicia; b) bienestar; c) desarrollo económico; d) mejorar la infraestructura vial básica; e) seguridad; y f) fortalecimiento institucional. Una vez se logre desarrollar dichas actividades, se permite consolidar y estabilizar zonas afectada por factores de inestabilidad.

Por lo expuesto anteriormente, se debe trabajar en definir las capacidades necesarias para que, de manera coordinada y conjunta, las Fuerzas Militares puedan enfocar sus esfuerzos en los siguientes ejes de acción: a) control institucional del territorio, con el cual se pretende neutralizar los factores de inestabilidad en el campo de la seguridad; b) fortalecimiento institucional, con el que se logra la continuidad y el mantenimiento de las Fuerzas dándoles garantías desde lo jurídico para desarrollar su misión; y finalmente c) la cooperación y desarrollo, que permite realizar un trabajo coordinado, conjunto e interagencial, e integrar a todos los poderes estatales en la construcción del progreso de la nación (Comando General de las Fuerzas Militares, 2016).

Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto, es posible afirmar que los roles adoptados por la Fuerza Pública colombiana frente al nuevo escenario estratégico son similares a aquellos apreciados en otras fuerzas del mundo. El acercamiento a la población civil, la necesidad de mantener la legitimidad frente a ella, la promoción de los derechos humanos, y el énfasis en el desarrollo tecnológico son algunas de las características del proceso de transformación actual de la Fuerza Pública que coinciden con modelos extranjeros.

En ese mismo sentido, se fortalecerá el papel desempeñado por la Fuerza Pública en tareas no tradicionales que contribuyan al desarrollo nacional, como el apoyo en la gestión de desastres naturales o la protección del medio ambiente. A estas hay que sumar los requerimientos especiales del pos-conflicto, para los que ya se han realizado las evaluaciones pertinentes y se proyectan acciones favorables a la construcción de la paz.

Empero, a medida que aumente la participación de la Fuerza en diversas misiones multinacionales es probable que se aprecie con mayor claridad

la implementación del modelo del guerrero diplomático descrito por Hajar anteriormente. Mientras tanto, es de destacar el énfasis puesto en la interoperabilidad y la flexibilidad de las unidades en estos escenarios.

Finalmente, se aprecia que una de las necesidades más claras de la Fuerza Pública es fortalecer su capital humano, por lo que se le ha dado primacía al enfoque de formación educativa. Si bien es cierto que contemplar esta necesidad y tomar acciones en el presente es positivo para cambiar esta situación, estos lineamientos deben mantenerse en el largo plazo para tener resultados tangibles y poder evaluarlos de la manera correcta.

Referencias bibliográficas

- AGHAYERE, V; AMADASUN, A «What role for military academia and intelligence for Nigeria's Armed Forces transition as a tool for conflict resolution, peace building and sustainable development in the Niger delta?». *Insights to a Changing World Journal*, 1 (4), 2010, pp. 24-37.
- ARMADA REPÚBLICA DE COLOMBIA (s. f.). *Plan Estratégico Naval 2015-2018* [en línea]. Disponible en https://www.armada.mil.co/sites/default/files/plan_estrategico_naval_2016_v2.pdf
- CARACOL RADIO «FF.MM. deberán contribuir a esclarecer verdad, reparar víctimas y garantizar no repetición» [en línea]. 19 de diciembre, 2015. Disponible en http://caracol.com.co/m/radio/2015/12/19/nacional/1450558666_301439.html.
- CARACOL RADIO «Tenemos 240 mil hombres para atacar a las disidencias de las Farc y el El: general Mejía» [en línea]. 9 de julio, 2016. Disponible en http://caracol.com.co/m/radio/2016/07/09/nacional/1468017999_099064.html.
- CARACOL RADIO «Listos dispositivos de Fuerza Pública para seguridad en zonas de ubicación de las Farc» [en línea]. 5 de septiembre, 2016. Disponible en http://caracol.com.co/m/radio/2016/09/05/nacional/1473103420_233453.html#.
- CHONG, A. «Smart Power and Military Force: An Introduction». *The Journal of Strategic Studies* 2015, 38 (3), pp. 233-244.
- COMANDO GENERAL FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA. *Plan Estratégico Militar 2030* [en línea]. 2015. Disponible en https://www.fac.mil.co/sites/default/files/plan_estrategico_militar_2030.pdf.
- COMANDO GENERAL FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA. «Comité de Revisión Estratégica e Innovación V. CREI V» [en línea]. Bogotá D.C.: Comando General de las Fuerzas Militares 2016. Comando de Transformación del Ejército del Futuro [COTEF] (2017). *Diario Institucional*, 1. Disponible en <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=407466>.
- DONADÍO, A. *La guerra con el Perú*. Bogotá: Planeta 1993.

- EDMUNDS, T. «What are armed forces for? The changing nature of military roles in Europe». *International Affairs* 2006, 82 (6), pp. 1059-1075.
- EJÉRCITO NACIONAL DE COLOMBIA *Plan Estratégico Institucional 2016-2018* (s.f.) [en línea]. Disponible en <http://ejercito.mil.co/?idcategoria=390030&download=Y>.
- EL TIEMPO. «Fuerza Pública podrá sobrevolar zonas de concentración a 5000 pies» [en línea]. *El Tiempo*, 5 de julio de 2016. Disponible en <http://m.el-tiempo.com/archivo/documento/CMS-16636558>.
- GÓMEZ, A.; HENAO, M. «Transformación estructural del Ejército colombiano: Construcción de escenarios futuros». *Revista Científica General José María Córdova* 2014, 12 (13), 19-88.
- GUEVARA, P. «Doctrina Damasco: Eje articulador de la transformación del Ejército Nacional de Colombia» [en línea]. *Fuerzas Armadas* 2016, 89 (237-238), pp. 10-20. Disponible en <https://issuu.com/esdeguacol/docs/237>.
- JAIMES, J. «La Armada Nacional de Colombia: transformándose para el futuro» [en línea]. *Fuerzas Armadas* 2016, 89 (237-238), pp. 21-28. Disponible en <https://issuu.com/esdeguacol/docs/237>.
- JEFATURA DE EDUCACIÓN Y DOCTRINA. *Plan Minerva*. 2015.
- HAJJAR, M. «Emergent Postmodern US Military Culture». *Armed Forces & Society* 2013, 40 (1), pp. 118-145.
- LA FM. «General Mejía: mientras haya coca en el país no habrá paz» [en línea]. La FM, 7 de septiembre de 2016. Disponible en <http://www.lafm.com.co/noticias/general-mejia-mientras-haya-coca-en-el-pais-no-habra-paz/>.
- MARKS, T. *Regaining the Initiative: Colombia versus Farc insurgency. Counter-insurgency in Modern Warfare*. 2008.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Diplomacia para la Seguridad y Defensa*. 2015.
- NIETO, J. «Policía Nacional, por una Colombia segura y en paz *Comunidades Seguras y en Paz, el plan para el posconflicto*» [en línea]. *Fuerzas Armadas* 2016, 89 (237-238), pp. 39-42. Disponible en <https://issuu.com/esdeguacol/docs/237>.
- POLICÍA NACIONAL DE COLOMBIA. *Plan Estratégico Institucional Comunidades Seguras y en Paz 2015-2018* (s. f.) [en línea]. Disponible en <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/descargables/plan-estrategico-institucional-2015-2018.pdf>.
- PUYANA, G. «La primera República y la Reconquista». VALENCIA A. *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Bogotá: Planeta 1993, p. 77.
- REY, D. «La importancia del capital humano y la gestión por competencias para la Fuerza Aérea Colombiana en el desarrollo de su plan Estratégico Institucional» [en línea]. 2014. Disponible en <http://unimilitar-dspace.metabiblioteca.org/bitstream/10654/11830/1/REY%20AVILA%20DIANA%204700046.pdf>.

RIVAS, J. «Metamorfosis del Estado-seguridad y fuerzas armadas en el siglo XXI». *Provincia* 2007, 1 (17), pp. 49-75.

VALDERRAMA, L. «Proyección Estratégica de la Fuerza Aérea Colombiana reafirmando que “así se va a las alturas”» [en línea]. *Fuerzas Armadas* 2016, 89 (237-238), pp. 29-38. Disponible en <https://issuu.com/esdeguecol/docs/237>.

VALENCIA, A. «Las Fuerzas Militares en la estructura republicana de Colombia: Desde la constitución de 1853 a la de 1991». VALENCIA A. *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Bogotá: Planeta 1993, p. 343.

Capítulo segundo

Visión desde Brasil A companhia de engenharia do Brasil no Haiti: contribuições pós-conflito para a construção da paz Brazil's engineering company in Haiti: post-conflict contributions to peacebuilding

Tathiany Barros Bonavita de Almeida

Resumo

As relações internacionais são marcadas por guerras, conflitos e uma série de teorias que tenta explicar, resolver e prevenir o mundo de hostilidades. Os estudos desenvolvidos em prol da paz e da segurança internacionais culminaram em conceitos abrangentes que questionaram padrões de conduta. A guerra deixou de ser somente de trincheiras e a paz passou a ser mais que apenas um cenário de estabilidade. Autores como Johan Galtung identificaram a relevância de uma paz para além da ausência de conflito (paz negativa), uma paz que incluísse o desenvolvimento, atuando nas causas das hostilidades e, assim, prevenindo possíveis recorrências: uma paz positiva. Nesse contexto, as operações de paz das Nações Unidas passaram a atuar também na construção dessa paz (*peacebuilding*), estabelecendo missões que contribuíssem, após períodos mais violentos, com o desenvolvimento do país hospedeiro. Com o objetivo de dar suporte à construção de mecanismos e capacidades que sustentassem a estabilidade e evitassem a reincidência da violência, as operações de construção da paz passaram a fazer parte da realidade de alguns países beneficiados pela ONU (Organização das Nações Unidas), dentre eles, o Haiti. Ao longo da Missão de Estabilização das Nações Unidas no Haiti (*Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti, MINUSTAH*), percebe-se uma evolução rumo ao *peacebuilding*. Após um período de hostilidades, o Conselho de Segurança das Nações Unidas apresentou

um esforço para a construção da paz e o Brasil desempenhou um relevante papel nesse arcabouço. As tropas brasileiras se destacaram por sua atuação na MINUSTAH em diferentes aspectos, e sua Companhia de Engenharia (*Brazilian Engineering Company*, BRAENGCYOY) participou veementemente desta conjuntura. A companhia, que operou para além de seus comprometerimentos tradicionais, contribuiu para o desenvolvimento do país, erguendo mais que apenas estruturas físicas. Considerando a relevante participação brasileira na MINUSTAH, o presente estudo tem como objetivo identificar os pontos de convergência entre a atuação da BRAENGCYOY e a construção da paz pós-conflito no Haiti.

Palavras-chave

Construção da paz, desenvolvimento, MINUSTAH, Brasil, BRAENGCYOY.

Abstract

Wars, conflicts and a series of theories that try to explain, to solve and to prevent the world from hostilities left marks on International Relations. The studies developed for international peace and security resulted in large concepts that challenged patterns of conduct. War was no longer made in the trenches and peace became more than just a stable scenario. Authors like Johan Galtung identified the significance of peace beyond the absence of conflict (negative peace), a kind of peace that encompasses development, acting to manage the causes of hostilities, and thus preventing possible recurrences: a positive peace. In this context, United Nations peace operations began working with peacebuilding, establishing missions that could contribute, after periods of violence, to the host country development. In order to support the construction of mechanisms and capabilities that sustain stability and prevent the recurrence of violence, peacebuilding operations became part of the reality of some countries benefited by the United Nations, among them, Haiti. There is an evolution towards peacebuilding in the United Nations Stabilization Mission in Haiti (Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti - MINUSTAH). After a violent period, the United Nations Security Council made an effort to build peace, and Brazil played a relevant role in this framework. Brazilian troops stood out for their work in MINUSTAH in different aspects and their Engineering Company (BRAENGCYOY) was part of this conjuncture. The company operated beyond its traditional commitments and contributed to Haiti development, raising more than just physical structures. Considering the relevant Brazilian participation in MINUSTAH, the present study aims to identify points of convergence between BRAENGCYOY's work and post conflict peacebuilding in Haiti.

Keywords

Peacebuilding, development, MINUSTAH, Brazil, BRAENGCYOY.

Lista de abreviaturas e siglas

- BRABAT – Batalhão Brasileiro de Força de Paz.
- BRAENGCOPY – *Brazilian Engineering Company* – Companhia Brasileira de Engenharia.
- DDR – *Disarmament, Demobilization, and Reintegration* (Desarmamento, Desmobilização e Reintegração).
- DPKO – *Department of Peacekeeping Operations* (Departamento de Operações de Paz).
- DUF – *Directives on the Use of Force* (Diretivas sobre o Uso da Força).
- FC – *Force Commander* (Comandante da Força).
- IDH – Índice de Desenvolvimento Humano.
- MIF – *Military Interim Force* (Força Militar Interina).
- MINUSJUSH – *United Nations Mission for Justice Support in Haiti* (Missão das Nações Unidas de Apoio à Justiça no Haiti).
- MINUSTAH – *Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haiti* (Missão de Estabilização das Nações Unidas no Haiti).
- ONU – Organização das Nações Unidas.
- ONUVEH – *United Nations Observer Group for the Verification of the Elections in Haiti* (Grupo de Observação das Nações Unidas para a Verificação das Eleições no Haiti).
- PBC - *Peacebuilding Commission* (Comissão de Construção da Paz).
- PBF – *Peacebuilding Fund* (Fundo de Construção de Paz).
- PBSO – *Peacebuilding Support Office* (Escritório de Suporte de construção da Paz).
- PNH – *Police Nationale d’Haiti* (Polícia Nacional do Haiti).
- QIP – *Quick Impact Project* (Projeto de Impacto Rápido).
- ROE – *Rules of Engagement* (Regras de Engajamento).
- TCCs – *Troop Contributor Country* (Países Contribuintes em Tropas).
- UNPOL - *United Nations Police* (Polícia das Nações Unidas).
- UNTSO – *UN Truce Supervision Organization* (Organização das Nações Unidas para Supervisão da Trégua).

Introdução

A guerra não é um fenômeno recente. Conflitos armados de diferentes dimensões compõem a história da humanidade, influenciando no desenvolvimento de teorias, abordagens e conceitos sobre a guerra e, concomitantemente, a respeito da tão desejada paz. Acredita-se que ela seja uma espécie de estágio fundamental para a paz, que é preciso estar preparado para hostilidades se o objetivo final é a estabilidade¹. Entretanto, ao longo dos anos, da ocorrência de duas Guerras Mundiais, da Guerra Fria e de uma série de conflitos intra-estatais, a guerra deixou de ser apenas aquela de trincheiras² e a paz passou a ser interpretada como um estágio muito além do fim das hostilidades.

O alargamento dos estudos de segurança expandiu o conceito de paz para muito além da ausência de violência coletiva, a chamada paz negativa de Galtung³ (1967, p.12). Sua definição passou a abarcar valores como integração, igualdade e justiça, para evitar possíveis recorrências de conflito. A então nomeada paz positiva passou a exigir esforços ainda maiores e conjuntos (GALTUNG, 1967, p. 12, 14), e nem todos os países dispõem de condições suficientes para construí-la e mantê-la. A Organização das Nações Unidas (ONU) atua justamente preenchendo vácuos como estes.

A organização desempenha um relevante papel na tentativa de salvaguardar países que não dispõem de meios, recursos e capacidades suficientes para garantir sozinhos a estabilidade e o desenvolvimento de seus territórios. A partir do consentimento das partes em conflito e através da cooperação de seus Estados membros, a ONU estabelece «medidas efetivas para evitar ameaças à paz e a repressão aos atos de agressão ou outra qualquer ruptura da paz» (UNITED NATIONS, 1945, p.7). Dentre elas, encontram-se medidas de prevenção de conflito e operações de manutenção, de promoção, de imposição e de construção da paz⁴, esta última conhecida como *peacebuilding*⁵ (UNITED NATIONS, 2008a, p. 17).

¹ A conhecida expressão em latim *Si vis pacem, para bellum*, cuja tradução se compreende como «Se queres a paz, prepara-te para a guerra», representa a crença de que a paz deve ser imposta, isto é, alcançada através do emprego da força. Portanto, somente haverá paz após o conflito direto.

² As chamadas trincheiras surgiram na Primeira Guerra Mundial. Anteriormente, os exércitos se moviam através de campos ou florestas. As trincheiras eram fossos profundos no solo que abrigavam os combatentes.

³ Johan Galtung, nascido em Oslo em 1930, é PhD em Matemática e Sociologia. Autor de mais de 150 livros em diferentes áreas (como Estudo da Paz, Transformação de Conflitos Pacíficos e Relações Internacionais, por exemplo), Galtung desenvolveu os conceitos de paz negativa e positiva; assim como o termo *peacebuilding*, que será explicado adiante, no presente estudo (GALTUNG-INSTITUT, 2017).

⁴ Essas atividades se complementam e, juntas, desenvolvem uma abordagem integrada (UNITED NATIONS, 2008a, p. 20).

⁵ Algumas publicações da área traduzem *peacebuilding* como «consolidação da paz». Entretanto, optou-se propositalmente pela tradução ao pé da letra de «construção da paz», por fazer analogia entre o verbo *construir* e a função de um engenheiro.

A construção da paz, tema do presente estudo, concentra seus esforços na criação de pilares que sustentem a estabilidade de um país, a fim de evitar a recorrência da violência. Este processo funciona na tentativa de prover meios para que o Estado consiga manter suas estruturas políticas, sociais e econômicas e, assim, evite possíveis conflitos.

Para que as Nações Unidas sejam capazes de «preservar as gerações vindouras do flagelo da Guerra» (UNITED NATIONS, 1945, p. 5), é fundamental o desenvolvimento de ações pontuais que garantam o cessar-fogo em regiões conflituosas, mas também a prevenção da manifestação de novas ondas de violência e da recorrência daquelas já encerradas. Um conflito equivale a uma doença crônica: não basta medicar paliativamente para acabar com os sintomas. É preciso compreender suas causas, combatê-las e, assim, construir um organismo mais resistente a reincidências. Do mesmo modo, para que seja possível construir a paz positiva, é preciso identificar as razões do conflito e suprir as lacunas por elas geradas. As operações de construção da paz funcionam como um *tratamento* nesse contexto⁶.

Além da própria ONU, um grande número de atores (governos nacionais, organizações multilaterais, não governamentais e regionais, por exemplo) precisa estar alinhado nas ações em prol da sustentação da paz —em seu amplo conceito—. Os soldados da paz (chamados de *peacekeepers*⁷) desempenham um papel relevante, considerando a gama de atividades abraçadas pelas operações de paz multidimensionais (UNITED NATIONS, 2010c, p. 9, 29).

Operações multidimensionais, como a Missão das Nações Unidas para Estabilização do Haiti (*Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti, MINUSTAH*)⁸, demandam configurações distintas no terreno, isto é, oscilam entre as nomenclaturas de imposição, manutenção e construção (dentre outras). A missão, que se iniciou com aspectos do capítulo VII⁹ (UNITED NATIONS, 2004d, p. 2), isto é, com características de manutenção da paz, mas com uma postura robusta, ao longo dos anos, ganhou um recorte voltado principalmente para o desenvolvimento e, logo, um perfil de construção da paz. Dentre os países participantes, o Brasil destacou-se por apresentar um

⁶ Parte desenvolvida com base nos argumentos de Galtung (1976, p. 298).

⁷ Termo retirado do texto original «*You are a Peacekeeper*» (DORN, 2012).

⁸ A Missão das Nações Unidas para Estabilização do Haiti encerrou-se no dia 15 de outubro de 2017, sendo oficialmente substituída pela Missão das Nações Unidas de Apoio à Justiça no Haiti (*United Nations Mission for Justice Support in Haiti, MINUJUSTH*). (UNITED NATIONS, 2017c, p. 2,3).

⁹ No caso da MINUSTAH, o capítulo VII ampara a operação como robusta, isto é, envolvendo o emprego da força no nível tático e mediante autorização do Conselho de Segurança e consentimento do Haiti e/ou de suas partes em conflito. É importante ressaltar que as operações de imposição da paz empregam força no nível estratégico (mediante autorização do Conselho de Segurança) e não requerem consentimento das partes (UNITED NATIONS, 2017e).

*modus operandi*¹⁰ particular no Haiti, onde mesclava a máxima do Exército Brasileiro conhecida como «Braço Forte, Mão Amiga»¹¹. O país, que cooptou com a participação de policiais e de militares da Marinha, da Aeronáutica e do Exército, dentre eles uma companhia de engenharia, ganhou projeção no cenário internacional por seu desempenho e dedicação, inclusive nos períodos de catástrofes naturais, como o terremoto de 2010. As contribuições brasileiras na MINUSTAH deram-se durante os treze anos da missão.

A companhia brasileira de engenharia (*Brazilian Engineering Company*, BRAENGCOY) participou da MINUSTAH com a função inicial de «prover apoio de engenharia a outras organizações militares de diversos países desdobradas no Haiti, além de realizar trabalhos em proveito ao desenvolvimento local» (BRAENGCOY, 2017). Principalmente após períodos de tensão (em função de ondas de violência ou de catástrofes naturais), ela atuou no terreno de forma a contribuir direta e indiretamente para a construção da paz na região.

Desta forma, através de uma análise qualitativa de produções acadêmicas, documentos da ONU e de dados oficiais da BRAENGCOY, o presente estudo pretende corroborar a relevância das operações de *peacebuilding* pós-conflito das Nações Unidas e, identificar correlações entre a performance da companhia de engenharia brasileira no Haiti e a construção da paz.

As operações das Nações Unidas: da prevenção de conflitos à construção da paz

A segurança e a paz internacionais¹² são objetivos principais da Organização das Nações Unidas, ambos alentados no primeiro de cento e onze artigos de sua Carta, desde 1945 (UNITED NATIONS, 1945, p. 5). De modo geral, seus esforços convergem em prol da consecução desses propósitos, e o Conselho de Segurança é um dos órgãos delegados para o cumprimento dessa responsabilidade.

O órgão detém autonomia para decidir entre medidas brandas ou mais coercitivas, empregues em cenários hostis, podendo optar por operações que utilizem assistência militar¹³ quando os métodos pacíficos não se apresentem como uma opção viável (UNITED NATIONS, 1945, p. 33). Com base legal nos capítulos VI, VII

¹⁰ *Modus operandi* é uma expressão em latim, cuja tradução significa «modo de operação». No texto ela é empregue para descrever a forma com o Brasil atuava na MINUSTAH.

¹¹ O «Braço Forte, Mão Amiga» se refere aos valores militares da missão do Exército Brasileiro, em que o braço forte é associado à soberania e a mão amiga ao amparo (BRASIL, 2002, p.4).

¹² Aqui se subentende que a ONU utilize o termo paz de forma abrangente.

¹³ Como a ONU não possui forças militares próprias, ela conta com a contribuição de forças armadas de seus Estados membros de forma voluntária para assisti-la em suas operações.

e VIII¹⁴, ele determina, mediante consentimento do país da missão, o desenvolvimento de operações de paz (UNITED NATIONS, 2008a, p. 13).

Essas missões, realizadas pela organização desde 1948¹⁵, representam a principal ferramenta para a mediação/resolução de conflitos no cenário internacional. Uma operação de paz respaldada pelo Departamento de Operações de Paz das Nações Unidas (*Department of Peacekeeping Operations*, DPKO) é determinada pelo Conselho de Segurança, após uma Missão Técnica de Avaliação (*Technical Assessment Mission*), e por ele formalizada através da adoção de uma resolução¹⁶ (UNITED NATIONS, 2003, p.4). Através de um mandato, o órgão também estabelece as tarefas da missão de paz implementada, que variam de acordo com a natureza do conflito e com os desafios do terreno (UNITED NATIONS, 2008a, p. 16).

O ex Secretário Geral das Nações Unidas, Boutros-Ghali, definiu as *operações de paz* como sendo a «mobilização da presença da ONU em campo, com o consenso das partes envolvidas, normalmente envolvendo militares e/ou forças policiais e a também frequente presença de civis», podendo ainda se «expandir tanto para a prevenção quanto para a promoção da paz» (UNITED NATIONS, 1992). Seu desenvolvimento deve ser baseado em três princípios: «o consentimento entre as partes, a imparcialidade e o não emprego da força (exceto em defesa pessoal e em defesa do mandato)¹⁷» (LANGHOLTZ, 2010, p. 45).

Com o decorrer do tempo, essas missões precisaram adaptar-se a diferentes formas de conflito, a maiores demandas do terreno e a novas questões de segurança. As operações de paz, antes empregues para a assistência na resolução de um conflito, passaram a abranger múltiplos desígnios e, assim, acresceram as tarefas dos chamados *capacetes azuis*, isto é, dos soldados da paz (*peacekeepers*).

Desde a prevenção de conflitos até a construção da paz, as Nações Unidas apresentam uma gama de opções disponíveis ao Conselho de Segurança em situações de conflito. Kai Kenkel (2013, p. 123) identifica um crescimento natural de meios e uma progressão traçada através de gerações analíticas de operações de paz; gerações estas «divididas com base no nível da força utilizada pelo pilar militar, no tipo e profundidade de tarefas conduzidas pelo pilar civil e na inserção de organizações regionais no desenvolvimento da

¹⁴ Os capítulos VI, VII e VIII tratam respectivamente da «Solução Pacífica de Controvérsias», da «Ação Relativa a Ameaças à Paz, Ruptura da Paz e Atos de Agressão» e de «Acordos Regionais» (UNITED NATIONS, 1945, p. 24-33).

¹⁵ A primeira intervenção da ONU foi a Organização das Nações Unidas para Supervisão da Trégua (*UN Truce Supervision Organization*, UNTSO), em 1948 (UNITED NATIONS, 2017e).

¹⁶ À Assembleia Geral cabe a aprovação dos recursos e orçamento das operações de paz (UNITED NATIONS, 2017e).

¹⁷ A força é o último recurso de uma operação de paz. Quando autorizada, ela deve ser empregue de forma proporcional, precisa e adequada, dentro de um princípio mínimo.

missão» (KENKEL, 2013, p. 125). Dentro do contexto dessas gerações, percebe-se uma ampliação no escopo das missões no que tange a um comportamento mais invasivo da instituição. O uso da força em nome de questões humanitárias para a imposição da paz (*peace enforcement*) e o maior envolvimento civil em questões securitizadas (como moradia, saúde, alimentação e educação, por exemplo) e seus aspectos de construção da paz (*peacebuilding*) passaram a fazer parte da agenda dessas missões, complementando a manutenção da paz (*peacekeeping*) (KENKEL, 2013, p. 125-132).

Certamente, em uma escala de combate proporcional à violência, os meios mais coercitivos serão utilizados nos níveis mais ofensivos de um conflito. Na ONU, a dinâmica das operações de paz segue esta linha. Assim, uma operação costuma exigir uma postura mais robusta em meio a um contexto mais crítico. Entretanto, é importante ressaltar que a instituição oficializa o uso da força apenas para defesa pessoal e do mandato da missão, sempre fazendo uso do princípio da proporcionalidade. Além disso, uma operação de caráter mais robusto, ou seja, mais ofensivo não necessariamente implica em uma operação de imposição da paz¹⁸.

De acordo com a Doutrina Capstone (2008a, p. 14), «atrelar as operações de paz a um capítulo específico da Carta das Nações Unidas pode ser equivocado para fins de planejamento operacional, treinamento e implementação do mandato». É preciso considerar as determinações impostas pelo Conselho de Segurança através do próprio mandato, das Regras de Engajamento (*Rules of Engagement*, ROE) e das Diretivas sobre o Uso da Força (*Directives on the Use of Force*, DUF), esta para o componente policial. Documentos como estes são os verdadeiros responsáveis (além de mandatos e relatórios, por exemplo) por orientar as missões. Entretanto, as operações não são engessadas. Elas podem variar de acordo com a evolução do terreno.

Um país pode ser acometido por ocorrências que demandem um novo *modus operandi* das tropas. Uma missão que começa com a nomenclatura de manutenção da paz pode se transformar em uma missão de imposição e vice-versa. Certamente, em áreas críticas, as missões tendem a iniciar-se de forma mais intensa e terminar com um menor grau coercitivo. Em contextos mais passivos, é possível ainda evitar o desenvolvimento de um conflito através de sua prevenção, por exemplo.

A prevenção de conflitos é utilizada em ambientes ainda sem conflito declarado. Este processo emprega meios diplomáticos estruturais que contribuem para a contenção de tensões e disputas intra e entre Estados, evitando assim a propagação da violência (UNITED NATIONS, 2008a, p. 17). Cabe ao governo nacional e à sociedade local um esforço inicial, sendo a ONU responsável por apoiar o país neste contexto e assistir seus Estados membros na construção das capacidades para a resolução de disputas que possam

¹⁸ Conforme explicado na nota de rodapé n.º 9.

evoluir para um conflito propriamente dito (UNITED NATIONS, 2003, p. 199). Entretanto, nem sempre as hostilidades podem ser evitadas. Em alguns casos, as Nações Unidas já encontram o terreno tomado pela violência. Assim, deve ser estabelecida uma missão que disponha de recursos e meios para atuar diretamente na conjuntura apresentada.

Em ambientes cujo conflito já se encontra em progresso, é possível promover a paz (*peacemaking*) ou ainda a impor (*peace enforcement*). A avaliação dos índices de violência é fundamental para a determinação das características da missão.

Promover a paz é operar através de meios pacíficos para a solução do conflito em questão, abrangendo geralmente ações diplomáticas para o desenvolvimento de um acordo entre as partes. Este processo pode envolver governos, organizações regionais, como também grupos não oficiais no processo de negociação (UNITED NATIONS, 2008a, p. 17-18; UNITED NATIONS, 1992). Ações como estas podem ser favoráveis em contextos cuja violência apresenta-se sobrepujada. Contudo, quando o terreno encontra-se tomado por hostilidades, é preciso adotar uma postura mais coercitiva, como o *peace enforcement*, ou seja, é preciso impor a paz.

Impor é um termo controverso nas Nações Unidas. O ato de infundir, de obrigar, não pactua com a imagem e fundamentação da organização. Entretanto, no que se dispõem as operações de paz, é imprescindível existir um tipo de missão que trabalhe com a possibilidade do uso da força de forma mais veemente. De acordo com o Representante Especial do Secretário Geral na MINUSTAH em 2009, Hédi Annabi, em entrevista realizada por Kai Kenkel (2013, p. 128), a imposição da paz embasada pelo Capítulo VII da Carta das Nações Unidas (1945, p. 27) é apresentada como um subtítulo da *peacemaking*.

A imposição da paz faz uso da força autorizada pelo Conselho de Segurança mediante circunstâncias em que a paz esteja sob ameaça ou tenha sido violada, ou ainda perante atos de agressão (UNITED NATIONS, 2008a, p. 18). Inicialmente, este tipo de conduta era permitido para garantir o cumprimento do cessar-fogo. Com a expansão do conceito, a força passou a ser utilizada para dar suporte à proteção humanitária e até mesmo para restaurar a democracia de governos (SUTTERLIN, 2003, p.62). Entretanto, contextos com demanda de proteção humanitária não necessariamente determinam o desenvolvimento de uma operação de imposição da paz. O Conselho de Segurança define o tipo de missão de acordo com a «natureza e conteúdo do acordo alcançado pelas partes no conflito» e «seus mandatos também refletem os debates normativos mais amplos que moldam o ambiente internacional» (UNITED NATIONS, 2008a, p. 16).

Ainda que existam nomenclaturas de operações de paz embasadas por contextos de atuação distintos, conforme já mencionado no presente estudo, as missões não são engessadas. Como todo o tipo de operação do DPKO tem como objetivo gerenciar rivalidades, acaba sendo gerada uma zona cinza

de convergência entre algumas nomenclaturas. Dentre elas, encontra-se a operação de manutenção da paz (*peacekeeping*).

A nomenclatura conhecida como *peacekeeping*¹⁹ é desenvolvida em contextos em que os níveis de violência encontram-se controlados. As operações de manutenção da paz funcionam em ambientes onde já existe «uma paz a ser mantida» (KENKEL, 2013, p. 125), ainda que frágil, auxiliando na execução de acordos alcançados. As operações de manutenção de paz tradicionais evoluíram para um modelo multidimensional²⁰, em que militares, policiais e civis trabalham juntos em prol de uma paz sustentável (UNITED NATIONS, 2008a, p. 18).

O aumento da complexidade dos terrenos exigiu que as Nações Unidas desenvolvessem novos padrões de intercessão, adaptando-se às diversidades. Como respostas às novas conjunturas, os países membros aumentaram sua assistência e comprometimento com contribuições financeiras e de pessoal, e as operações foram crescendo em tamanho e escopo. A paz não somente deveria ser alcançada, mas construída e sustentada pelo próprio país.

Construir a paz é um procedimento que vai além do cessar-fogo. As operações de construção da paz (*peacebuilding*) foram desenvolvidas com o propósito de evitar a recorrência de hostilidades e de apoiar a reconstrução das estruturas nacionais (FETHERSTON, 1994, p. 131). A base conceitual de uma operação de construção da paz envolve atividades destinadas à redução de riscos de incidência e reincidência de conflito, além do fortalecimento das capacidades nacionais para a sustentação da estabilidade e desenvolvimento adequados ao país em questão (UNITED NATIONS, 2017d).

Desde 2002, onze missões políticas e de construção da paz foram estabelecidas pela Organização das Nações Unidas (UNITED NATIONS, 2017a). Todas permanecem em funcionamento até a presente data, pois o *peacebuilding* abarca as raízes da violência, sendo, portanto, longo e complexo (UNITED NATIONS, 2008a, p. 18).

Peacebuilding: o desenvolvimento da paz e a paz no desenvolvimento

O termo *peacebuilding* concretiza o alargamento dos estudos de segurança e da paz. Usualmente, a paz é associada à estabilidade, isto é, a um conceito

¹⁹ O termo *peacekeeping*, além de ser utilizado para fazer referência às operações de manutenção de paz, também é empregue pelas Nações Unidas de forma genérica para tratar das operações de paz de todos os tipos.

²⁰ As operações de paz tradicionais tinham como objetivo a «observação, o monitoramento, o desenvolvimento de relatórios, a supervisão do cessar-fogo, o apoio aos mecanismos de verificação e a interposição como medida de amortecimento e de confiança». «As transformações do ambiente internacional levaram ao estabelecimento das operações multidimensionais, executadas em contextos perigosos de conflitos internos, cujas capacidades (militares, policiais e civis) podem ser combinadas em benefício de acordos de paz» (UNITED NATIONS, 2008a, p. 21, 22).

embasado pela lei e pela ordem. No entanto, esta definição refere-se a uma estrutura social não necessariamente desvinculada da violência²¹, já que os meios utilizados para a obtenção desta suposta paz podem ser ofensivos. Portanto, para se referir a uma paz cujos índices de violência coletiva (entre nações, por exemplo) sejam negativos, é utilizado o termo paz negativa. Há ainda um conceito de paz positiva, sinônimo de um bem comum, associada à cooperação, à integração, com menos ênfase nas hostilidades (GALTUNG, 1967, p.12). Esta paz não expressa apenas uma redução ou o controle da violência, mas um desenvolvimento vertical²² (GALTUNG, 1969, p. 183). Esta paz positiva é atrelada ao desenvolvimento, que funciona como a base do termo *peacebuilding*.

Galtung (1976, p. 297), a fim de promover uma paz duradoura, criou o *peacebuilding* (construção da paz) nos anos de 1970, na tentativa de acessar o âmago do conflito, as raízes de suas causas e as capacidades endógenas para sua resolução. Para o autor, os mecanismos em que a paz se fundamenta devem ser construídos na estrutura, removendo as causas da guerra ou ainda oferecendo alternativas a ela (UNITED NATIONS, 2017d). O autor compara este processo a «um corpo humano saudável que consegue regenerar-se com seus próprios anticorpos, não precisando assim da administração *ad hoc*²³ de remédios». Esta administração pontual de medicamentos equivale às operações, como o *peacekeeping* e o *peacemaking*, por exemplo (GALTUNG, 1976, p. 298). Interferências externas podem resolver o problema temporariamente, mas apenas curando as causas da ferida, isto é, as causas reais de um conflito, se torna possível sustentar a saúde da paz.

Rossier (2013, p. 19) associa de forma eficaz os conceitos de paz de Galtung (1967, p. 12-13) aos propósitos apresentados na Carta da ONU (1945) e ainda às nomenclaturas das missões de paz. O autor compreende que a paz negativa (ausência de violência direta) faz alusão a uma operação de imposição ou de manutenção da paz, em que a redução e ausência de violência são prioridades. Já a paz positiva, tratando-se de um processo coligado ao desenvolvimento para além da ausência de violência, refere-se à construção da paz que, inclusive, funciona mais facilmente após um processo consolidado de paz negativa, isto é, de controle de hostilidades.

A construção da paz pós-conflito engloba uma série de atividades relacionadas à infra-estrutura, emprego, governança econômica, administração civil, eleições, processo político, operações de segurança, Desarmamento,

²¹ Para Galtung, a violência direta está relacionada aos atos de agressão que atingem diretamente um indivíduo, por exemplo. Já a violência estrutural tem seu conceito expandido, pode ser associada a algum tipo de injustiça social (GALTUNG, 1969, p. 169, 171).

²² Compreende-se por desenvolvimento vertical aquele que se dá de forma qualitativa e não quantitativa.

²³ *Ad hoc* é um termo latino que faz referência a algo desenvolvido para uma finalidade específica.

Desmobilização e Reintegração (*Disarmament, Demobilization, and Reintegration*, DDR), estado de direito, direitos humanos, construção de capacidades e assistência humanitária (UNITED NATIONS, 2008a, p. 23). Esse conceito foi utilizado pela primeira vez nas Nações Unidas pelo então Secretário Geral Boutros Boutros-Ghali²⁴, no documento Uma Agenda para Paz (1992). A complexidade das questões de segurança²⁵ aprofundou o foco na resolução de conflitos e, no respectivo contexto, a construção da paz surgiu como uma importante ferramenta para as Nações Unidas identificar e apoiar as estruturas passíveis de fortalecimento e de solidificação da paz (UNITED NATIONS, 1992).

O *peacebuilding* conquistou espaço no contexto da ONU ao longo dos anos. Através de experiências passadas, as Nações Unidas enxergaram no período imediato pós conflito uma janela de oportunidade para a provisão de meios que fortalecessem as capacidades nacionais e, assim, embasassem o desenvolvimento sustentável do país (UNITED NATIONS, 2009a, p. 1). A construção da paz foi desenvolvendo-se com o passar dos anos, aprimorando sua definição, estrutura, objetivos e coordenação para sua aplicação. Nos anos 2000, o Secretário Geral vigente apontou falhas e, conseqüentemente, recomendações em um Painel que resultaria em um relatório, onde a organização reforçava a demanda por estratégias mais efetivas na prevenção de hostilidades e, assim, a necessidade de construir capacidades de forma integrada para a contribuição na construção da paz, fosse ela pré ou pós-conflito (UNITED NATIONS, 2000, p. ix, 1).

Até o fim da Guerra Fria, atividades relacionadas à construção da paz não constavam nos mandatos das Nações Unidas. As operações habituais tratavam os sintomas e não as causas dos conflitos e os progressos acabavam por ser muito lentos. Com o fim deste período, a organização passou a combinar ações de construção da paz com operações mais complexas. Ao longo da execução dessas operações e da identificação de suas vulnerabilidades, as Nações Unidas puderam solucionar questões relacionadas aos verdadeiros desígnios da *peacebuilding*, direcionando-a para uma abordagem mais coerente, coordenada e integrada. Com o objetivo de conectar os recursos e trabalhos voltados para referida área, foi sugerida a criação de uma estrutura que auxiliasse os Estados e fortalecesse suas capacidades no processo de transição imediato do período pós-conflito para a fase de reconstrução e desenvolvimento (UNITED NATIONS, 2004a, p. 3). Assim, em 2005, foi estabelecida a Comissão de Construção da Paz (*Peacebuilding Commission*, PBC).

²⁴ Boutros Boutros-Ghali tornou-se Secretário Geral da ONU em 1992. PhD em Direito Internacional, o ex-Secretário Geral morreu em 2016, deixando diversas publicações na área de Relações Internacionais, Direito e Diplomacia, e Ciência Política (UNITED NATIONS, 2017g).

²⁵ Os Estudos de Segurança passaram por uma grande mudança e expansão depois da Segunda Guerra Mundial (1945).

A PBC funcionava como um corpo consultivo intergovernamental e seus esforços eram em prol do desenvolvimento sustentável do país em missão. À comissão cabia organizar recursos e garantir um financiamento para as atividades de recuperação, desenvolvendo estratégias integradas, e apoiando a reconstrução e o fortalecimento institucional. Ela também fornecia recomendações e informações, a fim de aprimorar a coordenação dos atores relevantes dentro e fora das Nações Unidas, estendendo o período de atenção dado pela comunidade internacional no período pós-conflito (UNITED NATIONS, 2005b, p. 2).

Além deste corpo, também foi criado um Escritório de Suporte de construção da Paz (*Peacebuilding Support Office*, PBSO), cujo objetivo era apoiar a comissão com «recomendações estratégicas e orientações políticas». Ademais, o escritório era responsável junto das agências da ONU pela supervisão do Fundo de Construção da Paz (*Peacebuilding Fund*, PBF)²⁶ (UNITED NATIONS, 2017d), que «apoiava atividades, ações, programas e organizações» voltados para a *peacebuilding* (UNITED NATIONS, 2017b).

Após essa estruturação, as operações de construção da paz tiveram suas atividades expandidas. Com a Doutrina Capstone (2008a, p. 8), as operações de paz como um todo tiveram sua natureza, escopo e objetivo principal definidos. O documento «identificou as vantagens e limites das missões da ONU como ferramenta de gerenciamento de conflito, explicando os princípios básicos para orientar seu planejamento e condução» (UNITED NATIONS, 2008a, p. 9), apresentando assim as lições aprendidas para a evolução de suas práticas.

Embora esteja documentado um processo de anos de consolidação da construção da paz, ainda existem questionamentos dentro deste contexto. O conceito de paz positiva e as demandas para o seu desenvolvimento certamente irão variar de acordo com o terreno. Entretanto, dicotomicamente, qualquer país em que as Nações Unidas estabeleçam uma missão terão no desenvolvimento o alicerce para a construção da paz. Não foi diferente no Haiti, país em que a organização e o Brasil mantiveram-se no terreno por treze anos²⁷.

O Haiti, uma ex-colônia francesa, é um país de terreno formado por montanhas (intercaladas por planícies costeiras pequenas e vales de rios), localizado entre o mar do Caribe e o Norte do Oceano Atlântico, cujo único país fronteiro é a República Dominicana. Dependente de ajuda internacional, o país apresenta um baixo Índice de Desenvolvimento Humano (IDH), enquadrando

²⁶ O PBF tinha como objetivo a garantia da entrega de recursos para as atividades de construção da paz. Atualmente o PBF apóia mais de 120 projetos em 25 países (UNITED NATIONS, 2017b).

²⁷ Atualmente a missão que se encontra em desenvolvimento no terreno haitiano é a Missão das Nações Unidas de Apoio à Justiça no Haiti (*United Nations Mission for Justice Support in Haiti*, MINUJUSTH) (UNITED NATIONS, 2017c, p. 2,3). O Brasil não possui tropas desdobradas nessa missão.

do-se na categoria mais baixa com a posição de 163º num ranking de 188 países (UNITED NATIONS, 2016b, p. 2).

Dono de um arcabouço instável e vulnerável, o Haiti encontra-se numa região de alto risco, exposta a desastres naturais como furacões e terremotos, como o ocorrido em 12 de janeiro de 2010, de 7.0 de magnitude. Em números, o cenário transformou-se em mais de 230 000 mortos e 300 000 feridos (CNN, 2015). Entretanto, os problemas do Haiti não se restringem ao meio ambiente e antecedem o ano de 2010. Desde 2004, a Organização das Nações Unidas mantivera a MINUSTAH, cujo término foi declarado no mês de agosto de 2017, no combate às questões de violência. A missão oscilou entre pitadas de uma operação robusta e uma mescla de *peacekeeping* com *peacebuilding*. Seus desafios foram múltiplos, demandando assim, uma correlação entre a força e o desenvolvimento.

A minustah: 13 anos entre a força e o desenvolvimento

O Haiti tem, em sua história, altos índices atrelados as tragédias resultantes de catástrofes naturais, da falta de recursos, da corrupção e principalmente da violência. Toda sua descrição geográfica, econômica, política e humanitária revela uma nação acometida por crises de diferentes contornos, elevando o país à pauta de organizações internacionais, como a ONU.

A primeira intervenção das Nações Unidas no Haiti data de 1990. Embora o Departamento de Operações de Paz ainda não existisse, a instituição já estava presente no terreno, representada pelo Grupo de Observação das Nações Unidas para a Verificação das Eleições no Haiti (*United Nations Observer Group for the Verification of the Elections in Haiti*, ONUVEH) (SUTTERLIN, 2003, p. 45-46), cujo componente de segurança era formado por 64 observadores, 36 destes retirados de outras missões (BROWNE, 2005, p. 6). Ainda sem a classificação oficial de uma operação de paz, a ONUVEH representou o primeiro passo para o caminho que seria traçado até a operação de maior relevância na região: a MINUSTAH.

A MINUSTAH, Missão das Nações Unidas para a Estabilização do Haiti (*Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti*), foi estabelecida em 2004. No ano do bicentenário de sua independência como ex-colônia francesa, o Haiti apresentava um ambiente antagônico às comemorações. O novo mandato²⁸ de seu Presidente, Jean-Bertrand Aristide, herdava problemas antigos do país e, conseqüentemente, insatisfações de sua população. A corrupção, a escassez de recursos e de uma polícia eficiente, além de abusos políticos (principalmente no judiciário e na polícia haitiana), incitavam o clima de reinvindicação. Os métodos de retaliação que o governo utilizava contra seus

²⁸ Em 2004, o Presidente Aristide assumira seu segundo mandato como Presidente do Haiti (THOMPSON, 2006, p. 62).

opositores, como a repressão por parte da polícia local e o fornecimento de armas às gangues²⁹, deterioravam a situação, gerando movimentos insurgentes (THOMPSON, 2006, p. 62). Em meio a uma série de especulações e a um ambiente violento, Aristide, governante por decreto, isto é, sem o funcionamento de seu parlamento, acabou deixando o país³⁰. Começava aqui uma nova etapa de intervenção internacional no Haiti.

Em 29 de fevereiro de 2004, em função das hostilidades e da dissolução política, humanitária e de segurança, o presidente interino solicitou ajuda ao Conselho de Segurança das Nações Unidas, que autorizou o estabelecimento de uma Força Militar Interina (*Military Interin Force*, MIF)³¹ na região. O órgão declarou-se ainda de prontidão para desenvolver futuramente uma Força de Estabilização das Nações Unidas (que se tornaria a MINUSTAH) que subsidiasse «o processo de manutenção de segurança e da estabilidade do ambiente em questão» (UNITED NATIONS, 2004c, p. 1-2).

Neste primeiro momento, o Haiti apresentava uma conjuntura adversa, exigindo, assim, uma postura mais ofensiva da ONU e, logo, da MIF. Embora seus documentos apresentassem intenções em contribuir em longo prazo com a reconstrução das instituições democráticas, com a elaboração de uma estratégia para o desenvolvimento social e econômico do país, a missão havia sido estabelecida essencialmente para salvaguardar um ambiente seguro e pacífico (UNITED NATIONS, 2004c, p. 1,3). Neste contexto, em junho de 2004, a MIF foi substituída pela MINUSTAH, cujo quantitativo a superava em números e o mandato em complexidade.

A MINUSTAH passou por diferentes períodos no Haiti. Ao longo de seus treze anos e de episódios, como o terremoto de 2010, suas resoluções apresentaram dois focos principais: o emprego de meios para neutralizar as hostilidades e a busca pelo desenvolvimento para a manutenção da estabilidade no país. Entretanto, em determinados momentos, a missão inclinou-se claramente para um de referidos objetivos. Dando continuidade à linha de ação da MIF, inicialmente, a MINUSTAH priorizou a paz negativa, isto é, a ausência de violência direta no terreno.

A operação de paz no Haiti manteve-se voltada especialmente para questões de segurança desde 2004. A violação de direitos humanos e os ataques a

²⁹ O governo era acusado de fazer uso de grupos armados para manter a sua autoridade. Esses grupo eram conhecidos como os *Chimères*, traduzido como os *Fantasmás* (FAUBERT, 2006, p.12; HEINE;THOMPSON, 2011, p. 13).

³⁰ O Presidente Aristide acusou os Estados Unidos de forçá-lo a sair do país em um golpe de Estado. Os Estados Unidos negaram a acusação (CNN, 2004).

³¹ A MIF foi precursora da MINUSTAH e responsável por preparar o ambiente para sua execução. Estabelecida em 2004, principalmente do Norte do Haiti, a Força também mobilizava tropas em outras cidades e desenvolvia patrulhas itinerantes (UNITED NATIONS, 2004e, p. 292).

civis demandaram prontas respostas (UNITED NATIONS, 2004d, p. 1) e, por conta das ameaças, uma postura mais ofensiva fez parte dos primeiros anos da operação, inclusive com aumento de pessoal. Esta conduta não deixou de ser acompanhada por uma coordenação entre os atores para maximizar esforços voltados para o desenvolvimento (UNITED NATIONS, 2005a, p. 2-3). Contudo, ações de construção da paz pós-conflito são dificultadas em um ambiente instável e o Haiti ainda permanecia tomado por gangues. Embora a missão tenha focado seus esforços no processo político democrático em 2005, o ambiente evoluiu apenas no final de 2006. Ainda assim, as eleições no início do ano não foram suficientes para manter a estabilidade na região. A demanda pela força permanecia sobrepondo-se ao desenvolvimento.

No início do ano de 2006, ocorreram as eleições Presidenciais. As eleições municipais e locais ainda estavam previstas para o mesmo ano. Novamente, um ambiente seguro era vital para que o processo eleitoral fosse concluído de forma democrática. Portanto, o ano foi marcado por toda uma mobilização de ações voltadas para a garantia da paz e da estabilidade no terreno. A contribuição dos componentes da MINUSTAH visava maximizar o seu papel na prevenção de crimes como sequestros e ameaças de gangues armadas³² (UNITED NATIONS, 2006, p. 1-4).

Entre 2006 e 2007, a missão passou a liderar as operações contra as gangues e a apoiar também à Guarda Costeira no controle do tráfico nas fronteiras (UNITED NATIONS, 2006, p. 4). Seu efetivo militar e civil foi reforçado, bem como seu papel ampliado. O número de militares em 2006 aumentou antes mesmo das eleições, que haviam sido adiadas.

Em 2007, foi dada continuidade à campanha de combate às gangues urbanas sendo realizado, de janeiro a março, um total de doze operações que contribuíram na redução da violência (HAMMOND, 2012, p. 22; BARANYI, 2011, p. 214). As forças militares do Batalhão Brasileiro de Força de Paz (BRABAT) desempenharam papel fundamental nesta conjuntura, pois foram responsáveis pelo estabelecimento dessas operações de segurança, conhecidas como de busca e apreensão. Após o fim deste período, ocorreram as eleições locais no Haiti. Encerrava-se aqui uma fase da MINUSTAH notadamente voltada para a segurança. Após o fim deste período, percebe-se uma tendência da missão em investir com mais veemência na construção da paz pós-conflito, pois a estabilidade se iniciara³³.

³² A MINUSTAH sempre esteve envolvida no suporte à Polícia Nacional, incluindo a identificação de membros envolvidos com corrupção e crimes, conforme recomendado em muitas das resoluções do Conselho de Segurança. A participação da Polícia das Nações Unidas (*United Nations Police, UNPOL*) nas missões de paz varia de acordo com as especificações de seus mandatos. Ela pode atuar provendo suporte operacional, funcionando como polícia interina e exercendo funções de assessoramento. A UNPOL pode ainda orientar e treinar polícias nacionais e contribuir no combate ao crime (UNITED NATIONS, 2017f).

³³ Embora fossem passos para uma estabilidade e democracia duráveis, o governo deveria continuar trabalhando em prol da reforma de segurança (e de sua Polícia Nacional) e a

Compreende-se que para que haja uma paz positiva, é preciso uma paz negativa. Portanto, o processo de construção da paz pós-conflito, como seu próprio nome demonstra, é melhor realizado após períodos de hostilidade. Com o progresso haitiano oficialmente reconhecido (UNITED NATIONS, 2007, p. 2), reformas de longo prazo poderiam ser desenvolvidas. No entanto, entre 2008 e 2010, o país foi acometido por uma onda de desastres naturais (furacões e terremotos), que impactaram tanto em sua infra-estrutura, quanto em sua estabilidade. Os desafios humanitários foram acompanhados de ataques aos componentes da missão (em 2008), exigindo do país, do sistema das Nações Unidas e da comunidade internacional um esforço ainda maior em prol da segurança e do desenvolvimento social e econômico da região (UNITED NATIONS, 2008b, p.1-3; UNITED NATIONS, 2009c, p. 1).

Embora a configuração da MINUSTAH tenha sido mantida (UNITED NATIONS, 2008b, p.3) suas atribuições se expandiram. Nos períodos de desastres, «a missão atendeu às demandas imediatas do país, utilizando integralmente seus meios e capacidades, como os engenheiros, em prol da estabilidade» (UNITED NATIONS, 2009b, p. 6). Em 2010, a MINUSTAH aumentou seu quantitativo com o objetivo de dar suporte à recuperação haitiana (UNITED NATION, 2010b, p. 1). Contudo, ações voltadas para a reconstrução do país e para a construção da paz não substituíram as atividades humanitárias³⁴.

O período entre 2008 e 2010 teve, por conta das demandas humanitárias geradas pelos desastres naturais e pela epidemia de cólera, uma grande injeção de recursos e um enorme esforço conjunto internacional para a reconstrução do Haiti. O que seria, provavelmente, um período de construção da paz pós-conflito, pois já havia uma estabilidade no terreno, acabou tornando-se uma fase de reconstrução forçada em função dos ocorridos.

No final de 2010, o Haiti conseguiu passar pacificamente por um processo eleitoral. Ainda que o país tenha progredido, a segurança manteve-se como uma preocupação contínua da missão. Entretanto, percebe-se na MINUSTAH, desde que as hostilidades foram majoritariamente neutralizadas (em 2008) até seu término (2017), uma tendência cada vez maior na ênfase no progresso sustentável e no desenvolvimento, ainda que houvesse episódios violentos isolados (UNITED NATIONS, 2011b, p. 2).

A partir de 2011, o quantitativo da missão passou a sofrer reduções (UNITED NATIONS, 2011b, p. 4). Por conta da relativa estabilidade (embora frágil), nos anos seguintes, as resoluções do Conselho de Segurança das Nações Unidas mantiveram o foco nas atividades voltadas para a capacitação do país, que demonstravam um incremento. Ainda assim, a demanda pela manutenção do

contribuição internacional ainda se fazia fundamental para possibilitar este feito (UNITED NATIONS, 2007, p. 1-3).

³⁴ “Durante 2010, os parceiros humanitários responderam às necessidades de abrigo de emergência das pessoas deslocadas internamente com aproximadamente 117 200 tendas, 1 185 052 toldos e 2,5 milhões de itens domésticos” (UNITED NATIONS, 2011a, p.3).

quadro de engenheiros, que desempenharam papel fundamental no período de catástrofes naturais, permanecia como instrumento para o fortalecimento da estabilidade (UNITED NATIONS, 2011b, p.2; UNITED NATIONS, 2013, p. 6).

Em 2016, a retirada da MINUSTAH já era prevista para o ano seguinte. A operação seria substituída pela MINUJUSTH, que continuaria o processo de construção da paz e o suporte à Polícia Haitiana (UNITED NATIONS, 2016a, p. 5). «O apoio da missão no processo político no Haiti, na profissionalização da polícia haitiana e na manutenção de um ambiente seguro e estável», além de todo um esforço para a consolidação das instituições haitianas e seu desenvolvimento, haviam contribuído nitidamente para o alcance de uma estabilidade que culminara com o fim das eleições em fevereiro de 2017 (UNITED NATIONS, 2017c, p. 1-2).

Os treze anos em que a ONU e seus países estiveram presentes no terreno haitiano foram fundamentais para o país. A convergência e a oscilação entre o emprego da força e o esforço para o desenvolvimento do Haiti responderam aos desafios e suas demandas, colaborando durante e após períodos de violência. Civis (de dentro e fora da estrutura das Nações Unidas) e militares trabalharam conjuntamente em benefício da nação haitiana. Dentre os militares, conforme mencionado em algumas resoluções da missão, os engenheiros tiveram um papel relevante, principalmente após os desastres naturais que acometeram a região. O Brasil, que se destacou ao longo de toda a missão, também representou veementemente esta categoria, através da atuação de sua Companhia de Engenharia.

A engenharia do Brasil na minustah: contribuições pós-conflito

O Brasil esteve presente na MINUSTAH desde seu início. O país que, ao longo dos treze anos da operação, ocupou o cargo de Comandante da Força (*Force Commander*, FC) e manteve suas tropas no terreno, ficou internacionalmente conhecido por colocar em prática um *modus operandi*³⁵ particular, que mesclava o *Braço Forte* com a *Mão amiga*. Em outras palavras, o país, ao mesmo tempo em que provia segurança, preocupava-se com a integração com a população. Uma combinação entre força e desenvolvimento. Nesse sentido, pode-se dizer que o país atuava tanto em benefício da paz negativa, isto é, da ausência de violência direta, quanto da paz positiva, ou seja, da estabilidade estrutural da sociedade e do governo haitianos.

O Brasil teve a participação de suas três forças na missão no Haiti, compostas por militares de diferentes formações. A ampliação das responsabilida-

³⁵ A forma em que as tropas brasileiras atuaram, exercendo suas habilidades culturais provenientes de uma pluralidade intrínseca ao cidadão brasileiro e de uma perspectiva global, afetou positivamente seu contato com a população local e, conseqüentemente, o desenvolvimento da MINUSTAH.

des e, conseqüentemente, atividades desenvolvidas pelas operações de paz passou a exigir a incorporação de militares capacitados em diversas áreas para a atuação no terreno, e a engenharia é uma delas.

As funções desempenhadas pelos engenheiros militares são relevantes em todas as fases de uma missão de paz³⁶. Enfrentando desafios antes mesmo de seu início, as unidades de engenharia possibilitam as condições para o seu estabelecimento e cumprimento, uma vez que provêem instalações de construções e serviços de engenharia no teatro de operações (UNITED NATIONS, 2015c, p. 9). As Nações Unidas contam com o emprego de engenheiros militares, que se agrupam em pelotões (entre 25 e 30 componentes) ou até mesmo companhias (até 275 componentes), e equipamentos dos países contribuintes em tropas (*troop-contributing countries*, TCC) para tarefas como perfuração de poços, proteção da força, logística, construção de estradas, pontes, heliportos e aeródromos (BOUTELLIS; SMITH, 2014, p.5-6). São os engenheiros que «possibilitam as operações de transição de uma missão de manutenção da paz para construção da paz, do suporte para o desenvolvimento do país hospedeiro» (UNITED NATIONS, 2015c, p. 8).

As unidades militares de engenharia possuem capacidades de combate (fortificações de campo, remoção de minas e destruição de bombas), de construção (vertical e horizontal) e gerais (como de suporte de água, eletricidade, pedreiras, e gestão de resíduos), de acordo com as requisições do mandato (BOUTELLIS; SMITH, 2014, p. 2).

Engenheiros de combate são responsáveis por desempenhar funções em campo, isto é, em ambientes mais hostis e perigosos, sendo estes capazes e responsáveis por sua própria segurança. Além de terem expertise na edificação de meios em contextos mais violentos, também dominam conhecimentos que possibilitam a destruição de bombas e remoção de minas; podendo atuar na defesa do campo, reforçando instalações de segurança e controlando o acesso a mesmas (UNITED NATIONS, 2015c, p. 14-15).

Já os engenheiros de construção maior atuam em duas categorias: vertical e horizontal. A construção horizontal normalmente ocorre na fase inicial da missão, sendo a mais importante por tratar-se de tarefas associadas ao preparo do terreno para o desenvolvimento da missão, como: [...] a construção de acampamentos base (atividades de limpeza, compactação, nivelamento de terra, como também o de preparo de bases para a construção de edifícios) e a construção, manutenção, e reparo de estradas de abastecimento e pontes, pistas de pouso e heliportos. Relacionadas a estas atividades estão outras, como a remoção de escombros ou lixo, a construção ou melhoria de sistemas de drenagem e a canalização de rios (BOUTELLIS; SMITH, 2014, p. 2-3).

³⁶ Inicialmente, as funções dos engenheiros são voltadas principalmente para o estabelecimento da missão, apoiando as tropas no terreno.

Já a construção vertical incide em todas as fases da missão, pois consiste na «constituição de campos, na reabilitação de edifícios já existentes, na montagem de estruturas pré-fabricadas (escritórios e habitações pessoais)» e até perfuração de poços. Funções deste contorno também podem ser desenvolvidas por engenheiros civis, incluindo até mesmo a população local através de contratos diretos ou de empresas regionais e internacionais (BOUTELLIS; SMITH, 2014, p. 3), permitindo assim uma espécie de cooperação direta entre a missão e seu país hospedeiro. Existem ainda as atividades de construção menores gerais, funções gerais de engenharia exercidas fora do campo, como reparos e reconstituições elétricas, de encanamento e sistemas de água, por exemplo (UNITED NATIONS, 2015a, p. 224).

Em regra, os engenheiros em operações de paz atuam primeiramente atendendo às demandas de infra-estrutura da missão, para que seja possível seu desenvolvimento e manutenção. Depois de estabelecidas essas prioridades, a engenharia passa a responder também às solicitações provenientes de parceiros da missão, como o Estado anfitrião da missão, organizações nacionais e internacionais, agências da ONU e até organizações não-governamentais humanitárias, com o objetivo de fornecer suporte à construção, treinamento e constituição de capacidades, proteção de civis e ajuda humanitária. Todo esse conjunto de capacidades exerce um papel embrionário de construção da paz, conforme afirmado pela literatura da área (BOUTELLIS; SMITH, 2014, p.3-4; UNITED NATIONS, 2015c, p. 20). Entretanto, o presente estudo compreende que mesmo as ações iniciais desenvolvidas pelos engenheiros já podem ser associadas a esta nomenclatura.

De fato, os chamados capacetes azuis são considerados construtores da paz precoces (UNITED NATIONS, 2017d). «A coordenação dos esforços de assistência, o apoio logístico para a coordenação e gerenciamento do fluxo de recursos e a capacitação em determinadas áreas junto a outros parceiros» são algumas das atividades desenvolvidas pela engenharia relacionadas à construção da paz, antes mesmo do fim das fases mais hostis (UNITED NATIONS, 2010a, p. 2). Acredita-se ainda que, por tratar-se de um conceito amplo, a construção da paz pós-conflito abarque outras tarefas não ofensivas realizadas pela companhia de engenharia.

A Companhia de Engenharia de Força de Paz Haiti (Brazilian Engineering Company, BRAENGCYO) foi estabelecida em 2005, para apoiar às operações militares (dentro do escopo da MINUSTAH) com serviços de engenharia (como desobstrução e melhoramento de vias de acesso, instalação e aumento da proteção em Pontos Fortes, etc) e realizar atividades em prol do desenvolvimento haitiano (BRAENGCYO, 2017).

O primeiro contingente da companhia, que funcionava como um braço do BRABAT e de outras unidades militares (BRAENGCYO, 2017), desempenhou

funções voltadas para a engenharia, mas também para a segurança³⁷. Ao mesmo tempo em que a engenharia brasileira «apoiava a Polícia Nacional do Haiti (*Police Nationale d’Haiti*, PNH), garantia a liberdade de movimento do seu pessoal, protegia civis, realizava patrulhamentos, segurança de autoridades, de prédios públicos e de instalações da ONU e estabelecia *check points*³⁸», ela também era responsável por desenvolver ajuda humanitária, repartir alimentos e desobstruir vias públicas (BRAENGCOY, 2017). Contudo, a partir do segundo contingente, a BRAENGCOY passou gradativamente a realizar atividades especialmente voltadas para a área de engenharia, integrando-se à população local através da participação em Ações Cívico-Sociais (ACISOS)³⁹ e operando conjuntamente em tarefas, como a de pavimentação (BRAENGCOY, 2017).

A BRAENGCOY exercia paralelamente funções que beneficiavam diretamente o BRABAT (e outros contingentes) e os haitianos. Obras internas e construção de instalações eram realizadas, atendendo às demandas da MINUSTAH. A perfuração de poços e a pavimentação eram serviços constantes desenvolvidos em prol do povo haitiano. A engenharia também estava envolvida no reparo e construção de instalações no país, como escolas, por exemplo, na construção de pontes e na limpeza de canais (BRAENGCOY, 2017). O trabalho da engenharia contribuía indireta e diretamente para a construção da paz no Haiti⁴⁰.

A partir de 2008, com o advento de uma série de catástrofes naturais, a BRAENGCOY também passou a prestar apoio direto à população haitiana, socorrendo e resgatando vítimas, como as dos desmoronamentos causados pelo terremoto de 2010. A companhia ficou ainda responsável pelo «recolhimento dos corpos encontrados e pelo sepultamento provisório, com a finalidade de evitar a contaminação do ambiente e a disseminação de doenças infecto-contagiosas para a população» (BRAENGCOY, 2017).

Nos anos subsequentes, o Conselho de Segurança das Nações Unidas reconheceu a relevância dos serviços prestados pelos engenheiros no período dos desastres, e as resoluções da MINUSTAH passaram a incentivar o trabalho da engenharia para a reconstrução do Haiti. Desde 2008, a BRAENGCOY manteve seu maior efetivo atuando no país. A companhia manteve até

³⁷ Conforme já apresentado no presente estudo, a fase inicial da MINUSTAH demandava ações voltadas principalmente para a segurança das tropas e do país.

³⁸ *Checkpoints* são postos de controle de acesso para proteção de bases da ONU e de seu pessoal (UNITED NATIONS, 2015b, p. 7).

³⁹ ACISOS são “atividades de caráter temporário, episódico ou programado de assistência e auxílio às comunidades, promovendo o espírito cívico e comunitário dos cidadãos, no país ou no exterior” (BRASIL, 2017a).

⁴⁰ Algumas atividades da companhia atendiam aos Projetos de Impacto Rápido (*Quick Impact Project*, QIP) (BRAENGCOY, 2017). «Os QIP eram projetos pequenos e de baixo custo, cujo objetivo era a construção de confiança na missão, no mandato, ou no processo de paz» (BOUTELLIS; SMITH, 2014, p.4).

2013 um total de 250 militares que contribuíram para além da construção de instalações.

Em 2011, o contingente da BRAENGCY empregou 40 trabalhadores haitianos para a construção de seu novo depósito de materiais. O trabalho de cooperação civil-militar foi apenas um dos muitos executados que colaboraram na «injeção de recursos na economia familiar e local, permitindo ainda o aprendizado de uma formação profissional e uma mudança na cultura organizacional» (BRAENGCY, 2017). Até o final da MINUSTAH (2017), a companhia de engenharia foi fundamental⁴¹ (BRAENGCY, 2017).

Ao longo de mais de dez anos de missão, a BRAENGCY realizou: [...] a perfuração de 60 poços artesianos, a remoção de 9.577 m³ de escombros, a construção e reforma de mais de 230 instalações civis e militares, a limpeza de 9 250 m de valas, a produção de 360 milhões de litros de água potável, a reparação de 795.700 m² de estradas e a execução de 486.561 m³ de terraplenagem (BRASIL, 2015).

Os serviços básicos fornecidos (ajuda humanitária, perfuração de poços, limpeza de vias públicas, distribuição de alimentos e água, etc.) e a estruturação de instalações já fizeram parte das atividades realizadas pela BRAENGCY para a construção da paz. Contudo, suas maiores contribuições estão além dos números acima mencionados. Mais que os resultados das ações em si, seu impacto social, como a criação de empregos dentro desse contexto e o fortalecimento das habilidades locais e suas capacidades (através da expertise e dos equipamentos da companhia) foi muito mais relevante como contribuição para a construção da paz pós-conflito (ainda que indiretamente).

Acredita-se, assim como Kai Kenkel (2017), que para o Brasil, «o *peacebuilding* represente um elemento chave na busca por influência internacional». Essa tendência a atuar na construção da paz, em parte por conta de sua herança diplomática e em parte pelo automatismo interno de desempenhar funções de desenvolvimento da mesma nomenclatura⁴², permite um envolvimento maior do país no terreno, aumentando sua integração com a população local e, assim, facilitando a atuação de seus militares. O Brasil, dentro do contexto de construção da paz e de suas atividades, fez uso constante desta ferramenta no Haiti⁴³.

⁴¹ O processo de desmobilização e entrega de bases (militares e policiais), no final da MINUSTAH, também demandou a participação da engenharia.

⁴² Assim como no Haiti, no Brasil, os militares atuam em diversas atividades de apoio a população. Dentre as mais conhecidas, destacam-se «a Operação Carro-Pipa, apoio em calamidades (enchentes, incêndios etc.), combate ao mosquito *Aedes aegypti*, Calha Norte, Projeto Rondon, Soldado Cidadão e Forças no Esporte» (BRASIL, 2017b).

⁴³ A integração com a população local está prevista no Manual de Engenharia das Nações Unidas (UNITED NATIONS, 2015c, p. 20).

Na MINUSTAH, as contribuições brasileiras tanto para o desenvolvimento do Haiti, quanto para a sua segurança e estabilidade, foram resultantes da fórmula que combinou a técnica com o famoso *jeitinho*⁴⁴. O Brasil soube exatamente quando e como oscilar entre uma postura mais ofensiva e mais cooperativa, sem que fosse preciso excluir uma das duas. A sua atuação ficou internacionalmente conhecida e reconhecida pelo combate às hostilidades, mas principalmente por seu *modus operandi* cooperativo antes, durante e após os altos índices de violência. A engenharia fez parte dessa receita que fez da operação um marco para o Brasil no sistema das Nações Unidas.

Conclusão

Falar da Organização das Nações Unidas é falar de paz. A estabilidade e a segurança internacionais fazem parte dos objetivos principais da instituição e, com esse intuito, foram desenvolvidas suas Operações de Paz. O DPKO vem contribuindo desde 1948 com missões de diferentes proporções e características. Desde a prevenção de conflitos, passando pela imposição e manutenção da paz, o departamento atua ainda construindo uma paz duradoura, principalmente após períodos de conflito através do *peacebuilding*. Talvez esta seja a nomenclatura mais importante das operações de paz da ONU, pois é ela quem abre caminho para que o país da missão passe a sustentar sozinho um contexto pacífico.

Dentro deste escopo, descobriu-se um conceito amplo de paz. O que antes se restringia ao fim das hostilidades e da violência direta, passou a englobar uma série de atividades voltadas para o desenvolvimento, evitando assim a violência estrutural. Combater a violência estrutural e suas causas significava atuar de forma mais ampla e profunda no terreno, e as operações de construção da paz pós-conflito surgiram com esse intuito.

A construção da paz abarca tantas atividades que se torna difícil determinar seus limites de atuação. Algumas missões da ONU são estabelecidas com outras nomenclaturas, mas ao longo de seu desenvolvimento, apresentam características mistas e o *peacebuilding* acaba sendo inserido em seu arcabouço. A MINUSTAH é uma dessas operações.

A MINUSTAH foi estabelecida principalmente para «apoiar o processo político e constitucional que se encontrava em andamento no Haiti», através da «garantia de um ambiente seguro e pacífico» para tal (UNITED NATIONS, 2004b, p. 20). Sob o capítulo VII da carta da ONU (1945, p. 30), ao longo de seus treze anos, a Missão de Estabilização das Nações Unidas no Haiti concentrou esforços para a segurança e para o desenvolvimento do país.

⁴⁴ O *jeitinho* brasileiro refere-se a uma expressão popular utilizada por autores, como Roberto DaMatta, que simboliza a maneira improvisada que o cidadão brasileiro utiliza para tentar solucionar problemas.

O Brasil esteve presente desde o período mais hostil da missão. Entre 2004 e 2008, o país participou ativamente neutralizando as hostilidades no terreno. Paralelamente, o BRABAT e a BRAENGCOY executaram serviços em benefício do desenvolvimento da população local. Após o fim da fase mais violenta da MINUSTAH, a temporada de catástrofes naturais subsequentes levou o Brasil a reforçar seu apoio aos haitianos, e a construção da paz pós-conflito fez-se junto da reconstrução do país como um todo. A companhia de engenharia destacou-se pelos serviços prestados principalmente durante e após este momento.

Associar uma companhia de engenharia à construção é algo automático, afinal o engenheiro é um profissional voltado para esta área. Entretanto, a atuação da BRAENGCOY no Haiti ultrapassou as estruturas físicas erguidas. Nem todo o seu legado foi formado apenas por tijolos. Os profissionais do contingente de engenharia⁴⁵ da MINUSTAH participaram do processo de construção da paz pós-conflito não somente contribuindo na restauração do Haiti. Eles atuaram junto aos contingentes no desenvolvimento do país como um todo.

Os últimos treze anos foram apenas uma base para a construção física e política das instituições haitianas, de sua democracia, da lei e da ordem, para a sua reconstrução após furacões e terremotos, e principalmente para a construção de uma paz duradoura e sustentável. A palavra construção teve múltiplas conotações no contexto da MINUSTAH.

As contribuições pós-conflito e pós-catástrofe da BRAENGCOY deram-se de forma direta e indireta. Desde o início de sua atuação, a engenharia executava trabalhos em benefício da população local, além de atividades voltadas diretamente para a segurança. Durante e após os desastres, a engenharia ganhou espaço no terreno por conta das demandas emergências, e foi conquistando credibilidade no Conselho de Segurança das Nações Unidas. O constante requerimento da atuação da engenharia nas resoluções da missão demonstrou a relevância da companhia para a (re) construção do Haiti. O que possivelmente a ONU não enxergava era o impacto social e político dessas atividades.

É difícil mensurar resultados do impacto das ações desenvolvidas pelo Brasil no contexto acima. No entanto, é possível perceber as contribuições de seu *modus operandi*, independente de suas motivações. O pioneirismo de um país em monopolizar o cargo de chefe da força (ao longo de toda a missão), o reconhecimento da própria ONU em relação aos treinamentos das tropas brasileiras realizados pelo Centro Conjunto de Operações de Paz do Brasil (CCOPAB) e até a responsabilidade

⁴⁵ Os contingentes da companhia eram formados por operadores, pedreiros, bombeiros, eletricitas, carpinteiros, armadores, que treinavam e formavam haitianos em cursos profissionalizantes na área (BRASIL, 2014).

outorgada à engenharia brasileira na condução de dois cursos de capacitação para instrutores africanos para integrantes das forças de paz⁴⁶ são alguns indicativos do sucesso brasileiro para a segurança e estabilidade no Haiti (NAÇÕES UNIDAS, 2017). O encerramento da MINUSTAH é outro sinal de *missão cumprida* na região. Cabe agora à nova missão, a MINUJUSTH, e ao próprio povo haitiano aprender com seu passado e traçar um novo caminho que passe longe da violência direta e estrutural.

Rio de Janeiro, 2017

Referências bibliográficas

- ARISTIDE says U.S. deposed him in 'coup d'etat': White House calls allegation 'nonsense'. [S.l.]: CNN.com International, March 2, 2004. Seção World. Entrevista com ex-presidente do Haiti Jean-Bertrand Aristide. Disponível em: <<http://edition.cnn.com/2004/WORLD/americas/03/01/aristide.claim/>>. Acesso em: 10 set. 2017.
- BARANYI, Stephen. Canada and the travail of partnership in Haiti. In: HEINE, Jorge; THOMPSON, Andrew S. (Ed). Fixing Haiti: MINUSTAH and beyond. United Nations University, 2011, p. 225-228.
- BOUTELLIS, Arthur; SMITH, Adam C. Engineering peace: the critical role of engineers in UN Peacekeeping. [S.l.]: International Peace Institute, January 2014. Disponível em: <https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/publications/ipi_e_pub_engineering_peace.pdf>. Acesso em: 03 dez. 2017.
- BRAENGCY. Companhia de Engenharia de Força de Paz, Haiti, 2017. Disponível em: <<http://braengcoy-haiti.eb.mil.br/>>. Acesso em 16 dez. 2017.
- BRASIL. Exército Brasileiro. Ações Cívico-Sociais. 2017a. Disponível em: <<http://www.eb.mil.br/acoes-civico-sociais>>. Acesso em: 18 dez. 2017.
- Exército Brasileiro. Curso de Operador de Máquinas de Engenharia, [2014]. Disponível em: <http://www.eb.mil.br/web/haiti/noticias-braengcoy/-/asset_publisher/uleNJ9eDHugv/content/curso-de-operador-de-maquinas-de-engenharia#Wjqf0NKnHMw>. Acesso em: 12 dez. 2017.
 - Exército Brasileiro. Vade-mécum de cerimonial militar do Exército: valores, deveres e ética militares (VM 10). Brasília, DF, 2002. Portaria nº 156, de 23 abr. 2002. Disponível em: <<http://www.eb.mil.br/documents/10138/6563889/Vade+M%C3%A9cum+Valores.pdf/f62fb2bb-b412-46fd-bda0-da5ad511c3f0>>. Acesso em: 03 dez. 2017.
 - Governo do Brasil. Trabalho das Forças Armadas também envolve ajuda humanitária, 07 de junho de 2017b. Disponível em: <<http://www>>.

⁴⁶ O Departamento de Apoio de Campo das Nações Unidas (com apoio do Japão, Suíça e Quênia) promoveu esta iniciativa, que retifica o significativo desempenho da BRAENGCY nas Operações de Paz da ONU (NAÇÕES UNIDAS, 2017).

- brasil.gov.br/defesa-e-seguranca/2017/06/trabalho-das-forcas-arma-das-tambem-envolve-ajuda-humanitaria>. Acesso em: 22 nov. 2017.
- Ministério da Defesa. Companhia de Engenharia de Força de Paz completa uma década de Haiti, 09 de junho de 2015. Disponível em: <<http://www.defesa.gov.br/index.php/noticias/15950-companhia-brasileira-de-engenharia-de-forca-de-paz-completa-uma-decada-no-haiti>>. Acesso em: 22 nov. 2017.
- BROWNE, Marjorie Ann. United Nations Peacekeeping: Issues for Congress. CRS Issue Brief for Congress, Received through the CRS Web. Foreign Affairs, Defense, and Trade Division, June 10, 2005. Disponível em: <<https://fas.org/sgp/crs/natsec/IB90103.pdf>>. Acesso em: 28 out. 2017.
- DORN, Walter. You are a Peacekeeper. Toronto, 2012. Disponível em: <<http://walterdorn.net/component/content/article?id=145:you-are-a-peacekeeper>>. Acesso em: 13 nov. 2017.
- FAUBERT, Carrol. Case Study Haiti. Evaluation of UNDP Assistance to Conflict-Affected Countries. Human Security. United Nations Development Program, Evaluation Office, 2006.
- FETHERSTON, A. B. Towards a theory of United Nations peacekeeping. London: Palgrave Macmillan UK, 1994.
- GALTUNG, Johan. Theories of peace: a synthetic approach to peace thinking. Oslo: International Peace Research Institute, September, 1967. Disponível em: <https://www.transcend.org/files/Galtung_Book_unpub_Theories_of_Peace_-_A_Synthetic_Approach_to_Peace_Thinking_1967.pdf>. Acesso em: 03 dez. 2017.
- Three approaches to peace: peacekeeping, peacemaking, and peacebuilding. In: Impact of Science in Society. Prio Publication, Copenhagen, n. 25-9, p. 282-304, 1976.
 - Violence, peace, and peace research. Journal of Peace Research, Oslo, v. 6, n. 3, p. 167-191, 1969. Sage Publications.
- GALTUNG-INSTITUT for Peace Theory and Peace Practice. Johan Galtung, 2017. Disponível em: <<https://www.galtung-institut.de/en/home/johan-galtung>>. Acesso em: 02 nov. 2017.
- HAITI Earthquake Fast Facts. CNN Library. CNN. January 6, 2015. Disponível em: <<http://edition.cnn.com/2013/12/12/world/haiti-earthquake-fast-facts>>. Acesso em: 10 jul. 2015
- HAMMOND, Guy. Saving Port-au-Prince: UNITED NATIONS Efforts to Protect Civilians in Haiti in 2006-2007. Washington: Stimson, June 2012.
- HEINE, Jorge; THOMPSON, Andrew S. Introduction: Haiti's governance challenges in the international community. In: HEINE, Jorge; THOMPSON, Andrew S. (Eds.). Fixing Haiti: MINUSTAH and beyond. Tokyo: United Nations University, 2011. p. 1-23. Disponível em: <<https://collections.unu.edu/eserv/UNU:2516/ebrary9789280811971.pdf>>. Acesso em: 03 dez. 2017.

- KENKEL, Kai Michael. Five generations of peace operations: from the *thin blue line* to *painting a country blue*. Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, v. 56, n. 1, p. 122-143, 2013. Disponível em: <<http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v56n1/07.pdf>>. Acesso em: 03 out. 2017.
- Peacekeeping Contributor Profile: Brazil. Providing for Peace, January 2017. Disponível em: <<http://www.providingforpeacekeeping.org/2014/04/03/contributor-profile-brazil>>. Acesso em: 10 set. 2017.
- LANGHOLTZ, Harvey J. (Ed.). Principles and guidelines for UN peacekeeping operations. Williamsburg, Virginia: Peace Operations Training Institute, 2010. Disponível em: <https://defenseetsecuriteinternationale.files.wordpress.com/2013/10/pag_en-120130.pdf>. Acesso em: 03 out. 2017.
- NAÇÕES UNIDAS. Nações Unidas no Brasil. Com apoio do Brasil, ONU promove capacitação militar em engenharia para forças de paz, 29 de maio de 2017. Disponível em: <<https://nacoesunidas.org/com-apoio-do-brasil-onu-promove-capacitacao-militar-em-engenharia-para-forcas-de-paz>>. Acesso em: 20 dez 2017.
- ROSSIER, Masayo Kondo. A review of practices and expert opinions: linking humanitarian action and peacebuilding. Geneva: The Graduate Institute, Centre on Conflict, Development and Peacebuilding, [2013]. CCDP Working Paper 7. Disponível em: <http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/ccdp/shared/Docs/Publications/WP7_WEB-1.pdf>. Acesso em: 03 out. 2017.
- SUTTERLIN, James S. The United Nations and the maintenance of international security: a challenge to be met. 2. ed. London: Praeger, 2003.
- THOMPSON, Andrew S. Haiti's tenuous human rights climate. In: SHAMSIE, Yasmine; THOMPSON, Andrew S. (Eds.). Haiti: hope for a fragile state. Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University Press; Centre for International Governance Innovation, 2006. p. 51-69. Project MUSE. (Series Studies in International Governance).
- UNITED NATIONS. Charter of the United Nations. San Francisco, 26 June 1945.
- Department of Peacekeeping Operations/Department of Field Support. United Nations Peacekeeping Operations: principles and guidelines. New York, January 2008a. Disponível em: <http://www.un.org/en/peacekeeping/documents/capstone_eng.pdf>. Acesso em: 03 dez. 2017.
 - Department of Peacekeeping Operations. Peacekeeping Best Practices Unit. Handbook on United Nations Multidimensional Peacekeeping Operations. New York, 2003. Disponível em: <https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/peacekeeping-handbook_un_dec2003_0.pdf>. Acesso em: 03 dez. 2017.
 - Department of Peacekeeping Operations. United Nations Peacekeeping Operations: DPKO-Directed-Missions. October 2017a. Mapa. Disponível em: <<http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/dpko/PKOBN.pdf>>. Acesso em: 08 set. 2017.

- DPKO-DFS. Peacekeeping and Peacebuilding: Clarifying the Nexus. DPKO-DFS Paper on Peacekeeping and Peacebuilding. New York, September 2010a. Disponível em: <<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/ PKO%20Peacebuilding%20Peacekeeping%20Nexus.pdf>>. Acesso em: 19 set. 2017.
- General Assembly. A/C.5/69/18: Manual on Policies and Procedures Concerning the Reimbursement and Control of Contingent-Owned Equipment of Troop/Police Contributors Participating in Peacekeeping Missions (COE Manual). New York: United Nations General Assembly, 20 January 2015a. Disponível em: <https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/2014_coe_manual.pdf>. Acesso em: 08 nov. 2017.
- General Assembly. Humanitarian assistance, emergency relief, rehabilitation, recovery and reconstruction in response to the humanitarian emergency in Haiti, including the devastating effects of the earthquake. New York: United Nations General Assembly, 2 September 2011a. Documento A/66/332. Disponível em: <<http://undocs.org/A/66/332>>. Acesso em: 09 out. 2017.
- General Assembly/Security Council. A/55/305–S/2000/809: Report of the Panel on United Nations Peace Operations. New York: United Nations, 2000. Disponível em: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/55/305>. Acesso em: 29 out. 2017.
- General Assembly/Security Council. Report of the Secretary-General on peacebuilding in the immediate aftermath of conflict. New York: United Nations General Assembly/Security Council, 11 June 2009a. Documento A/63/881–S/2009/304. Disponível em: <<http://www.un.org/en/peacebuilding/pbso/pdf/s2009304.pdf>>. Acesso em: 10 set. 2017.
- PBSO. United Nations Peacebuilding Fund. Preventing a Relapse into Violent Conflict. 2017b Disponível em: <<http://www.unpbf.org>>. Acesso em: 08 set. 2017.
- Police Tactics & Techniques. Checkpoints. UN Peacekeeping PDT Standards for Formed Police Units, 1st Ed., 2015b. Disponível em: <<http://dag.un.org/bitstream/handle/11176/387389/Checkpoints.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. Acesso em: 02 nov. 2017.
- Secretary-General. An agenda for peace. New York: un-documents.net, 17 June 1992. Documento A/47/277. Disponível em: <<http://www.un-documents.net/a47-277.htm>>. Acesso em: 11 set. 2017.
- Secretary-General. Note by the Secretary-General. New York, 02 December 2004a. Documento A/59/565. Disponível em: <<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/CPR%20A%2059%20565.pdf>>. Acesso em: 04 dez. 2017.
- Security Council. Report of the Secretary-General on Haiti. New York: United Nations Security Council, 16 April 2004b. Documento S/2004/300.

- Disponível em: <<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF-CF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Haiti%20S2004300.pdf>>. Acesso em: 03 out. 2017.
- Security Council. Resolution 1529 (2004). New York, 29 February 2004c. Documento S/RES/1529. Disponível em: <<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Chap%20VII%20SRES%201529.pdf>>. Acesso em: 19 set. 2017.
 - Security Council. Resolution 1542 (2004). New York, 30 April 2004d. Documento S/RES/1542. Disponível em: <<http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/CAC%20SRES%201542.pdf>>. Acesso em: 19 set. 2017.
 - Security Council. Resolution 1608 (2005). New York, 22 June 2005a. Documento S/RES/1608. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/395/57/PDF/N0539557.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 21 set. 2017.
 - Security Council. Resolution 1645 (2005). New York, 20 December 2005b. Documento S/RES/1645. Disponível em: <<https://www.un.org/ruleoflaw/files/N0565417.pdf>>. Acesso em: 13 nov. 2017.
 - Security Council. Resolution 1702 (2006). New York, 15 August 2006. Documento S/RES/1702. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/468/77/PDF/N0646877.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 21 set. 2017.
 - Security Council. Resolution 1743 (2007). New York, 15 February 2007. Documento S/RES/1743. Disponível em: <http://dag.un.org/bitstream/handle/11176/8966/S_RES_1743%282007%29-EN.pdf?sequence=3&isAllowed=y>. Acesso em: 22 nov. 2017.
 - Security Council. Resolution 1840 (2008). New York, 14 October 2008b. Documento S/RES/1840. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/548/96/PDF/N0854896.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 22 set. 2017.
 - Security Council. Resolution 1892 (2009). New York, 13 October 2009b. Documento S/RES/1892. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/556/43/PDF/N0955643.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 22 set. 2017.
 - Security Council. Resolution 1908 (2010). New York, 19 January 2010b. Documento S/RES/1908. Disponível em: <[http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1908\(2010\)](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1908(2010))>. Acesso em: 15 nov. 2017.
 - Security Council. Resolution 2012 (2011). New York, 14 October 2011b. Documento S/RES/2012. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/546/00/PDF/N1154600.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 18 nov. 2017.
 - Security Council. Resolution 2119 (2013). New York, 10 October 2013. Documento S/RES/2119. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N13/084/00/PDF/N1308400.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 15 nov. 2017.

- .org/doc/UNDOC/GEN/N13/508/20/PDF/N1350820.pdf?OpenElement>. Acesso em: 22 nov. 2017.
- Security Council. Resolution 2313 (2016). New York, 13 October 2016a. Documento S/RES/2313. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N16/323/90/PDF/N1632390.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 30 nov. 2017.
 - Security Council. Resolution 2350 (2017). New York, 13 April 2017c. Documento S/RES/2350. Disponível em: <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N17/101/43/PDF/N1710143.pdf?OpenElement>>. Acesso em: 22 set. 2017.
 - Security Council. Statement by the President of the Security Council. New York: United Nations Security Council, 06 April 2009c. Documento S/PRST/2009/4. Disponível em: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/PRST/2009/4>. Acesso em: 08 out. 2017.
 - UNDP. Human Development Report 2016. New York: United Nations Development Program, 2016b. Disponível em: <http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/HTI.pdf>. Acesso em: 11 dez. 2017.
 - United Nations Peacebuilding Support Office. 2017d Disponível em: <<http://www.un.org/en/peacebuilding/pbso>>. Acesso em: 13 set. 2017.
 - United Nations Peacebuilding Support Office. UN Peacebuilding: an orientation. Peacebuilding Support Office. New York, September 2010c. Disponível em: <http://www.un.org/en/peacebuilding/pbso/pdf/peacebuilding_orientation.pdf>. Acesso em: 03 dez. 2017.
 - United Nations Peacekeeping. 2017e Disponível em: <<https://peacekeeping.un.org/en>>. Acesso em: 01 dez. 2017.
 - United Nations Peacekeeping Missions Military Engineer Manual. New York, September, 2015c. Disponível em: <<http://dag.un.org/bitstream/handle/11176/387296/United%20Nations%20Peacekeeping%20Missions%20Military%20Engineers%20Manual.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. Acesso em: 03 dez. 2017.
 - United Nations Police. The Mission of UN Police. 2017f Disponível em: <<https://police.un.org/en/mission-of-un-police>>. Acesso em: 27 set. 2017.
 - United Nations Secretary-General. Boutros Boutros-Ghali. 2017g Disponível em: <<https://www.un.org/sg/en/content/formersg/boutros-boutros-ghali>>. Acesso em: 10 dez. 2017.
 - Yearbook of the United Nations 2004. Department of Public Information. New York: United Nations, Vol.58, 2004e. Disponível em: <<http://www.un-multimedia.org/searchers/yearbook/page.jsp?volume=2004&page=1&searchType=advanced>>. Acesso em: 30 nov. 2017.

Capítulo tercero

Visión desde Perú El liderazgo estratégico global en las operaciones posconflicto Global strategic leadership in post-conflict operations

Pedro Rómulo Buleje Buleje

Resumen

Los escenarios posconflicto del siglo XXI caracterizados por su contexto volátil, incierto, complejo, ambiguo y hostil exigen el ejercicio de un liderazgo estratégico dada su naturaleza, alcance y proyección internacional.

En ese marco de referencia, el líder estratégico no solo enfocará la gestión de la política gubernamental, sino también la convivencia armónica entre las comunidades afectadas, lo que implica una participación activa en el proceso de la consolidación de la paz y la reconstrucción posbélica, objetivos que deben ser alcanzados mediante la implementación de políticas públicas multisectoriales y multinivel consensuadas con diversas autoridades, funcionarios públicos y otros actores.

Siguiendo esa línea de análisis, el líder estratégico debe cambiar de mentalidad para transitar del *don de mando* hacia el *don de la reflexión estratégica*; asimismo, debe desarrollar ciertas habilidades esenciales que le permitan anticipar escenarios futuros para detectar amenazas y oportunidades ambiguas en el contexto, interpretar los datos que tiene, decidir equilibrando el rigor con la velocidad, alinear las partes interesadas que tienen puntos de vista y agendas diferentes, y aprender promoviendo una cultura de investigación buscando lecciones.

Palabras clave

Escenarios posconflicto, liderazgo estratégico, convivencia armónica, consolidación de la paz, reconstrucción posbélica, reflexión estratégica.

Abstract

The post-conflict scenarios of the 21st century, characterized by their volatile, uncertain, complex, ambiguous and hostile context, require the exercise of strategic leadership given their nature, scope and international projection.

In this frame of reference, the strategic leader will not only focus on the management of government policy but also the harmonious coexistence between the affected communities; This implies an active participation in the process of peace consolidation and post-war reconstruction, objectives that must be achieved through the implementation of multisectoral and multi-level public policies agreed upon with various authorities, public officials and other actors.

Following this line of analysis, the strategic leader must change his mentality to move from the "gift of command" to the "gift of strategic reflection", and must develop certain essential skills that allow him to anticipate future scenarios to detect ambiguous threats and opportunities in the context, interpret the data you have, decide to balance the rigor with the speed, align the stakeholders that have different points of view and agendas, and learn by promoting a research culture looking for lessons.

Keywords

Post-conflict scenarios, strategic leadership, harmonious coexistence, peace consolidation, post-war reconstruction, strategic reflection.

Introducción

Desde el fin de la Guerra Fría observamos un número creciente de escenarios posconflicto a nivel global que, por su propia complejidad, nos lleva a pensar que una pieza clave a tener en cuenta para asegurar el logro de los objetivos trazados, más allá de la construcción de la paz y la reconstrucción posbélica, es, sin duda, la capacidad de liderazgo de la que debe hacer gala la plana mayor a cargo de la conducción de dichas operaciones, dada su naturaleza, alcance y proyección internacional. Las lecciones aprendidas a lo largo de los últimos años nos confirman que las capacidades exigidas a los conductores de tales operaciones enfrentan mayores y diversos desafíos que van más allá de la tradicional formación profesional militar.

Dicha formación profesional militar dista cada vez más del clásico pensamiento clausewitziano del siglo XIX, basado en la idea de que los líderes militares deben ser capaces de tomar decisiones bajo presión de tiempo y con información incompleta, ya que las tres cuartas partes de las cosas sobre las que se basa la acción de la guerra están ocultas por una *niebla de guerra*. Bajo este concepto, Clausewitz hacía referencia a la confusión reinante en los conflictos bélicos y otros factores como los retrasos, confusiones, incertidumbres, etc., por lo que resulta difícil la coordinación y planificación de las operaciones militares; metáfora que actualmente nos es posible replicar dada la excesiva información disponible generada por los ordenadores y sistemas informáticos, y que es necesario procesar en tiempo real para asegurar un proceso decisional eficaz.

De esta forma, los cambios sociales, políticos y tecnológicos ocurridos desde entonces han generado que los conflictos evolucionen vertiginosamente, lo que los hace muy diferentes a los del pasado, y si recurrimos a la perspectiva estratégica para anticiparnos e iluminar las acciones presentes con la luz de los futuros posibles y deseables, visualizamos la configuración de escenarios posconflicto caracterizados por un contexto estratégico volátil, incierto, complejo, ambiguo y hostil que requerirán líderes estratégicos capaces de propiciar y gestionar cambios positivos en dichos contextos en los que interactúan una multiplicidad de actores internos y externos con sus respectivos enfoques de interés.

Por otra parte, a pesar de que todos los actores nacionales son conscientes de que los retos que plantean la seguridad, sus sistemas y estrategias siguen siendo mayormente continuistas y domésticos, no se ha tomado conciencia de su internacionalización y multidimensionalidad. En tales condiciones, todo ello nos hace pensar que los esperados cambios estructurales llegarán acompañados de grandes problemas de seguridad y defensa; en suma, el paradigma tradicional ha entrado en crisis y aún no se ha definido un paradigma alternativo. Asimismo, dicha complejidad también se ha trasladado a la distribución del poder en el sistema internacional, ya que de un orden global bipolar claramente establecido durante el período de la Guerra

Fría se ha dado paso a un orden multipolar aún precario, siguiendo el clásico modelo teórico de distribución del poder planteado por Kenneth Waltz.

El análisis sistémico que aplicaremos a esta problemática, a partir de los conceptos guía señalados, nos permitirá aproximarnos a la definición de las cualidades y habilidades deseables en los líderes estratégicos globales del siglo XXI para conducir procesos de reconstrucción física, política, económica y cultural, en muchos casos largamente esperados no solo por los combatientes en los conflictos, sino también por las sociedades afectadas por sus secuelas; estos aspectos constituyen las bases sobre las cuales se cimentará el nuevo escenario posconflicto favorable en el corto y largo plazo para la constitución de nuevos pactos sociales que encaucen la marcha de los países afectados hacia el desarrollo.

El contexto estratégico dominante en las operaciones posconflicto del siglo XXI

Una constante de las últimas décadas en el ámbito de los conflictos armados, tal como lo refiere María Prandi (2010: 18) es que han pasado de ser conflictos entre Estados a guerras internas con mayores impactos en la población civil, que muchas veces devienen crisis humanitarias cuya situación de violencia provoca víctimas mortales, desplazamientos forzados, epidemias y hambrunas, lo cual se combina con el debilitamiento total o parcial de las estructuras sociales, económicas y políticas del país. La misma autora (2010: 24) sostiene más adelante que muchos países consiguieron poner fin a un conflicto armado pasando de una situación de conflicto a otra, de paz y de reconstrucción posbélica, situación no menos compleja que la anterior.

En esa misma línea de análisis, Augusto Hernández (2012: 97) sostiene que la inestabilidad en el actual período tras la Guerra Fría amenaza la seguridad planetaria, y que dicha inestabilidad proviene de una variedad de fenómenos, y el de los conflictos internos es el principal. Asimismo, que dichos conflictos serán principalmente interétnicos, debido al fin del conflicto ideológico Este-Oeste. Asimismo, el análisis sobre las tendencias futuras de los conflictos tras la Guerra Fría que realiza Hernández (2012: 119-120) nos sugiere que, a corto plazo, el mundo está menos preparado para el tipo de conflicto predominante: los conflictos internos interétnicos; pero por otro lado, los sistemas de seguridad internacionales y sus fuerzas están creando una fuerte base estructural para evitar los conflictos más devastadores, es decir, las guerras mundiales y regionales.

El nuevo enfoque del conflicto como expresión de cambio social para guiar la construcción de paz y el desarrollo propuesto por una multitud de actores liderados por el PNUD (2014: 6), denominado *enfoque de sensibilidad al conflicto*, obliga a los líderes a entender:

1. El contexto en donde la intervención va a implementarse (el contexto en todas sus dimensiones, incluida la dimensión de conflicto).
2. La interacción entre la intervención y el contexto conflictivo, es decir, identificar cuáles son los riesgos del conflicto armado sobre la intervención, cuáles son los riesgos de la intervención sobre el conflicto, cuáles son las oportunidades de la intervención para contribuir a la prevención de la violencia o la construcción de paz.
3. La actuación en el marco del conocimiento que surge de los dos puntos anteriores con el objetivo de evitar los impactos negativos de la intervención (no hacer daño ni promover involuntariamente dinámicas destructivas de conflicto) y maximizar los impactos positivos (promover dinámicas constructivas de conflicto y promover el enfoque de derechos).

La mirada sensible al conflicto implica la integración sistemática del análisis del contexto conflictivo en la definición de las orientaciones estratégicas y marcos institucionales de las organizaciones de cooperación para el desarrollo y acción humanitaria, así como en sus ciclos de programa y proyecto, lo que permite: a) mejorar la efectividad de la cooperación para el desarrollo, la acción humanitaria y los programas de construcción de paz y reconciliación en contextos de violencia y conflicto arraigado, así como impulsar un tipo de intervenciones con menor riesgo de tener impactos negativos en las dinámicas de conflicto; y b) proveer de bases conceptuales y normativas, así como recomendaciones operativas, para valorar o evaluar programas y proyectos impulsados en contextos de violencia y conflicto arraigado, incluyendo el enfoque de derechos (PNUD, 2014: 7).

A través de los estudios prospectivos se constata una convergencia conceptual alrededor de la tipología en los conflictos armados, así como en las características de los escenarios posconflicto. El primer punto convergente se refiere a la proliferación de los conflictos internos y con mayor incidencia, aquellos generados por controversias interétnicas. Mientras que el segundo punto convergente alude a escenarios posconflicto donde la acción de las fuerzas del orden —policiales, militares o mixtas— pasa de estar enmarcada en la política de seguridad gubernamental tradicional a otro escenario, enfocado en asegurar la convivencia armónica entre las comunidades afectadas por el conflicto.

Así, tenemos el estudio realizado por Bello-Montes (2014: 322) respecto al caso colombiano, en el cual destaca la *convivencia* como un concepto que ha reemplazado al de *orden público*, por razón de su mayor proximidad con la función policial, y lo define como: «[...] el conjunto de normas de conducta, reglas y códigos establecidos que permiten a las personas convivir en armonía». Sostiene, además, que la convivencia será el objeto central de los escenarios a los que se enfrentará Colombia en los próximos años. En este orden de ideas, y siguiendo la lógica del triángulo griego godetiano, el color azul de los escenarios posconflicto solo podrá transformarse en el verde

de la convivencia armónica con el amarillo de la adaptación de los actores implicados, entre los cuales destaca con luz propia el líder.

Bajo el enfoque planteado hasta aquí, se presenta una configuración que genera una relación entre los escenarios posconflicto, el aumento de la complejidad contextual y el liderazgo estratégico, que parte de la tendencia de que los conflictos internos se incrementen y por ende los escenarios posconflicto, seguida de una etapa caracterizada por el acrecentamiento de la complejidad, volatilidad, ambigüedad e incertidumbre de los respectivos contextos, hasta la consolidación de un líder capaz de asumir la paz y la reconstrucción posbélica: *el líder estratégico global*. Este último, ya no enfocado solo en una gestión centrada en la política gubernamental, sino en otra enfocada en asegurar la convivencia armónica entre las comunidades afectadas por el conflicto, para lo cual deberá consensuar estrategias multidimensionales con diversas entidades de los sectores público y privado involucradas, así como con las comunidades afectadas.

El liderazgo estratégico global

El análisis de los conceptos precedentes nos permite inferir que uno de los principales actores en los escenarios posconflicto del siglo XXI es el líder, pero un líder que no solo tenga la habilidad de influir sobre sus subordinados, sino que además involucre los objetivos estratégicos en su visión y gestione eficazmente los cambios necesarios para alcanzarlos en un contexto regional y global caracterizado por su complejidad, volatilidad, incertidumbre, ambigüedad y hostilidad; de ahí que exista un consenso mayoritario sobre la consideración de un líder estratégico, particularmente para asumir este tipo de misiones.

Es importante, en este punto del análisis, referirnos a las tres habilidades que consideran Beatty y Hughes, citadas por Fierro (2012: 121), como fundamentales para lograr un sólido liderazgo estratégico: *sistémica*, al entender que las organizaciones son sistemas interdependientes e interconectadas tanto con el contexto interno como externo; *futuro centrado*, al operar con agendas de largo plazo, integrando metas de corto plazo con una variedad de enfoques de corto plazo; y *orientados a cambiar*, debido a que es frecuentemente un agente de cambio en sus organizaciones.

Los mismos autores, según lo refiere Fierro (2012: 122), sostienen que para el liderazgo estratégico la política es un aspecto casi inevitable, ya que los cambios en la estrategia frecuentemente equivalen a los cambios en el poder en una organización, por lo que es tarea de los líderes estratégicos el desarrollo de herramientas de navegación en el campo político sin perder su propia credibilidad personal y profesional, lo cual también consideramos que es aplicable con relación al entorno externo, ya que en los escenarios posconflicto el líder estratégico tendrá la necesidad de consensuar estra-

tegrías multidimensionales con diversas entidades de los sectores público y privado involucradas, así como con las comunidades afectadas, de tal forma que asegure su convivencia armónica en aras de la construcción de la paz y así contribuir con la generación de las condiciones que propicien el desarrollo.

Si circunscribimos esta problemática al ámbito castrense, observamos que las Fuerzas Armadas son una gran escuela de liderazgo, ya que a lo largo de la carrera militar se forma a los líderes en todos los niveles, los que son requeridos además por los servicios que prestan en zonas alejadas y que fuerzan la independencia de sus decisiones. Sin embargo, la evidencia empírica nos demuestra que entre las competencias menos desarrolladas en estos líderes están las estratégicas, por lo que uno de los grandes desafíos de los responsables de la seguridad y defensa es la implementación de una estrategia para definir el modelo de selección y formación de líderes sobre los que recaerá la conducción del desarrollo de sus propias instituciones.

En este sentido, concertar las estrategias con los diversos actores afectados por el conflicto para construir la paz y la rehabilitación posbélica tal vez no sea muy valorado en la cultura militar. Este cambio de mentalidad supone una transición y desarrollo en la aplicación del arte de mandar o *don de mando*, indispensable en los niveles tácticos y operacionales, a otro don mayor, el de la *reflexión estratégica*, requerido en los niveles superiores y necesario para convertirse en un líder estratégico. La referida transición responde al potenciamiento de ciertas capacidades que discurren a lo largo de la carrera del oficial y, por tanto, su concreción descansa en el campo de la educación militar.

El ensayo de Federico Aznar (2017: 11) aborda con claridad algunas reflexiones sobre el liderazgo estratégico militar del siglo XXI, y lo define como un arte intuitivo que contiene elementos de genialidad, ya que nos permite captar simultánea y anticipadamente los componentes decisivos de una situación y conducir un contingente hacia su consecución. Esta capacidad atribuida a los líderes estratégicos se potencia a través de la excelencia educativa, la cual solo es posible a partir de una cierta base física, pero también de una sensibilidad moldeada esmeradamente. Esta última característica responde al hecho de que las decisiones estratégicas a veces en apariencia son sencillas, pero conllevan consecuencias trascendentes. Precisamente, la intuición del líder estratégico resulta vital en un escenario global complejo propio del siglo XXI.

De lo expresado, podemos inferir que el liderazgo estratégico es un proceso de aprendizaje continuo y que nos prepara para solucionar problemas complejos siendo tolerantes ante ellos. Por tanto, la educación militar debe ser la fuente natural para guiar este proceso de *maduración* e inculcar las virtudes esenciales y herramientas necesarias para recorrer el camino de

la excelencia: de ejecutor de soluciones a constructor de paz y promotor del desarrollo.

El proceso de toma de decisiones político

Una de las actividades de más responsabilidad que realiza un líder de una organización es sin duda, la toma de decisiones, que se adoptan según ciertos modelos que siguen un contínuum de racionalidad invertida, es decir, desde decisiones que se basan en un análisis sistemático, calculable y predecible que corresponden a un modelo racional hasta aquellas que ponen de manifiesto que los procesos decisionales se ajustan a un modelo plural o político por su entorno ambiguo e incierto, acorde al paradigma emergente de que el universo es un sistema en equilibrio inestable. En esa línea de pensamiento, Ignacio Almaraz (2007: 85) sostiene que: «En un mundo altamente competitivo caracterizado por una competencia global en rápido cambio, la toma de decisiones pocas veces se acomoda en el modelo tradicional, analítico y racional».

Bajo este esquema, las operaciones posconflicto del siglo XXI se deben considerar altamente complejas si tenemos en cuenta la diversidad y cantidad de actores que intervienen, así como la variedad de los intereses que defienden, por lo que para el caso específico de nuestro estudio nos centraremos en el modelo plural o político de toma de decisiones orientado a transformar el *statu quo* y que, a diferencia de los modelos denominados *racionales*, considera factores cualitativos como los valores, las creencias o la capacidad de influencia de los actores, entre otros.

La literatura referente al modelo decisional propuesto es vasta, pero una de las más consistentes es la que plantean Félix Arteaga y Enrique Fojón (2007: 130), al considerar que en el modelo decisional político participan, además de los responsables gubernamentales y burocráticos en el ámbito de la seguridad y defensa nacional, otros actores políticos y sociales interesados, cada uno de los cuales aporta su propio criterio e intereses haciendo más complejo el proceso. Sin embargo, la contraparte es que una vez alcanzado el consenso entre ellos, se legitiman las estrategias adoptadas reforzando así la implementación de las políticas que las desarrollan.

Según los mismos autores (2007: 130-131), en un modelo político aplicado a las decisiones de la seguridad y defensa, entre los actores políticos y sociales interesados participarían los partidos políticos, los gremios sociales, el sector industrial y las comunidades estratégicas, entendiendo estas últimas como un conjunto de expertos e instituciones académicas, políticas, públicas y privadas que analizan estos temas y aportan estudios especializados y experiencia en sus respectivos campos de acción en beneficio de la calidad de las decisiones.

De lo analizado hasta aquí, tenemos claro que, en un escenario posconflicto, el líder constituye un actor clave en el proceso de la consolidación de la paz y la reconstrucción posbélica, objetivos que deben ser alcanzados mediante la implementación de políticas públicas multisectoriales y multinivel consensuadas con las autoridades gubernamentales, los funcionarios de la administración pública, así como con los otros actores políticos y sociales interesados. Es en esta situación particular cuando el líder responsable de la conducción de las operaciones posconflicto deberá adoptar sus decisiones bajo el modelo plural o político.

La realidad objetiva nos revela que, de manera general, en la cultura militar solo se concibe un modelo válido, y es el del liderazgo táctico, el cual es asumido incluso como el objetivo profesional por excelencia. Es necesario, entonces, superar esta idea partiendo por reconocer que existen distintos niveles de liderazgo: táctico, operacional, estratégico y político, todos ellos con la impronta militar, de ahí que, para estar a tono con la velocidad de los cambios en el contexto regional y global del siglo XXI, debemos promover mejoras a nivel educativo para dotar progresivamente a la oficialidad de una visión estratégica a lo largo de la carrera profesional.

La pregunta entonces cae por su propio peso: ¿cómo desarrollar el liderazgo estratégico en los líderes militares?

Desarrollo de las habilidades esenciales del liderazgo estratégico

Paul Shoemaker, Steve Krupp y Samanta Howland (2013: 2-5), en su estudio sobre las habilidades esenciales que debe poseer un líder estratégico, determinan las seis habilidades propias de un líder estratégico adaptativo, alguien que debe ser a la vez resuelto y flexible, persistente frente a las adversidades, pero capaz de reaccionar estratégicamente ante los cambios ambientales. Este magistral análisis sobre el liderazgo estratégico organizacional aplicado y adecuado a las necesidades de liderazgo estratégico en las operaciones posconflicto nos conduce a bosquejar una propuesta integral para su puesta en práctica y desarrollo simultáneo para la preparación de líderes militares que asuman esta responsabilidad:

1. Anticipar. Muchos líderes tienen limitaciones para detectar amenazas y oportunidades ambiguas en el contexto. Otros logran ver las tendencias, pero muy tarde. En cambio, los líderes estratégicos están constantemente vigilantes, mejorando su capacidad para anticipar, escaneando el ambiente para detectar señales de cambio. Para acrecentar esta habilidad, los líderes estratégicos deben: hablar con todos los actores involucrados en la construcción de la paz y la reconstrucción posbélica para entender sus necesidades, sus motivaciones, sus intereses y sus desafíos; asistir a conferencias y eventos organizados por otros sectores gubernamentales y no gubernamentales; utilizar la planificación de

escenarios para imaginar varios futuros y así prepararse para lo inesperado.

2. Desafiar. Los pensadores estratégicos cuestionan el *statu quo* desafiando sus propios supuestos y los de otros, fomentando puntos divergentes de vista. Solo después de una cuidadosa reflexión y examen de un problema a través de muchos lentes toman medidas decisivas. Esto requiere paciencia, coraje y una mente abierta. Para desarrollar esta habilidad, el líder debe: concentrarse en las causas de fondo de cada problema más que en los síntomas o consecuencias; fomentar el debate mediante reuniones en las que se espera y se acoge con beneplácito el diálogo abierto y los conflictos; incluir a los opositores en los procesos de decisión para enfrentar los desafíos temprano; así como también capturar los insumos de personas no directamente afectadas por las decisiones y que pueden tener una buena perspectiva de las repercusiones de dichas decisiones.
3. Interpretar. Los líderes estratégicos también son capaces de interpretar; en lugar de solo ver o escuchar lo que uno espera, deben sintetizar todos los datos que tienen. Tendrán que reconocer patrones, conducirse a través de la ambigüedad y encontrar nuevas ideas. Para mejorar esta capacidad, el líder estratégico debe: anotar tres razones posibles para lo que se observa y considerar las perspectivas o intereses de los diversos actores involucrados; forzarse a sí mismo para acercarse a los detalles y salir a ver el panorama general; buscar la información faltante y la evidencia que desconfirme sus hipótesis; y finalmente, complementar la observación con un análisis cuantitativo.
4. Decidir. Los pensadores estratégicos insisten en múltiples opciones al principio y no quedan prematuramente encerrados en elecciones simplistas como *ir o no ir*. Siguen un proceso disciplinado que equilibra el rigor con la velocidad, considera las compensaciones involucradas y toma en cuenta los objetivos a corto y largo plazo. Al final, los líderes estratégicos deben tener el coraje de mantener sus convicciones, tras un sólido proceso decisional.
5. Para desarrollar esta capacidad, el líder estratégico debe reformular las decisiones binarias preguntando explícitamente a su equipo: «¿Qué otras opciones tenemos?»; dividir grandes decisiones en partes para comprender sus componentes y ver mejor las consecuencias no deseadas; adaptar sus criterios de decisión a proyectos de largo plazo frente a proyectos a corto plazo; dejar a otros saber dónde está él en su proceso de decisión (¿sigue buscando ideas divergentes y debate o está avanzando hacia el cierre y la elección?); determinar quién necesita estar directamente involucrado y quién puede influir en el éxito de su decisión; considerar pilotos o experimentos en lugar de grandes apuestas, y hacer compromisos por etapas.
6. Alinear. Los líderes estratégicos deben ser expertos en encontrar el terreno común y lograr la aceptación entre las partes interesadas que

tienen puntos de vista y agendas diferentes. Esto requiere un alcance activo. El éxito depende de la comunicación proactiva, la construcción de confianza y el compromiso frecuente.

Para reforzar esta capacidad, el líder estratégico debe comunicarse frecuente y anticipadamente para combatir las dos quejas más comunes en las organizaciones: «Nadie me lo preguntó» y «Nadie me lo dijo nunca»; identificar a los principales interesados internos y externos, reconocer sus posiciones sobre su iniciativa y señalar cualquier desajuste de intereses; buscar agendas y coaliciones ocultas; utilizar conversaciones estructuradas y facilitadas para exponer áreas de incompreensión o resistencia; llegar a los actores renuentes directamente para entender sus preocupaciones y luego abordarlos; ser vigilante en el monitoreo de las posiciones de las partes interesadas durante el lanzamiento de su iniciativa o estrategia; y reconocer y recompensar a los actores que apoyan la alineación del equipo.

Aprender. Los líderes estratégicos son el punto focal para el aprendizaje organizacional, ya que promueven una cultura de investigación y buscan las lecciones tanto en resultados exitosos como en fracasos. Ellos estudian los fracasos, los suyos y los de sus equipos, de una manera abierta y constructiva para encontrar las lecciones ocultas.

Para desarrollar esta capacidad, el líder estratégico debe establecer evaluaciones posacción; extraer lecciones de las decisiones importantes o hitos, incluyendo la terminación de una operación o proyecto fallido, y comunicar ampliamente las conclusiones resultantes; recompensar a sus subordinados, así como a los directivos o funcionarios públicos o privados que intenten algo loable, pero fallan en términos de resultados; llevar a cabo auditorías anuales de aprendizaje para ver dónde las decisiones y las interacciones de los equipos pueden haberse quedado cortas; identificar las iniciativas que no están produciendo como se esperaba y examinar las causas fundamentales; crear una cultura en la que la investigación es valorada y los errores son vistos como oportunidades de aprendizaje.

Las seis habilidades esenciales de un líder estratégico —anticipar, desafiar, interpretar, decidir, alinear y aprender— deben ser simultáneamente optimizadas, es decir, la fortaleza en algunas de ellas no compensa la carencia o limitaciones en otras, de ahí que sea necesario desarrollar todas ellas en grado óptimo para asegurar la calidad de un liderazgo estratégico en las operaciones posconflicto que enfoque su acción en la consolidación de una paz sostenible y la rehabilitación posbélica a largo plazo, objetivos que incluyen cambios estructurales de comportamiento y de actitud, así como la reconstrucción de la infraestructura física dañada y de las propias instituciones gubernamentales afectadas.

Conclusiones

1. Con el término de la Guerra Fría se dio fin al conflicto ideológico Este-Oeste dando paso a la proliferación de conflictos intraestatales, de los cuales los de tipo interétnico serán predominantes en el siglo XXI, y para los que el tradicional sistema de seguridad y defensa está menos preparado comparativamente en relación con los avanzados sistemas de seguridad diseñados específicamente para evitar guerras globales y regionales devastadoras.
2. En un escenario posconflicto, la acción de las fuerzas del orden pasa de estar enmarcada en la política de seguridad gubernamental tradicional a otro escenario, enfocado en asegurar la convivencia armónica entre las comunidades afectadas por dicho conflicto, entendiéndose por convivencia al conjunto de normas de conducta, reglas y códigos establecidos que permiten a las personas convivir en armonía; para lograr la convivencia armónica se requiere la adaptación de todos los actores involucrados, y entre ellos el líder responsable de las operaciones posconflicto.
3. Las instituciones académicas militares tienen como una de sus principales tareas la de seleccionar y formar a los líderes estratégicos del futuro, quienes desarrollarán su sensibilidad y tolerancia ante la complejidad de las situaciones propias de las operaciones posconflicto del siglo XXI, lo que les permitirá consensuar estrategias multidimensionales con diversas entidades de los sectores público y privado involucradas, así como con las comunidades afectadas, con la finalidad de asegurar la convivencia armónica y, por ende, el clima propicio para la construcción de la paz y la rehabilitación posbélica.
4. Teniendo en cuenta el ambiente complejo, ambiguo, incierto, volátil e incluso hostil, y que las decisiones adoptadas en operaciones posconflicto deberán tender hacia el consenso con la diversidad de actores que intervienen, el líder estratégico en operaciones posconflicto adoptará mayormente el modelo plural o político de toma de decisiones por ser el más idóneo.
5. El líder estratégico que asuma una operación posconflicto deberá ser, entonces, adaptativo y a la vez resuelto y flexible, persistente frente a las adversidades, pero capaz de reaccionar estratégicamente ante los cambios ambientales. Para lo cual debe mejorar simultáneamente seis habilidades esenciales: anticipar los escenarios futuros para detectar las amenazas y oportunidades del contexto; desafiar sus propios supuestos y los de otros para tomar una decisión solo después de una cuidadosa reflexión; interpretar todos los datos que obtiene para reconocer los patrones, las perspectivas e intereses de los actores involucrados encontrando nuevas ideas; decidir informado por un disciplinado y sólido proceso decisional que equilibre el rigor con la velocidad y tome en cuenta los objetivos a corto y largo plazo; alinear los puntos de vista y agendas dispares para lograr la aceptación de las

partes interesadas; aprender de las decisiones importantes con sus resultados tanto exitosos como fallidos, viendo estos últimos como oportunidades de aprendizaje.

Lima, octubre de 2017

Referencias bibliográficas

- ALMARÁZ, Ignacio. «Análisis de los factores que intervienen en la toma de decisiones de los administradores dentro de las organizaciones». Tesis de doctorado en Administración. Centro Universitario Santiago de Querétaro, México, 2007.
- ARTEAGA, Félix; FOJÓN, Enrique. *El Planeamiento de la Política de Defensa y Seguridad en España*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa 2007, 460 p.
- AZNAR, Federico, 2017. *Reflexiones sobre el liderazgo estratégico militar del siglo XXI. Aspectos sobre el liderazgo estratégico: educación y mentorazgo* [en línea]. Instituto Español de Estudios Estratégicos [Fecha de consulta: 28 de julio de 2017]. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA30-2017_Liderazgo-Estrategico_Aspectos-Educacion_SegundaParte_FAFM.pdf.
- ADELL, Borja. *Curso en conflictos y gestión de paz en Colombia* [en línea]. PNUD: Escuela virtual 2014 [Fecha de consulta: 02 de julio del 2017]. Disponible en http://www.academia.edu/17681228/An%C3%A1lisis_de_conflicto_y_el_enfoque_de_sensibilidad_al_contexto_conflictivo.
- BELLO-MONTES, Catalina. «Desafíos y estado futuro de la convivencia en Colombia al 2025» [en línea]. Bogotá: *Revista Criminalidad* 2014, pp. 319-332 [Fecha de consulta: 09 de julio de 2017]. Disponible en <file:///C:/Users/PEDRO/Downloads/Dialnet-DesafiosYEstadoFuturoDeLaConvivenciaEnColombiaAl20-5125433.pdf>.
- GODET, Michel. *Prospectiva estratégica: problemas y métodos* [en línea]. París: Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia 2007 [Fecha de consulta: 09 de julio de 2017]. Segunda edición. Disponible en <http://www.prospektiker.es/prospectiva/caja-herramientas-2007.pdf>.
- HERNÁNDEZ, Augusto. *El principio de solución pacífica de controversias internacionales: su aplicación a los conflictos internos*. Primera edición. Lima 2012, 223 p.
- PRAUDI, María; J. LOZANO. *La responsabilidad social de la empresa en contextos de conflicto y posconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor* [en línea]. Barcelona: Universidad Ramón Llull, Instituto de Innovación Social 2010 [Fecha de consulta: 02 de julio del 2017]. Disponible en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/derecho/webRSE.pdf>.

- SHOEMAKER, Paul; KRUPP, Steve; HOWLAND, Samanta. «Strategic Leadership: The Essential Skills» [en línea]. *Harvard Business Review* 2013, pp. 2-5 [Fecha de consulta: 27 de Julio de 2017]. Disponible en <http://www.harvardbusiness.org/sites/default/files/HBR_Strategic_Leadership.pdf>.
- ULLOA, Isidro. «El rol del liderazgo estratégico en las organizaciones» [en línea]. Bogotá: *Saber, ciencia y libertad* 2012, pp. 119-123. [Fecha de consulta: 09 de julio de 2017]. Disponible en <https://es.scribd.com/document/313796336/Articulo-ACTUARIALISMO-PENITENCIARIO-EN-AMERICA-LATINA-pdfSABER-CIENCIA-Y-LIBERTAD-IPA-2012-pdf>.

Capítulo cuarto

Visión desde España Posconflicto Líbano View from Spain. Lebanon Postconflict

Casimiro José Sanjuán Martínez

Resumen

Este artículo describe los retos que se le presentan a la sociedad libanesa, tras un período prolongado de conflicto, en la nueva etapa de normalización social y construcción de la paz. A la luz de este contexto, se describe la actividad desarrollada desde que finalizó el conflicto en 2006. La implicación de las Naciones Unidas (NN. UU.) a través de su misión en Líbano, Fuerza Interina de las Naciones Unidas para el Líbano (FINUL), ha tenido una importancia capital en la consolidación de la paz, pero también hay que destacar la contribución de otras organizaciones internacionales y el gran esfuerzo de las instituciones libanesas.

Tras los desafíos que representan las reformas necesarias, la reconciliación y participación general de los ciudadanos en la vida política se consideran premisas básicas para el funcionamiento democrático del país. Además, la colaboración y el trabajo de los que intervinieron en el conflicto, y la implicación y tutela de la comunidad internacional ayudarán a evitar situaciones que puedan originar un nuevo conflicto.

Siguiendo un análisis descriptivo de las vicisitudes que dieron origen al conflicto en Líbano y la situación actual de posconflicto se llega a una serie de conclusiones dirigidas a conseguir una paz y estabilidad duraderas.

Palabras clave

Construcción de la paz, Naciones Unidas, FINUL, consolidación, reconciliación colaboración comunidad internacional.

Abstract

This article describes the challenges facing Lebanese society after a prolonged period of conflict in the new stage of social normalization and peacebuilding. In the light of this context, it describes the activity developed since the end of the conflict in 2006. United Nations (UN) involvement through its mission in Lebanon, United Nations Interim Force in Lebanon (UNIFIL), has been of paramount importance in the consolidation of peace, but there are also to highlight the contribution of other international organizations and the great efforts of the Lebanese institutions.

After the challenges of the necessary reforms, the reconciliation and general participation of citizens in political life are considered basic premises for the democratic functioning of the country. In addition, the collaboration and work of those involved in the conflict and the involvement and stewardship of the international community will help to avoid situations that may lead to a new conflict.

Following a descriptive analysis of the vicissitudes that gave rise to the conflict in Lebanon and the current post-conflict situation, a series of conclusions are reached aimed at achieving lasting peace and stability.

Keywords

Peacebuilding, United Nations, UNIFIL, consolidation, reconciliation, collaboration, international community.

Siglas y acrónimos

NN. UU.	Naciones Unidas.
FINUL	Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano.
UE	Unión Europea.
OLP	Organización para la Liberación de Palestina.
PN	Pacto Nacional.
LA	Liga Árabe.
CSNU	Consejo de Seguridad de las Naciones.
ESL	Ejército del Sur de Líbano.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
UNESCO	ONU para Educación, Ciencia y Cultura.
BEI	Banco Europeo de Inversiones.
OMC	Organización Mundial del Comercio.
PIB	Producto interior bruto.
UNCTAD.....	Conferencia de NN. UU. sobre Comercio y Desarrollo.
MENA	Conjunto de países de Oriente Medio y Norte de África.

Introducción

Líbano ha sufrido multitud de conflictos a lo largo de su historia. Las particulares características del país le han impedido disfrutar de períodos de paz prolongados. El que se vive en la actualidad, objeto de este estudio, constituye uno de los más largos en mucho tiempo. Se puede decir que en Líbano más que un conflicto lo que ha tenido lugar ha sido una sucesión de ellos.

El conflicto se originó en 1975, con una cruenta guerra civil, y tres años más tarde, en 1978, las Naciones Unidas intervinieron en Líbano con la operación FINUL¹. Posteriormente, en agosto de 2006, la misión internacional fue reforzada pasando a un grado superior de intervención y denominándose FINUL II. La actividad del contingente multinacional tuvo una notable incidencia en la finalización del conflicto y en la normalización, y está teniendo un gran protagonismo en el posconflicto.

¹ Galtung, J. 1975. Three approaches to peace: Peacekeeping, peacemaking and peacebuilding. Essays in peace research, 2. Copenhagen. Pp. 282-304.

Objeto de estudio

El objeto del trabajo es el estudio del posconflicto en Líbano. En él, ha tenido y tiene gran influencia lo que acontece en el sur del país. Los ataques a Israel desde esa zona propiciaron su ocupación en varias ocasiones, lo que motivó el aumento de la escalada y la internacionalización del conflicto. Para disminuir la tensión, las NN. UU. desplegaron tropas como medida disuasoria.

Los países con intereses en Oriente Próximo y las principales organizaciones multinacionales consideran que la presencia de NN. UU. es de gran importancia en el posconflicto porque contribuye a dar estabilidad al Líbano. La Unión Europea (UE) también se implicó de una forma directa en la reconstrucción y, desde el verano de 2006, Italia, Francia y España se convirtieron en los mayores contribuyentes de tropas al proceso de paz.

Finalidad

La finalidad del trabajo consiste en demostrar el importante papel desempeñado por las organizaciones internacionales y, entre ellas, la contribución española en el posconflicto del Líbano.

La guerra civil dejó al Líbano en una maltrecha situación y, aunque se hicieron grandes esfuerzos por mejorarla, las sucesivas invasiones israelíes del sur del territorio supusieron un gran obstáculo. Por este motivo, es condición necesaria mantener la paz y estabilidad en esta zona si se quiere conseguir la total normalización del país. El despliegue de la FINUL II, con un importante componente español, está contribuyendo de una manera importante a conseguir estos fines.

La seguridad de la UE depende en gran medida de la estabilidad de la región mediterránea y por lo tanto de la de los países ribereños, como es el caso del Líbano. La clara apuesta de los países de la UE ha supuesto un salto cualitativo en la misión y por este motivo la diplomacia europea está realizando un gran esfuerzo en el posconflicto.

Metodología

La historia del Líbano ayuda a entender muchas cuestiones que propiciaron el conflicto y que pueden ayudar a tomar las medidas adecuadas para un buen desarrollo del posconflicto. Por eso, para realizar un correcto análisis se necesita hacer una somera inmersión en los acontecimientos que han tenido lugar en el pasado reciente y ver la evolución y sus consecuencias.

La religión, aun no habiendo tenido la misma incidencia que en otros países vecinos, ha tenido influencia en el conflicto. La mayoría libanesa ha sido cristiana desde hace muchísimos años, pero la llegada del islam cambió

el panorama de una manera radical, aunque hay también otros factores a considerar.

A través de un método histórico-descriptivo y la utilización de métodos hipotético-deductivos se trata de llegar a unas conclusiones y a unas perspectivas de futuro.

Articulación

El trabajo, además de una breve introducción, se ha articulado en cuatro grandes bloques. Los dos primeros tratarán, en términos generales, del conflicto y el posconflicto, y en los dos segundos se expresan unas conclusiones y una perspectiva de cómo puede evolucionar la situación en un futuro próximo.

El conflicto del Líbano

Encuadramiento

La creación del Estado de Israel, en 1948, originó una serie de guerras con los países árabes vecinos y, aunque Líbano solo intervino en la primera, sufrió las consecuencias de todas ellas. La religión fue un factor de desestabilización, más por la influencia proveniente del exterior que por las propias comunidades libanesas.

La afluencia masiva de refugiados palestinos, tras las guerras árabe-israelíes de 1948, 1967 y 1973, creó un clima de malestar en Líbano que todavía perdura. Pero la gota que colmó el vaso fue la llegada de la cúpula de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), con su líder Yaser Arafat al frente, tras ser expulsados de Jordania. Desde este momento, los incidentes entre sus milicianos e Israel fueron constantes, y Líbano quién sufría las consecuencias de las represalias israelíes. Los desórdenes internos fueron en aumento por la incapacidad del Gobierno libanés de frenar las actividades de la OLP, que se había convertido una suerte de *Estado* dentro del Estado. Esta caótica situación desembocó en una sangrienta guerra civil que duró quince años (1975-1989) y afectó a todas las estructuras del país y en especial a su capital, Beirut, que quedó prácticamente destruida.

Posteriormente, se sucedieron períodos de calma y otros de crisis motivados por los constantes ataques a Israel y las consiguientes invasiones israelíes del territorio libanés. La última de ellas tuvo lugar en el verano del año 2006, y dio lugar al último conflicto entre ambos países.

Así pues, vamos a considerar el conflicto del Líbano desde el inicio de la guerra civil en 1975 hasta agosto de 2006, fecha en que finalizó la guerra con

Israel, porque en ese tiempo no hubo un período prolongado de paz como el que existe desde entonces hasta nuestros días.

En realidad, el conflicto del Líbano puede considerarse interno, porque no ha existido una guerra abierta con otro país. Israel, aun responsabilizándolo de la guerra de 2006, no considera al Líbano como un enemigo, pero lo acusa de dejar su territorio para ser utilizado por organizaciones consideradas por ellos como terroristas.

Generalidades

Líbano, con 4 500 000 habitantes y algo más de diez mil kilómetros cuadrados, es un país con una dilatada historia y probablemente uno de los más complejos de Oriente Medio.²

Disfrutó de una estratégica situación y por eso su territorio ha sido ocupado en multitud de ocasiones. Egipcios, persas, macedonios, romanos, musulmanes, turcos, etc. lo incorporaron a sus imperios, pero fue el otomano el que más tiempo permaneció, desde el siglo XVI hasta su derrota en la Primera Guerra Mundial. Mediante la firma del Tratado Sykes-Picot³, Inglaterra y Francia se repartieron Oriente Próximo, y le correspondieron a la segunda los territorios de las actuales Siria y Líbano. En 1920, Francia proclamó el Gran Líbano⁴, dando origen a la separación de Siria. En 1926, se aprobó la primera Constitución⁵, que repartía las cuotas de poder según el número de integrantes de las diferentes confesiones (el 60 % a los cristianos y el 40 % a los musulmanes), otorgaba el poder ejecutivo al presidente de la república y el legislativo a la Asamblea de Representantes.

La renta per cápita de Líbano ronda los doce mil dólares⁶, baja, si se compara con la de Israel, que supera los treinta mil, pero duplica las de Siria, Jordania, Irak y Egipto, los países árabes más cercanos. El principal centro y motor económico del país es Beirut.

Antes de la guerra civil, la población era mayoritariamente cristiana, pero tras el conflicto hubo una importante emigración de esta comunidad hacia Europa y Sudamérica, donde se estima que existen más de doce millones de libaneses, casi el triple que en el propio Líbano. En la actualidad, los tér-

² Angoso, R. (2008). *El sistema político libanés y sus actores. Auge, decadencia y declive de un modelo en crisis*. Monografías N° 102, CESEDEN, Madrid.

³ VEIGA, F. *El Turco. Diez siglos a las puertas de Europa*. Barcelona: Debate 2006, p. 426.

⁴ TEJEL, G. J. «Les territoires de marge de la Syrie mandataire». *Marseille Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 2009, n.º 126, pp. 15-17.

⁵ ROMANO, H. «Breve Historia del Líbano». Madrid: *Revista Militar* 2001, número extraordinario, p.119.

⁶ The World Bank Group. «Middle East and North Africa». *Research. Global Economic Prospects* 2014, junio.

minos se han invertido y el porcentaje de musulmanes ronda el 60% de la población, con un número similar de suníes y chiíes, el de cristianos está en el 35%, y el 5% restante pertenece a otras comunidades religiosas.

El año 1943 obtuvo su independencia de Francia y se convirtió en Estado. Las comunidades firmaron el Pacto Nacional (PN) para compartir el poder y distribuir los cargos, según el cual el presidente de la república debía ser un cristiano, el primer ministro un musulmán suní, y el presidente de la Asamblea un chií (este reparto se mantiene en la actualidad). En esta época, Líbano alcanzó un gran esplendor económico, pero un importante acontecimiento complicó la situación.

El 14 de mayo de 1948, se declaró la creación del Estado de Israel, y poco después fue atacado por fuerzas de Siria, Irak, Jordania, Egipto y Líbano. Los países árabes fueron derrotados, Israel consolidó su posición y ocupó terrenos de los países vencidos, alguna zona del Líbano entre ellos. La población palestina fue expulsada de su territorio y acogida en los países vecinos⁷, la mayoría en campos de refugiados. Líbano firmó un armisticio con Israel para que las tropas judías se retirasen de la zona ocupada⁸.

El país experimentó un espectacular desarrollo económico, y Beirut se consolidó como un centro financiero y comercial de primer orden⁹, pero Oriente Próximo se estaba convirtiendo en escenario de confrontación de los dos grandes bloques surgidos tras la Segunda Guerra Mundial.

Israel era consciente de la vulnerabilidad de sus fronteras. Al sur y al este, la península del Sinaí y el mar Muerto constituían dos importantes obstáculos que le proporcionaban suficiente protección en caso de un ataque, pero no así la frontera norte, por lo que la ocupación del sur del Líbano era considerada una necesidad.

En 1964, se creó la OLP para integrar en un Gobierno a todos los palestinos, y desde su aparición constituyó un agente desestabilizante por sus frecuentes ataques hacia Israel¹⁰.

En 1967, en la guerra de los Seis Días, Israel derrotó a Egipto, Siria, Irak y Jordania¹¹ y se anexionó los Altos del Golán (Siria), Cisjordania (Jordania), la península del Sinaí (Egipto) y la Franja de Gaza¹². De esta forma ganaba profundidad territorial, conseguía fama de potencia militar y se aseguraba la

⁷ MASALHA, N. *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos*. Barcelona: Bellaterra 2005, pp. 62-112.

⁸ MARTÍNEZ, J. U. *El mundo árabe e Israel*. Madrid: Itsmo 1991, p. 113.

⁹ ARROYO, M. «Tiempo, Historia y Violencia Social: El caso del Líbano». Tesis Doctoral. IHCM 2004, p. 94.

¹⁰ HERZL, T. *El Sionismo: crítica y defensa*. Buenos Aires: Centro Editor A. Latina 1968, pp. 4-28.

¹¹ ABÓS, A. *La Guerra de los Seis Días*, Madrid: Hyspamerica 1982, p. 41.

¹² MUÑOZ, A. B. *El Derecho Internacional y el conflicto árabe-israelí*. Madrid: UCM 2005, p. 43. www.monografias.com.

provisión de un recurso vital, el agua. La guerra provocó una nueva oleada de refugiados palestinos en Líbano que, aunque se mantuvo al margen de la contienda, una pequeña parte de su territorio (las granjas de Chebaa y la población de Gadjar) fue ocupada por Israel en el conjunto de los Altos del Golán ganados a Siria. Este terreno, rico en agua, es causa de disputa con Israel y reclamación permanente del Líbano ante las NN. UU.

En 1969, el gobierno del Líbano y la OLP firmaron el Acuerdo de El Cairo, según el cual se les autorizaba a atacar a Israel desde suelo libanés con el compromiso de no interferir en los asuntos internos libaneses. Con este acuerdo, Líbano se constituyó como la principal base palestina, cuya numerosa presencia alteró el equilibrio confesional del país, lo que originó no pocos problemas y llegaron a producirse enfrentamientos con el Ejército libanés.

Seis años más tarde, en octubre de 1973, los países árabes lanzaron un ataque coordinado sobre Israel dando lugar a la guerra de Yom Kippur¹³. Líbano tampoco intervino en la guerra, pero los ataques de la OLP sobre territorio israelí aumentaron¹⁴.

La presión de Israel, los combates entre palestinos y cristianos en Beirut y la fractura entre las comunidades suní y chií culminaron en una cruenta guerra civil¹⁵ que se extendió a todo el territorio. La Liga Árabe (LA) envió un contingente de soldados sirios como fuerza de disuasión, aunque finalmente Siria intervino directamente en la guerra con el consentimiento de Líbano.

El conflicto, entre los años 1975 y 1989, provocó cuantiosos daños materiales y tuvo un fuerte impacto sobre su economía. Por otra parte, Israel respondía a los ataques de la OLP y violaba la frontera con incursiones de duración limitada en territorio libanés hasta que, en marzo de 1978, un nuevo ataque causó la muerte de 38 israelíes.

Israel ocupó de nuevo el sur de Líbano, y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) adoptó las resoluciones 425 y 426 para indicar el cese de las acciones militares. Se envió un contingente de cascos azules, a los que se denominó FINUL¹⁶, Israel retiró sus tropas y, ante la falta de un obstáculo físico, las NN. UU. trazaron una línea para que sirviese de frontera entre ambos países. Esta línea, definida por marcas azules en el terreno, pasó a denominarse línea azul.

Desde entonces la táctica de los palestinos cambió y comenzaron a atacar a Israel desde el centro de Líbano, donde la OLP había establecido sus bases.

¹³ RABINOVICH, K. *The Yom Kippur War*. Londres: Schocken Books 2004, pp. 315-498.

¹⁴ CULLA, J. B. *La tierra más disputada*. Madrid: Alianza 2005, pp.46-85.

¹⁵ FEARON, J.; LAITIN, D. «Ethnicity, Insurgency and Civil War». *American Science Review*. Nueva York 2003, pp.75-90.

¹⁶ RANDAL, J. *Going All the Way*. Nueva York: Viking Press. 1983, p. 218.

En 1982, Israel invadió de nuevo Líbano, pero esta vez llegó hasta Beirut, con el objetivo de acabar de una vez con el problema de la OLP y obligarlos a salir del país. El objetivo se consiguió, pero hizo su aparición un nuevo enemigo, si cabe más peligroso. El grupo chií Hizbulá, financiado por Siria e Irán, tomó el relevo de la OLP.

Dos años más tarde, debido a la presión internacional, Israel retiró sus tropas, pero mantuvo el control del sur del Líbano con la presencia de un aliado, una milicia cristiana libanesa denominada Ejército del Sur del Líbano (ESL).

En el año 1989, finalizó la guerra civil y se firmaron los Acuerdos de Taïf (nombre de la ciudad saudí dónde se llevó a cabo el acuerdo) entre las distintas facciones. Se acordó una nueva redistribución del poder y se permitió la presencia de fuerzas sirias hasta que la situación se normalizara.

Durante un corto período de calma, salpicado de frecuentes incidentes, la injerencia de Siria en los asuntos internos libaneses y el protagonismo de Hizbulá convulsionaban el panorama político libanés. Además el grupo chií aumentó sus ataques a Israel desde Líbano, lo que hacía recordar tiempos pasados y presagiar la reanudación del conflicto.

En julio de 1993, Israel invadió de nuevo el sur del Líbano, para detener el lanzamiento de cohetes de Hizbulá, y permaneció en la zona hasta su repliegue, en el año 2000. La retirada de los israelíes fue considerada una victoria de Hizbulá, lo que contribuyó a aumentar su prestigio y su protagonismo en la zona.

En el año 2005, Rafiq Hariri, ex primer ministro libanés, fue asesinado y se culpó de ello a los servicios secretos sirios con la sombra siempre presente de Hizbulá. Los libaneses se manifestaron contra la presencia siria y, ante la presión internacional, abandonaron el país.

En julio de 2006, tras una incursión fronteriza de Hizbulá, ocho soldados israelíes murieron y dos fueron capturados. Israel reaccionó con una nueva invasión dando origen al último conflicto grave entre ambos países. En agosto de ese año, las NN. UU. decidieron incrementar el contingente multinacional, que pasó a denominarse FINUL II.

El sur del Líbano

El sur del Líbano ocupa una franja de terreno de entre quince y treinta kilómetros de norte a sur por sesenta de este a oeste. Aunque hay representación de todas las confesiones, la mayoría de sus pobladores es de confesión chií.

Esta pequeña superficie de terreno ha tenido una importancia extraordinaria en el desarrollo del conflicto en Líbano. Fue invadido por Israel en numerosas ocasiones como consecuencia de haber sido utilizado por la OLP para

atacar a Israel y, tras abandonar Líbano en 1982, por Hizbulá¹⁷ para las mismas actividades.

Las invasiones israelíes fueron trágicas para Líbano porque produjeron numerosas bajas civiles y gran cantidad de desplazados. De ellas, tres tuvieron una especial incidencia en el conflicto del Líbano. La de 1978 provocó el despliegue de la FINUL como apoyo de la comunidad internacional al pueblo libanés; la de 1982 obligó a la OLP a salir del país; y la de 2006 obligó a aumentar el contingente de NN. UU.¹⁸ con una fuerte contribución europea, y al Gobierno libanés a enviar ocho mil soldados.

Análisis del conflicto

La guerra civil (1975-1989)

La guerra civil libanesa constituye un ejemplo de conflicto con multitud de protagonistas, nacionales e internacionales¹⁹, por eso la interpretación de sus causas ha sido muy discutida. Puede enmarcarse como un conflicto multicausal, ya que tanto la debilidad del Gobierno libanés como los intereses de otros países favorecieron su estallido. Su dilación en el tiempo fue debida a la injerencia exterior, y la paz solo se logró cuando la situación internacional mejoró.

El Acuerdo del Cairo se convirtió en el eje central de las relaciones entre Líbano y la OLP, que ganaba legitimidad como fuerza armada y establecía instituciones autónomas en los campos de refugiados. La comunidad musulmana lo aceptó, pero los cristianos lo criticaron porque comprometía la soberanía libanesa y veían con preocupación que la frontera entre Líbano e Israel se convirtiera en el nuevo santuario palestino.

Los palestinos organizaron la resistencia en Líbano, al igual que lo habían hecho en Jordania, y anunciaron que su frontera sería utilizada como base de operaciones contra Israel²⁰. Esa decisión puso fin a la neutralidad del Líbano, pues aceptaba, de alguna forma, esta injerencia palestina. Líbano era el único país vecino de Israel que no había sido invadido, pero ahora peligraba su integridad, por eso el Ejército libanés trató de controlar a los palestinos, aunque no tenía la capacidad suficiente.

El 19 de marzo de 1978, fecha de especial significado, las NN. UU. intervinieron en Líbano y evitaron con ello el gran peligro que suponía, en plena Guerra Fría, una confrontación de bloques en ese sensible terreno.

¹⁷ QASSEM, N. *Hizbullah: The Story from Within*. Londres: SAQI 2005, pp. 20-83.

¹⁸ THALIF, D. (2006). «LÍBANO-ISRAEL: ONU EN BUSCA DE SOLDADOS OCCIDENTALES». IPSNOTICIAS.NET P.2

¹⁹ BUSTILLO, J. *Líbano 1975-1990: ¿Teatro de confrontación internacional o fuente de inestabilidad regional?* Universidad de Cádiz 2011, p. 10.

²⁰ PICARD, E. *Traité d'Analyse*. París: Gauthier-Villars 1986, p.134.

A comienzos de los ochenta, el grupo chií moderado Amal²¹, apoyado por Irán, intentó evitar el fraccionamiento confesional que, a causa de la guerra civil, había en Líbano, aunque su principal objetivo era la defensa de los intereses de los chiíes.

En 1982, ante la irrupción israelí en el conflicto²², Irán envió soldados²³ con experiencia en combate que, unidos a elementos segregados de Amal, formaron el grupo Hizbulá. Este grupo, con la influencia de Siria y aprovechando la debilidad del Gobierno libanés, ocupó el lugar que dejó la OLP que acababa de abandonar Líbano.

El grave cariz que tomaba el conflicto hizo que Estados Unidos, junto con Francia e Italia²⁴ enviaran una fuerza multinacional para ayudar al Gobierno del Líbano a restaurar su soberanía²⁵. Un año más tarde, Líbano firmó un tratado de paz con Israel que produjo conmoción en el mundo árabe²⁶ y, poco después, fue anulado por las condenas de la Unión Soviética y Siria, con lo que se ponía de relieve la influencia que tenían otros actores en el conflicto libanés.

Las consecuencias de la guerra civil tuvieron un efecto devastador en la economía libanesa y gran parte de la población emigró a otros países. Era necesario, pues, iniciar un período de reconstrucción que devolviera al país a los niveles que tenía antes de la guerra. Había que normalizar la vida política y social y, por ello, varios parlamentarios se reunieron en Taif para llegar a un acuerdo²⁷ con el que alcanzar un equilibrio lógico en la representación confesional.

Período de transición (1989-2006)

Cuando la guerra civil finalizó, Hizbulá desmanteló su estructura en Beirut, pero la trasladó al sur del Líbano para continuar su conflicto con Israel.

En julio de 1993, tras la muerte de siete soldados israelíes, Israel invadió el sur del Líbano²⁸. Con la mediación de Estados Unidos se llegó a un acuerdo con el compromiso de Hizbulá de no hostigar a Israel, y este de respe-

²¹ BELLUCCI, D. «Hizb´Allah Geopolítica y Estrategia de un movimiento Islámico antisionista». <http://www.eurasia-rivista.org> 2009, pp. 1-3.

²² CORM, G. *El Líbano contemporáneo: historia y sociedad*. Barcelona: Bellaterra 2006, p. 154.

²³ CALDERÓN, H. *Conflictos en el siglo XXI: El caso de Israel-Líbano*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales 2006, p.30.

²⁴ RANSTORP, M. *Hizb´allah in Lebanon. The Politics of the Western Hostage Crisis*. Londres: Palgrave Macmillan 1997, pp. 89-90.

²⁵ TORRES, O. *Bitácora de un Imperio en guerra*. Buenos Aires: Letras de América 2008, p. 153.

²⁶ FIGUEROA, U. *Organismos Internacionales*. Santiago de Chile: Ed. Jurídica 1989, p. 167.

²⁷ RIAL, J. *La cuestión militar en el Líbano*. Barcelona: Ed. Resdal 2014, p. 5.

²⁸ CARRERAS, A. *Cambio continuo del entorno de Seguridad y Defensa. El Conflicto Israel Líbano*. Universidad de Almería: Seminario Comunicación y Defensa 2012, p. 89.

tar la soberanía de Líbano, pero el acuerdo no se cumplió y los incidentes continuaron.

En abril de 1996, Israel invadió Líbano y atacó Beirut, por primera vez desde 1982, lo que originó cuantiosas bajas civiles y gran número de desplazados. Se llegó a un nuevo acuerdo y, para supervisar su aplicación, se creó un grupo de vigilancia, formado por Estados Unidos, Francia, Siria, Líbano e Israel. Los israelíes permanecieron ocupando el sur del Líbano.

En mayo de 2000, Israel retiró sus fuerzas, y Hizbulá lo festejó como una victoria²⁹. Las consecuencias fueron graves para Israel porque el prestigio de su Ejército cayó por los suelos y el norte del país quedó a merced de su enemigo chií.

Hizbulá adquirió gran influencia política y se convirtió en el grupo armado más poderoso del país. Se ganó el apoyo de la población con programas sociales y educativos, financiados con dinero iraní, e intentó transformar Líbano en un Estado islámico modificando su estructura multiconfesional. Pero no era el momento más adecuado porque Irán sufría una gran presión internacional a causa de su programa nuclear, Siria estaba debilitada y la guerra de Irak estaba en pleno apogeo.

La llegada al poder de Rafiq Hariri, en 1992³⁰, trajo una nueva era de prosperidad al Líbano. Puso en marcha un plan de reconstrucción, avalado por el Banco Mundial, pero Hizbulá se opuso a su financiación porque amenazaba su influencia.

La ayuda exterior produjo en Líbano una situación de dependencia que lo hacía vulnerable a las crisis económicas. El gobierno antisirio de Hariri quería modernizar el país, pero no era una tarea sencilla y la recuperación pasó por varias fases. Tras la guerra hubo un ciclo de crecimiento rápido seguido de una fuerte recesión y una profunda crisis.

El general Lahoud, prosirio, sucedió a Hariri, en noviembre de 1998, y, para hacer frente a la crisis, inició una fase de reformas con políticas de austeridad, pero no solo no consiguió detenerla, sino que se incrementó. La población perdió la confianza en Lahoud, y Hariri volvió a ganar las elecciones del año 2000, lo que supuso una victoria sobre el ala prosiria, que quedaba ahora en una situación comprometida³¹.

La situación económica, con inversión extranjera, mejoró y aumentó la confianza de los mercados, pero la crisis política continuaba y las tensiones internas iban en aumento.

²⁹ BUSTAMANTE, J. M. *Oriente Próximo: seis décadas de guerra*. 2004, p. 4.

³⁰ NEAL, M.; TANSEY, R. «The dynamics of effective corrupt leadership: Lessons from Rafik Hariri's career in Lebanon». *The Leadership Quarterly* 2010, pp. 33-49.

³¹ ALGORA, M.D. «España y el conflicto de Líbano». Madrid: CESEDEN Documentos 2007, n.º 16, p. 13.

En octubre de 2004, Hariri dimitió por las presiones ejercidas desde Siria, y el 14 de febrero de 2005 fue asesinado en Beirut³². El atentado fue atribuido a elementos de la inteligencia siria y a Hizbulá. Las fuerzas sirias, presentes en Líbano desde la guerra civil, tuvieron que abandonar Líbano por las protestas de la población y la presión internacional.

La grave situación que se produjo a continuación recordaba los inicios de la guerra civil. Su hijo, actual primer ministro, Saad Hariri, ganó las elecciones de 2005, pero la situación política no mejoró por la actividad de Hizbulá.

El Gobierno de Estados Unidos creía que, una vez retiradas las tropas sirias, el Ejército libanés, formado por el Pentágono, sería capaz de desarmar a Hizbulá. Pero el Ejército sirio se retiró de Líbano, no por la presión de Washington, sino a causa de la movilización de masas tras el asesinato de Hariri³³. El equilibrio de fuerzas permitió a Hizbulá formar parte de una gran coalición política que acabó gobernando Líbano.

La guerra de 2006

El 12 de julio de 2006, milicianos de Hizbulá atacaron a una patrulla israelí con el resultado de ocho soldados y dos secuestrados³⁴. Israel responsabilizó al Líbano y calificó la acción de *acto de guerra*³⁵. Pretendía obligar al Gobierno libanés a cumplir las resoluciones de NN. UU. y detener el lanzamiento de cohetes sobre territorio israelí³⁶.

Las fuerzas armadas de Israel llevaron a cabo una campaña de ataques aéreos y decidieron invadir el sur del Líbano³⁷ para destruir las bases de Hizbulá. Los ataques provocaron decenas de víctimas en ambos bandos³⁸ y causaron la muerte de cinco miembros de la FINUL.

Se trataba del primer ataque israelí desde el año 2000, pero a diferencia de los anteriores se encontró una feroz resistencia porque Hizbulá había planeado a conciencia la defensa del sur del Líbano. Quería ganar prestigio ante los israelíes y ante el mundo árabe para hacerse respetar en el futuro.

³² FISK, R. «El misterio de la desaparición de Hariri». *Revista The Independent* 2005, p. 2.

³³ ARENS, M. «Ellos (Olmert, Peretz y Livni) han tenido días...». Tel Aviv: *Revista Ha'aretz* 2006, julio, p. 34.

³⁴ LEVIN, A. «Death and destruction are Hezbollah's goals». Boston: *The Boston Globe* 2006, p. 12.

³⁵ KATZ, Y. *Israel Vs. Iran: The Shadow War*. Washington D.C.: Potomac Books 2011, p. 17.

³⁶ SIBONI, G. «From Gaza to Lebanon and Back». Tel Aviv: Jaffee Center for Strategic Studies 2007, pp. 14-17.

³⁷ GONZÁLEZ; CAMACHO; RUIZ. «Líbano 2006: un mes de guerra contra Hezbollah. Un análisis desde la teoría de las intervenciones». Seminario de Relaciones Internacionales, Monterrey, 2007, pp. 38-43.

³⁸ KATZ, Y. *Israel vs. Iran: The Shadow War*. Washington D.C.: Potomac Books 2011, p. 17.

El 11 de agosto, el conflicto finalizó con la aprobación de la resolución 1701 por el CSNU, que comprometía a las partes a detener las hostilidades y a la vez se aumentaba el contingente de la FINUL hasta un máximo de quince mil efectivos.

Principales actores del conflicto

a) Líbano

En los prolegómenos de la guerra civil y durante esta, sus Fuerzas Armadas no tenían la entidad suficiente para controlar el país. La entrada de los sirios hizo que los ciudadanos perdieran su confianza en ellas y acabaron desgajadas en facciones. Cuando la guerra civil finalizó se fundó el Ministerio de Defensa con la idea de crear unas Fuerzas Armadas modernas, pero la aparición de Hizbulá vino a demostrar su inoperatividad para hacerle frente.

Algo parecido sucedió en la guerra de 2006, pues no fueron capaces de oponerse a las poderosas fuerzas de defensa israelíes. Líbano fue, por su cercanía a Israel³⁹, escenario de luchas sangrientas. El Gobierno libanés no creía en una nueva invasión debido a la presencia de las fuerzas de la FINUL, por eso apoyó el papel de Hizbulá en la defensa de su territorio.

Hizbulá se había configurado, desde la finalización de la guerra civil, como la fuerza armada más efectiva de Líbano, y lo demostró en el conflicto de 2006 haciendo frente a los israelíes con mucha eficacia. El conflicto le granjeó una gran popularidad y prestigio.

b) Israel

Israel posee uno de los mejores Ejércitos del mundo y sus servicios de inteligencia, su determinación para actuar y el hecho de ser potencia nuclear, le confieren una creíble disuasión. Además, tiene como fiel aliado a Estados Unidos.

La pequeña superficie del país lo obliga, para defenderse⁴⁰, a mantener profundidad, y por eso ha ocupado el sur del Líbano en sucesivas ocasiones. La guerra de 2006 demostró su falta de respuesta hacia el novedoso conflicto asimétrico⁴¹, para el que debían utilizar procedimientos diferentes a los usados hasta entonces⁴².

³⁹ FORT A.; MARTÍNEZ, E. *El conflicto palestino-israelí: un recorrido histórico para comprender el presente*. Madrid: Diálogo 2003, pp. 3-10.

⁴⁰ RUIZ, J. «Fuerzas de Defensa y Seguridad. Las fuerzas de defensa israelíes». Madrid: *Revista Ejército* 2010, n.º 835, pp. 9-16.

⁴¹ AZNAR, D. *El Líbano tras el golpe de Estado de Hizbulá*. Madrid: CESEDEN 2007, p. 25.

⁴² PEÑA, J.A. «Eficacia de la alta tecnología en la lucha contra el terrorismo». Madrid: *Revista Ejército* 2007, n.º 795, pp. 85-91.

c) Siria

Siria se ha inmiscuido tradicionalmente en los asuntos internos de Líbano⁴³, y la guerra civil le brindó una magnífica oportunidad. Tratando de evitar un conflicto con Israel, establecieron un acuerdo de no agresión, y decidió intervenir en la guerra en apoyo de las milicias cristianas, que mantenían la mayor cuota de poder en el Gobierno⁴⁴, para evitar el triunfo de la OLP. Pero tras atacar un enclave cristiano al norte de Beirut, Israel intervino y el acuerdo quedó suspendido.

Siria nunca ha escondido su aspiración de controlar el territorio del Líbano. La presión internacional provocó su retirada en 2005, aunque mantuvo su influencia con el apoyo a su aliado Hizbulá.

d) Irán

Irán es el principal aliado de Hizbulá, a quien considera como su principal herramienta para impulsar el chiísmo en Líbano y extender su influencia en contraposición de Arabia Saudí, su potencia adversaria en Oriente Medio.

Considera a Israel como su gran enemigo y, además de enviar soldados de forma encubierta, participó en el conflicto proporcionando a Hizbulá equipamiento moderno, armamento, munición y los terribles cohetes con que aterrizaban a la población israelí.

e) Turquía

Turquía contribuyó a poner fin a la lucha entre Israel y Hizbulá, y forma parte de la FINUL II desde el verano de 2006. Tiene una importante situación geoestratégica⁴⁵, forma parte de la OTAN y contribuye a la seguridad occidental⁴⁶. Ha mediado en varias ocasiones en el contencioso palestino-israelí.

f) Las Naciones Unidas

Las Naciones Unidas tuvieron un gran protagonismo en el conflicto por considerar la paz y la estabilidad del Líbano elementos básicos para la seguridad global de la región. El despliegue de la FINUL en 1978 ayudó al Gobierno de Líbano a recobrar su autoridad, pero el conflicto de 2006 vino a demostrar que tanto el mandato como la en-

⁴³ VAN DAM, N. *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under Asad and the Ba'ath Party*. Londres: I. B. Tauris 2011, pp. 17-45.

⁴⁴ ALCÁZAR, J. A. «El laberinto libanés: la necesidad de sentirse una nación». IEEE. Documentos de opinión 2012, p. 23.

⁴⁵ FRIEDMAN, G. «Geops of Turkey». 2007, pp. 14-25. http://www.stratfor.com/geopolitics_turkey.

⁴⁶ CYR, A. «Turkey and the West». *Perceptions* 1996, vol. I, n.º 3, p. 12. www.mfa.gov.tr

tividad de la fuerza se habían quedado desfasados, por lo que hubo que aprobar la resolución 1 701.

La llegada del nuevo contingente contribuyó de manera decisiva a lograr la paz y estabilidad en el sur del Líbano.

g) La Unión Europea

Los países del sur y este del Mediterráneo tienen una gran importancia estratégica para la UE. Por este motivo, esta decidió implementar el proceso de paz y consideró fundamental la aportación de los países mediterráneos a la FINUL II, aunque algunos países que la conforman ya estaban presentes desde 1978 (Italia, Francia, Irlanda, etc.).

La UE considera que la estabilidad social y política del Líbano, por los lazos socio-culturales y económicos que los unen, es esencial para su desarrollo y para moderar las tensiones y la presión migratoria que repercuten en diversos países⁴⁷.

h) Francia

Francia jugó un importante papel histórico en el conflicto. Delimitó las fronteras artificiales para proteger sus intereses y los de los cristianos libaneses, separó e independizó Líbano del territorio de la Gran Siria y favoreció a los cristianos (entonces mayoría) con el reparto de poder.

Los lazos de Francia con la comunidad cristiano-maronita siempre han sido muy estrechos. Durante el conflicto apoyó a esta comunidad y proveyó al Ejército de diverso armamento y material. Además intervino, a petición del Gobierno libanés, en la fuerza multinacional, junto con Estados Unidos e Italia.

i) Los Estados Unidos

Los Estados Unidos han intervenido en Oriente Medio en todas las crisis ocurridas en los últimos años y las alianzas con los países árabes más importantes, como es el caso de Arabia Saudí, han sido una prioridad en su política exterior⁴⁸. Sin embargo, de todos los conflictos, el palestino-israelí tiene un carácter prioritario por ser Israel su más firme aliado en la zona⁴⁹. En 1982 formó parte de la fuerza multinacional que entró en Líbano para apoyar al Gobierno a recobrar su soberanía.

⁴⁷ CASADO, J. M. «La Unión Europea en el Mediterráneo». Fundación Cajamar. *Colección Mediterráneo Económico* 2009, n.º 16, diciembre, p. 22.

⁴⁸ MUSALEM, R. «La política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente». *Revista Política y Cultura* 1998, n.º 10, julio, pp. 167-183.

⁴⁹ TURRENT, I. *¿Misión imposible?* Barcelona: Atalaya 2013, p. 6.

La lucha de Israel contra Hizbulá ha tenido siempre el respaldo de Estados Unidos. Este grupo, al igual que en su día la OLP, fue considerado terrorista gracias a la influencia americana.

En el conflicto de 2006, los Estados Unidos se resistían a la propuesta de un alto el fuego dando tiempo a que Israel acabase con Hizbulá. Hay quien asegura que la guerra de 2006 fue un conflicto indirecto entre Estados Unidos e Irán y Siria⁵⁰.

j) Rusia

Los intereses de Rusia en Oriente Próximo han sido prioritarios por sus ambiciones de expansión, la importancia de los recursos energéticos y la búsqueda de una salida al océano Índico. La Unión Soviética apoyó con armamento a los países árabes en su conflicto con Israel, pero la anexión de Turquía a la OTAN supuso un serio revés.

En el conflicto de Líbano su aportación más importante fue el armamento que, a través de Siria e Irán, llenaba los arsenales de Hizbulá. Rusia ha sido el principal aliado sirio en el CSNU y se ha convertido en uno de sus principales suministradores de armamento.

Consecuencias del conflicto

Como siempre, el principal perdedor de la guerra fue el pueblo libanés, que sufrió los mayores daños del conflicto. Una parte importante de su infraestructura quedó seriamente dañada y hubo un gran número de desplazados. La evaluación de los costes de la guerra ascendió a casi 3000 millones de dólares.

Israel salió debilitado por el sentimiento de frustración de su Gobierno debido a que sus respuestas militares quedaron en entredicho. Aunque ganó seguridad, con el despliegue reforzado de la FINUL y del Ejército libanés, los riesgos asumidos fueron muy elevados.

El conflicto no benefició a nadie, pero menos a Israel que, además de no conseguir los objetivos perseguidos, dio muestras de su vulnerabilidad y de la capacidad de proporcionar seguridad a su población. Además su opinión pública se mostró descontenta con la resolución por considerar una recomendación en lugar de una cláusula la puesta en libertad de soldados israelíes.

Con la condición indispensable del cese de hostilidades, las NN. UU., con el beneplácito de Israel y Líbano, aprobaron la resolución 1701, que ampliaba el mandato vigente, aumentaba la FINUL⁵¹ y pasaba a un grado superior de

⁵⁰ HERSH, S. «The Iran Plans. Would President Bush go to war to stop Tehran from getting the bomb?». *Annals of National Security. The New Yorker* 2006, pp. 21-32.

⁵¹ ARISTEGUI, G. «Geopolítica ¿libanesa?». *El Mundo* 1 de septiembre de 2006, p. 12.

intervención. Acordaron también el despliegue del Ejército libanés en el sur del Líbano. Las NN. UU. recibieron críticas porque con la ambigüedad del nuevo mandato⁵² ni la FINUL II ni el Gobierno libanés serían capaces de desarmar a Hizbulá.

Según los analistas, el principal vencedor de la guerra de 2006 fue Hizbulá por hacer frente al poderoso Ejército de Israel. Por otro lado, consiguió mayor protagonismo en las instituciones y aumentó los escaños conseguidos en las elecciones de 2005. También demostró mayor eficacia que el propio Estado en la reparación de los daños del conflicto gracias a la ayuda económica recibida de Irán.

Aunque respetó la presencia de la FINUL II, declaró que no cumpliría la resolución 1701 en cuanto al desarme mientras Israel siguiese ocupando los territorios libaneses de las granjas de Chebaa y del pueblo de Gadjar, y no parece probable que el Gobierno libanés, del que forma parte, lo obligue a cumplir su compromiso.

El posconflicto del Líbano

El posconflicto del Líbano se considera el período de tiempo que ha seguido a la superación del conflicto armado. Se trata de un proceso capaz de conseguir la transformación social con el principal objetivo de lograr la paz y normalizar la convivencia⁵³.

Hay muchas acepciones para *paz*. La UNESCO la define como «la plenitud ocasionada por una relación correcta con otras personas, con otras culturas y con la totalidad de la que se forma parte»⁵⁴. Según el dalái lama, es el estado de tranquilidad derivada del entendimiento, la tolerancia y el respeto a los derechos de los demás⁵⁵.

Al final todos coinciden en expresarla como una búsqueda permanente de un equilibrio para incrementar la calidad de las relaciones humanas entre diferentes grupos y asegurar el desarrollo de las relaciones sociales⁵⁶.

Se considera condición indispensable establecer una serie de parámetros que faciliten que los incidentes que se produzcan, relacionados con el conflicto, se reduzcan al máximo y lograr así el total control de la situación. Para determinar el fin del conflicto activo hay que marcar un límite de incidentes que no debe alcanzarse.

⁵² COULON. *La nouvelle Finul: espoirs et dangers. Opérations de Paix*. Montréal 2006, p. 4.

⁵³ MORALES, J. ¿Qué es el posconflicto? Colombia: B. Bogotá. 2015, pp. 2-10.

⁵⁴ BOFF, Leonardo. *Del Iceberg al Arca de Noé: El nacimiento de una ética planetaria*. Madrid: Sal Terrae 2003, pág. 31.

⁵⁵ DALÁI LAMA. *El arte de vivir en el nuevo milenio*. Barcelona: Grijalbo-Mondari 2000, p. 209.

⁵⁶ LEDERACH, J. P. *Definiendo la transformación del conflicto*. Good Book Intercourse 2003, p.11.

La paz y estabilidad son condiciones necesarias e indispensables para reconstruir las estructuras, institucionales y materiales, y hacerlas viables a largo plazo. Hay que evitar que el conflicto se reactive⁵⁷ y para ello es necesaria una situación definitiva de alto el fuego. Este es un elemento básico que no se cumple en el sur del Líbano, donde existe un cese de hostilidades en lugar de alto el fuego, aunque el resto del país ha conseguido mantenerse al margen.

El alto el fuego implica, además de detener por completo las hostilidades, el compromiso de reconciliación de las partes enfrentadas mediante el desarme, la desmovilización y la reintegración a la sociedad de los combatientes⁵⁸. De todo esto lo que verdaderamente sigue siendo un problema en el posconflicto libanés es lo referente al desarme y desmovilización porque Hizbulá no lo hará hasta que Israel no se retire de los territorios ocupados.

En el posconflicto del Líbano conviven las reminiscencias del conflicto armado, las nuevas conflictividades producto del desarrollo y el proceso de construcción de la paz.

La construcción de la paz

La construcción de la paz compete no solo a Líbano, sino a múltiples actores externos. No puede considerarse solo como un objetivo a alcanzar sin contemplar el retorno que produce. El mantenimiento de la paz supone una correlación de fuerzas que le van a dar sustento social y estatal. Por eso, aunque se busque la total estabilidad, debe concebirse frecuentemente como inestable, emergiendo del conflicto a distintos niveles sociales.

El conflicto del Líbano hay que resolverlo, transformarlo⁵⁹ y sacar provecho de él para crear procesos de cambio constructivos que pongan fin a la violencia, refuercen la justicia y ofrezcan soluciones a los diferentes problemas que se presenten.

Los ciudadanos libaneses son quienes deben fomentar las relaciones sociales posteriores para olvidar las causas que produjeron el conflicto y buscar soluciones permanentes que ayuden a resolver los principales problemas. Son ellos las principales víctimas del conflicto y, por lo tanto, quienes antes aceptarán los cambios de conducta y desterrarán otros intereses para conseguir el objetivo final de la paz.

Sin embargo, los cambios a nivel de comunidad o grupo (políticos, sociales, etc.) van a precisar de un período de tiempo más largo que a nivel individual

⁵⁷ BOUTROS-GHALI, B. *An agenda for peace. Preventive diplomacy*. Nueva York: United Nations 1992, p. 21.

⁵⁸ RETTBERG, A. «Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el post conflicto». *Revista de Estudios Sociales* 2003, n.º 15, pp. 15-28.

⁵⁹ Ver página web de Fundación Propaz: www.propaz.org.gt.

porque su alcance es mucho mayor. Esto debe ser tenido en cuenta por los responsables de la construcción de la paz. La participación de todos es esencial para proponer alternativas y encontrar vías de entendimiento. La comunicación genera confianza y fomenta el acercamiento entre las partes. Hay que mostrar las ventajas de la paz y estabilidad para que se pueda comprobar que la transformación representa una oportunidad para el cambio social.

La construcción de la paz afecta pues a todos los ciudadanos, que son quienes integran las instituciones locales, regionales y nacionales. Las NN. UU., que tienen responsabilidad directa en este campo, están poniendo los medios necesarios para conseguir la estabilización e iniciar la construcción de la paz mediante la operación de la FINUL, tanto en el sur del Líbano como en Beirut a través de sus órganos de enlace y representación.

Los diferentes órganos con responsabilidad en la construcción de paz son los que tienen que utilizar una metodología adecuada que defina las relaciones sociales libanesas con el objetivo de alcanzar la transformación sociopolítica, económica y cultural del país.

Otra parte esencial de la construcción de paz es la prevención del conflicto, que exige contemplar una serie de medidas para controlarlo en caso de que vuelva a producirse. Conviene crear una estrategia eficaz para anticiparse a cualquier acción que ponga en peligro la paz.

En lo referente al funcionamiento de las instituciones y medios policiales se puede afirmar que en Líbano se ha alcanzado una importante normalización. No sucede lo mismo respecto a la asistencia a los sectores más vulnerables de la población, que son los que más sufrieron en el conflicto. En muchos casos la acción de Hizbulá, con apoyo económico de Irán y Catar, ha sido mucho más ágil que el propio Gobierno y esto no contribuye ni a la confianza ni a la credibilidad.

La reconstrucción y el desarrollo económico han aumentado de una manera importante en este período aunque no de igual forma en todos los sitios. En Beirut y en los principales núcleos urbanos el impulso ha sido mucho mayor que en las zonas rurales y sobre todo en el sur del Líbano donde las carencias son más acuciantes.

En estas zonas el apoyo de la comunidad internacional ha tenido mayor protagonismo que el Gobierno libanés. Tanto la UE como las agencias de las NN. UU. responsables de los campos económico, social y humanitario⁶⁰, a través de ayudas e inversiones, han tenido un constante protagonismo. Las autoridades libanesas deben implicarse más e impulsar el desarrollo del sector privado para que cree empleo y riqueza.

⁶⁰ CHETAIL, V. *Post-conflict peacebuilding: A lexicon*. Nueva York: Oxford University Press 2009, p. 3.

Colaboración internacional

La implicación internacional es la premisa básica para lograr la construcción de la paz. Para lograrlo, se están desarrollando a todos los niveles diferentes tareas en el posconflicto en Líbano. Entre los países que las llevan a cabo tienen una presencia importante los que mayor incidencia tuvieron en el conflicto.

A pesar de la inestabilidad política y los problemas de seguridad, el atractivo del Líbano crece gracias al esfuerzo de su Gobierno y al apoyo de los organismos internacionales. Mejorar el desarrollo económico, promover su reputación y generar flujos de inversión son los objetivos que se han marcado para este país diferentes organismos internacionales, con el Banco Europeo de Inversiones (BEI) a la Cabeza, que ha prestado 121 millones de euros a la banca comercial libanesa.

Aunque Líbano no es miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Gobierno ha firmado diferentes acuerdos con la UE que rebajan, en algunos casos, los aranceles respecto a otros países no comunitarios.

Durante muchos años, Líbano desempeñó un papel primordial de refugio para los capitales procedentes de los países árabes de la región, lo que impulsó un eficiente sistema financiero capaz de atraer inversión. Durante el conflicto esta actividad disminuyó considerablemente, pero en el posconflicto la afluencia de capital extranjero junto con las remesas de la diáspora libanesa y la financiación internacional para la reconstrucción del país han dado un impulso favorable a la cuenta financiera de la balanza de pagos y el consiguiente aumento de reservas. En el año 2014, las entradas totales de capital, incluidas las de los emigrantes, se mantuvieron en torno a 16 000 millones de dólares, y las reservas internacionales ascendieron a 32 500 millones de dólares, lo que supuso el 71 % del producto interior bruto (PIB).

Líbano, a través de sus instituciones, está llevando una adecuada agenda en el posconflicto. No obstante, debe desmarcarse de las acciones de Hizbulá, aunque no va a ser fácil porque está bien representado en su Gobierno y cuenta con muchos apoyos.

El conflicto de Siria supone un nuevo peligro para la paz en Líbano⁶¹. El apoyo de Hizbulá al régimen de Asad y de suníes libaneses a los grupos rebeldes ha ocasionado que algunas ciudades ya hayan sufrido las consecuencias (Beirut, Trípoli, etc.), y existe la amenaza de que el conflicto sirio se extienda al resto del Líbano⁶².

⁶¹ MIKATI, N. «67.ª Sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU». Nueva York: *Europa Press* 2012.

⁶² SELEME, K. «Un atentado contra el jefe de la Inteligencia policial libanesa sacude Beirut». Agencia EFE 2012, p. 1.

Las Fuerzas Armadas libanesas están establecidas en el sur del Líbano con el claro compromiso de mantener la zona tranquila ante el temor de que grupos incontrolados la utilicen para actuar contra Israel. Esto obligaría a responder a Israel, con el peligro de reavivar el conflicto en Líbano.

Su presencia se considera muy importante, pero todavía carecen de la fortaleza necesaria para configurarse como el brazo armado de Líbano desbandando a Hizbulá.

Hizbulá forma parte del Gobierno libanés y es más que una simple milicia armada, porque constituye una auténtica estructura que desplaza al Estado en diferentes áreas de responsabilidad. Además, dispone de un verdadero Ejército con armamento pesado y un arsenal de más de treinta mil cohetes. En la actualidad, apoya al régimen de Al Asad en la guerra de Siria, donde se cree que hay más de diez mil combatientes.

Israel, cuyo principal enemigo en Líbano es Hizbulá, ha bombardeado en los últimos tiempos, en el interior de Siria, arsenales que el grupo chií tenía próximos a su frontera. El despliegue de las fuerzas de la FINUL le proporciona una gran tranquilidad, pero no ha dudado en responder a los ataques sobre su territorio cuando se han producido.

Siria mantiene su tradicional aspiración de controlar Líbano. Tras la guerra civil fue uno de los países que más se involucró en la reconstrucción del país⁶³. Sus estrechos lazos con Irán fortalecen el eje chií en Oriente Próximo, parece que también con la ayuda de Catar. La zona en disputa de las granjas de Chebaa, ocupada por Israel, no es un problema porque no tienen urgencia en resolverlo y menos ahora que están inmersos en plena guerra civil.

La guerra está afectando directamente a las relaciones con Líbano por la masiva llegada de sirios huyendo del conflicto. Se estima que hay en Líbano cerca de dos millones de refugiados sirios y están creando una grave crisis humanitaria.

El conflicto de 2006 remarcó la influencia iraní en Líbano. A partir de entonces llevó a cabo un amplio programa de apoyo económico dirigido a la comunidad chií, bien administrado y distribuido por Hizbulá, lo que contribuyó a aumentar su protagonismo. Irán siempre ha manifestado su disconformidad con la presencia de fuerzas occidentales, en el marco de la FINUL⁶⁴.

La participación de contingentes provenientes de un gran número de países es una prueba fehaciente de la importancia que Naciones Unidas da al Líba-

⁶³ SANCHÁ, N. «Hariri alude a la historia pero invirtiendo los papeles, al recordar que “al fin y al cabo, fueron los sirios quienes reconstruyeron Líbano tras la Guerra Civil libanesa (1975-1990)». *El País*, 31 de marzo de 2017.

⁶⁴ IRANI, G. (2007). «La encrucijada libanesa y la lucha global por la influencia, ¿el Infierno de Dante o la Utopía de Tomás Moro?». *Argentinos Amigos de Paz Ahora*. www.pazahora.net/articulos. P. 4.

no y su actividad diplomática sigue siendo muy activa para lograr el máximo control de la situación.

En cuanto a inversiones, de acuerdo con el informe publicado en junio de 2015 por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), los flujos de inversión extranjera directa hacia el Líbano aumentaron un 6,6 % con respecto al año anterior hasta 3 070 millones de dólares, de los que 1 182 millones de dólares (38 % del total) correspondieron a inversiones Greenfield⁶⁵. Líbano fue el sexto país receptor de inversión extranjera en 2014 del conjunto formado por diecisiete países de la región Oriente Medio y Norte de África (MENA).

El papel de la UE cobra cada día mayor peso en las intervenciones en Oriente Próximo. La estabilidad del Líbano ha pasado a ser un asunto de extrema importancia por cuanto supone para la pacificación regional como también lo es la actual situación de Siria. La presencia de efectivos de sus países miembros en el seno de la FINUL se considera la apuesta decidida para proporcionar seguridad en una zona de singular valor estratégico como es el sur del Líbano.

La UE se ha convertido en el principal socio comercial del Líbano. En el año 2015, el 11 % de las ventas al exterior fueron a países de la UE de los que Líbano recibió, a su vez, el 42 % de las importaciones totales⁶⁶. En lo que se refiere al turismo, otro indicador de la normalización del país, por primera vez en muchos años los europeos, un 33,2 % del total, han superado en número a los de países árabes, lo que supone un crecimiento del 12,87 % con respecto a 2014 y superan el medio millón.

Líbano y Francia⁶⁷ están vinculados por lazos históricos. Para fortalecer dichos lazos el anterior primer ministro francés, François Hollande, prometió enviar, en abril de 2016, cien millones de euros para los refugiados sirios, que se distribuirían a lo largo de tres años, y el reasentamiento en otros países. Por otra parte se comprometió a convocar de manera urgente una reunión del Grupo de Apoyo Internacional para el país y prometió reforzar las capacidades militares libanesas para garantizar su seguridad haciendo frente a cualquier amenaza. Francia incrementó notablemente el comercio con Líbano, y el turismo ha supuesto el 27 % del total recibido de los países de la UE.

España, además de su importante contribución a la FINUL, desde que finalizó el conflicto, está incrementando sus relaciones con Líbano a todos los niveles. El contingente de tropas españolas, desplegado en una de las zonas

⁶⁵ Se conoce como *Proyecto Greenfield* aquel que se refiere a la realización de un proyecto desde cero, o aquel existente que se cambia en su totalidad. La construcción de nuevas fábricas, nuevos aeropuertos, etc. serían ejemplos de Proyectos Greenfield. En <https://economianivelusuario.com>.

⁶⁶ Lebanese Customs <http://www.customs.gov.lb>.

⁶⁷ Reuters (17 abril 2016).

más sensibles del sur del Líbano (en su zona se encuentran las granjas de Chebaa y la población de Gadjar), está llevando a cabo una importante labor humanitaria. A su vez canaliza una serie de proyectos de diferente entidad, sufragados por el Estado español y entidades públicas y privadas, encaminados a mejorar la infraestructura y equipamientos (escuelas, hospitales, etc.) de la región.

En el resto del país la contribución española va en aumento. Las importantes ayudas económicas que se han aprobado para Líbano constituyen un importante aliciente para las pymes españolas para trabajar en este país. Precisamente, uno de los objetivos del BEI es el apoyo a estas entidades como una forma de dar prioridad al sector privado.

Las empresas españolas, muy activas en los últimos años, lo están aprovechando y diversas firmas tanto de servicios como turísticas ya están presentes en Líbano. Además, existen diferentes programas financiados desde Europa para infraestructuras y en los sectores agrícola, alimentario, tratamiento de residuos, etc. que son muy atractivas para empresas españolas que lideran el mercado.

Por otra parte, la especial idiosincrasia del Líbano, crisol de culturas y confesiones, que para ciudadanos de determinados países puede suponer una dificultad, para España es un factor ventajoso. Existe gran facilidad de relación entre los ciudadanos de ambos países como se ha puesto de manifiesto en las relaciones que tienen los efectivos del contingente de la FINUL o el atractivo del Instituto Cervantes de Beirut, uno de los más solicitados de los que España tiene en el mundo.

Turquía, por su parte, ha llevado a cabo importantes inversiones en Líbano. Tras la guerra de 2006, realizó un importante esfuerzo humanitario, y fue uno de los primeros países en proporcionar ayuda a Líbano, lo que contribuyó de una manera decisiva a mejorar las condiciones de vida del país después del conflicto.

Los Estados Unidos colaboran en el equipamiento del Ejército libanés para reforzarlo ante la amenaza del autodenominado Estado Islámico⁶⁸. Han proporcionado armamento por valor de cerca de veinte millones de dólares, además de material y equipo diverso y formación a los cuadros de mando. También van a dotar a las Fuerzas Armadas con aviación⁶⁹.

Rusia siempre ha criticado la política de Occidente en Oriente Próximo, pero, consciente del peligro que supone la desestabilización de la región, ha mos-

⁶⁸ Europa Press (6 julio 2015). En <http://www.europapress.es/internacional>.

⁶⁹ SANCHA, N. «La penetración de la yihad en Líbano. *El País* acompaña a las fuerzas armadas que luchan para expulsar a 1 650 milicianos apostados en su frontera con Siria». *El País*, 16 de junio de 2017.

trado su deseo de implementar las relaciones con Estados Unidos para anticiparse a cualquier problema⁷⁰.

Conclusiones

El núcleo del paradigma de inestabilidad de Oriente Próximo es el conflicto palestino-israelí, origen de otros muchos, y sentido como propio por los países del área, en particular por los más cercanos, como es el caso de Líbano. El éxodo de ciudadanos palestinos, consecuencia de las derrotas de los países árabes causadas por Israel con el apoyo de Estados Unidos, ha sido la consecuencia dramática del conflicto.

Los palestinos fueron conscientes, tras la superioridad militar israelí en la guerra de 1973, de que la solución al conflicto solo se alcanzaría mediante acuerdos políticos. Pero los países árabes no están muy interesados en resolverlo porque lo utilizan como arma en su presión sobre Israel.

Si se alcanzase un acuerdo y se aceptase el Estado de Israel por los países árabes y la creación del añorado Estado palestino, es probable que no se acabasen la mayoría de conflictos en Oriente Próximo, pero ayudaría a resolverlos, aunque esto por el momento parece una quimera.

El conflicto del Líbano, aunque con matices muy específicos, estuvo muy influenciado por el palestino-israelí. Desde la óptica de la población libanesa, se enmarca en un panorama bélico y políticamente inestable en el que los efectos producidos por la guerra civil, la última guerra contra Israel y acontecimientos como el asesinato de Rafiq Hariri están en la mente de la población.

Factores determinantes

Hay dos factores que han tenido una gran incidencia, la religión y las fronteras. En el país coexisten multitud de confesiones, sin embargo, hasta 1975 la mayoría libanesa era Cristiana, pero la guerra civil obligó a las tres cuartas partes de ellos a abandonar el país. En la actualidad, el islam es la religión predominante

A diferencia de otros países árabes, las diferentes confesiones han convivido sin demasiados problemas en Líbano. Las dos corrientes mayoritarias del islam, suníes y chíes, están presentes al cincuenta por ciento. La posición económica de los suníes siempre ha sido superior a la de los chíes, aunque en la actualidad esté más equilibrada, a excepción de algunas zonas más desfavorecidas como es el sur del Líbano.

⁷⁰ MÁMONOV, R. «Las relaciones de Rusia con EEUU, USAID y Oriente Próximo». Entrevista al titular de Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov. Moscú: *Diario Kommersant* 2012, p.4.

Los campos de refugiados palestinos constituyen un serio problema para la resolución del conflicto. El número de palestinos se estima en medio millón de personas y son de confesión suní. El Gobierno se opone a darles la ciudadanía porque romperían el equilibrio confesional existente y, como consecuencia, el cambio de reparto de poder.

Las autoridades religiosas tienen una gran influencia sobre sus comunidades. Por experiencia se ha podido comprobar con frecuencia que cuando hay algún problema y se acude a ellos no dudan en ayudar a solucionarlos. Se considera muy importante que se cuente con ellos para que formen parte activa del posconflicto porque pueden ser una pieza importante en la normalización de las relaciones y para evitar que el conflicto se reactive.

El caso de la frontera es de difícil solución. En lo que se refiere a Siria, está definida, pero no así con Israel, que no está reconocida; la delimita la línea azul, lo que supone un grave problema. Se trata de un caso peculiar en el estudio de las relaciones internacionales pues no ha sido todavía acordada ni con Líbano ni con el resto de países árabes, que no reconocen el Estado de Israel.

Por reuniones habidas con representantes políticos y religiosos, parece ser que Líbano, al igual que Jordania y Egipto, no tendrían demasiados problemas en delimitarla, siempre y cuando se solucionase el problema de los territorios ocupados por Israel, pero el hecho de hacerlo sería reconocer *de facto* el Estado de Israel, y no es probable que Líbano se quiera desmarcar de la política general de los países árabes.

La FINUL II

La actual operación de las NN. UU. en Líbano mantiene el carácter tradicional que tenía la anterior, pero existe una serie de aspectos que le han dado un componente de calidad. El liderazgo de Italia, Francia y España la convierten en una novedad, pues hay un preponderante papel de los países europeos, aunque la presencia de contingentes de países asiáticos, africanos y americanos le confieren a la multinacionalidad un alcance global. Además, dispone de una importante capacidad disuasiva basada en su composición y en la mejora de sus medios. Pero las NN. UU. no pueden imponer la paz a las partes beligerantes y, por el contrario, sí necesitan su cooperación.

Para lograr mayor eficacia, las NN. UU. deben participar de lleno, a través de la diplomacia, en el proceso político libanés, en la reconstrucción y en el desarrollo económico del país.

Es necesario neutralizar la posición hegemónica de Hizbulá mejorando las condiciones de vida de los libaneses y las infraestructuras, especialmente en las zonas donde ellos tienen mayor control. Para eso es necesaria una considerable inversión.

Los retos que se presentan son muchos y de difícil solución. El primero de ellos, el desarme de Hizbulá, que solo se logrará si la propia milicia lo desea. La estabilidad a largo plazo del Líbano depende de Israel y del propio Líbano, pero hay que contar con Hizbulá, pues forma parte de su Gobierno, por lo que debe colaborar estrechamente en lo que se dictamine.

Cuando se produzca el desarme, las Fuerzas Armadas saldrán reforzadas y se favorecerá el clima de estabilidad. El primer paso para que esto suceda consiste en que finalice la guerra de Siria, donde la milicia chií está combatiendo. Además, una parte importante de las Fuerzas Armadas libanesas son chiíes y, aunque no pertenezcan a la organización, no ven con malos ojos su presencia. En caso de un conflicto interno se desconoce el lado que tomarían.

Las Fuerzas Armadas libanesas deben convertirse en la columna vertebral del país y en un medio disuasorio para los países vecinos. El Ejército libanés tiene que ser el garante de la soberanía libanesa en todo el territorio incluyendo el sur, hasta ahora feudo de Hizbulá. De esta forma se tranquilizaría a Israel, que vería alejarse las peligrosas sombras iraní y siria.

Se revela ineludible la potenciación de proyectos a escala regional, con el compromiso de los actores nacionales e internacionales de encauzar integralmente los conflictos existentes. La contribución de los países europeos, a través de destacados contingentes militares, tendrá que evolucionar en el tiempo con nuevas misiones⁷¹.

La FINUL es condición indispensable para la paz en Líbano y, a pesar de que se cuestione la cuantía de la inversión, se puede afirmar que los resultados han sido muy positivos tras más de once años de paz. Se están llevando a cabo programas de ayuda humanitaria, desminado, limpieza de áreas, etc., y se han mejorado los sistemas de sanidad y educación. En definitiva se están dando los pasos necesarios para conseguir la normalización de la vida y desarrollo de la zona⁷².

La estabilidad del Líbano afecta a toda el área, pero fundamentalmente a los países europeos mediterráneos y a Turquía. Son pues estos países los que deben ayudar de forma prioritaria porque los problemas económicos del Líbano afectan de una forma directa a su desarrollo y a la consecución de una paz duradera.

Principales contendientes

Líbano, a través de sus Fuerzas Armadas, colabora estrechamente con la FINUL en el desarrollo de su misión, pero su limitada capacidad de medios

⁷¹ PADRÓS, A. «La expansión de las operaciones de paz de la ONU y el caso del Líbano». *Revista Cidob d' Affairs Internacionals*, 2007, mayo-junio, pp. 203-226.

⁷² Blandorf, N. (2007). *UN shifts toward aid projects in Lebanon*. The Christian Science Monitor. Boston. Pp. 1-32.

le dificulta realizar todo el trabajo que debiera para asegurar el mantenimiento de la paz. Tiene que hacer frente a importantes retos relativos a seguridad interna y a los problemas derivados del conflicto sirio, como es la constante llegada de refugiados. Por otra parte, la participación de Hizbulá en el conflicto sirio constituye otro grado de preocupación.

A todo esto hay que añadir la progresiva retirada de fuerzas del sur del Líbano, impuesta por la situación de inseguridad y la falta de control en la frontera con Siria.

Israel también está colaborando, por su propio interés, en mantener un entorno seguro, pero debe poner fin a las constantes violaciones del espacio aéreo libanés. Esto no se conseguirá hasta que el total control del sur del Líbano esté en manos de la FINUL y el Ejército libanés.

Cualquier acontecimiento que afecte a Israel puede provocar una nueva escalada de violencia. No obstante, después de la experiencia de la última contienda, Israel sabe que tiene que adoptar una política menos agresiva ante sus vecinos. Es consciente de que si no lo hace, en lugar de debilitar a sus enemigos, conseguirá el efecto contrario.

Hizbulá ha aumentado considerablemente su capacidad militar, ha mejorado sustancialmente sus procedimientos y sus arsenales de misiles⁷³. Además su participación en la guerra de Siria le está proporcionando una gran experiencia de combate.

El chiísmo ha ganado protagonismo entre los musulmanes libaneses en detrimento de la corriente suní apadrinada por Arabia Saudí con el apoyo de la mayoría de países del golfo Pérsico, Egipto y Jordania, que ven preocupados la expansión iraní en la zona⁷⁴.

Además, la constatación de que es posible obtener el éxito ante los israelíes, enfrentándose a ellos con los medios adecuados, ha multiplicado la inestabilidad porque, además de animar a actuar a grupos yihadistas, debilita a los Gobiernos partidarios de alcanzar acuerdos de paz con Israel.

Perspectivas de futuro

El futuro del Líbano se presenta incierto porque, a pesar de las acciones realizadas en el período de posconflicto, que se han traducido en mejoras en el país y en la tranquila situación de la zona sur desde el refuerzo de la FINUL,

⁷³ MILTON-EDWARDS, B. *Conflicts in the Middle East since 1945*. Nueva York: Routledge 2004, p. 152.

⁷⁴ PRIEGO A.; CORRAL, C. «El Líbano crisol de culturas y pequeño Próximo Oriente». Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional. *Discussion Papers*, 2007, n.º 14, p. 23.

quedan todavía varios temas pendientes que se consideran condición previa para asegurar la paz y la estabilidad.

Hizbulá, hasta la fecha, no ha dado muestras de su deseo de desarmarse. Es poco probable que el Ejército libanés intente cualquier acción contra la organización chií, dado el temor a reabrir el conflicto. En cualquier caso, el desarme debe realizarse a través de un acuerdo político y nunca como una imposición.

Israel se reserva el derecho a determinar, al margen de NN. UU., en qué momento retirará sus soldados de las zonas ocupadas. De la misma forma no detendrá las violaciones del espacio aéreo libanés hasta que consideren que Líbano asume el total control de su territorio y les garantiza la seguridad.

El nuevo escenario en Siria ha venido a crear mayor incertidumbre en el proceso de paz libanés. Es probable que los efectos de la guerra incidan, cada vez más, en la estabilidad de Líbano. Además, la neutralidad del país se ha puesto en entredicho por la participación de Hizbulá, y ya han existido algunos enfrentamientos fronterizos entre sirios y libaneses. Por otra parte, la guerra en Siria, percibida como un enfrentamiento entre suníes y chiíes, afecta a la relación de las comunidades libanesas.

En el sur del Líbano la situación está tranquila, pero el incesante flujo de refugiados puede presentar problemas en un futuro próximo, y cualquier acción contra Israel pondría en peligro la paz en Líbano. La guerra siria proporciona excelentes condiciones para, en la confusión, hostigar a Israel.

Papel de la comunidad internacional

Para el buen desarrollo del posconflicto en Líbano es necesaria en el proceso la implicación de la comunidad internacional.

Oriente Próximo constituye una de las prioridades de la comunidad internacional, y Líbano puede ser un ejemplo a seguir por los países vecinos. La aportación de la UE constituye una clara apuesta para la construcción de la paz. En la Conferencia de París, de fines de 2007, la UE concedió a Líbano ayudas económicas por valor de más de cien millones de euros en ayuda humanitaria y otros cuarenta destinados a la reconstrucción. Existe un completo consenso dentro sobre la conveniencia de permanecer en la zona y acelerar la normalización de la situación.

La intervención de NN. U.U tiene que ser percibida en un contexto integral en Líbano según las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad, la Comisión de Investigación Internacional de Naciones Unidas, el Tribunal Penal Internacional y la Conferencia de París. Las acciones internacionales tienen, a veces, efectos más importantes que los propios objetivos y contribuyen decididamente a la seguridad porque garantizan la transparencia e indepen-

dencia de las instituciones. Europa ha sentado un precedente al constituirse como mediador en el conflicto.

La nueva FINUL

El período prolongado de paz que vive Líbano es en gran medida consecuencia de la situación estable del sur del país. Es evidente que la presencia de la FINUL ha sido un factor decisivo para conseguirlo. Los escasos incidentes desde 2006 reflejan la voluntad de conciliación entre Líbano e Israel. La FINUL ha conseguido dotar de un canal oficial a Israel y Líbano que aleja la posibilidad de un nuevo conflicto.

La labor de la FINUL se considera esencial, pero los retos son muchos por la limitación de su mandato. No obstante, con sus imperfecciones, se considera una apuesta acertada debido a la ausencia de incidentes.

El componente civil de la misión ha alcanzado un mayor protagonismo en detrimento del militar. Su contribución al desarrollo económico y social del Líbano ha adquirido gran importancia. El trabajo de las organizaciones internacionales y las ayudas concedidas han supuesto una importante inyección económica para dotar al país de las infraestructuras adecuadas y lograr la normalización.

Por estos motivos se ha contemplado una posible reducción del contingente de la misión, que supondría una transformación hacia una nueva FINUL y que precisaría el estudio de la reconfiguración de la misión contemplando su implicación en otros cometidos.

Sin embargo, existen riesgos fundados que pueden suponer un obstáculo. Hizbulá mantiene su influencia política y social y un importante poderío militar, y las consecuencias imprevistas del conflicto sirio pueden ocasionar desajustes en Líbano. Además se desconoce la actitud que tomará cuando el conflicto sirio finalice. Esta incertidumbre lleva a preguntarse si se debe disminuir la FINUL. Conviene analizar con detenimiento estos factores antes de iniciar una reducción a gran escala.

Integración de Hizbulá

La condición de partido político le ha permitido bloquear cualquier iniciativa encaminada a su desarme. Dispone del número de diputados suficiente para bloquear las decisiones que exijan mayoría cualificada de dos tercios en la Asamblea. Por este motivo, cuando lo considera necesario, hace alarde de su fuerza (en 2008, sus militantes ocuparon los barrios árabes de Beirut en protesta por un posible desarme).

La acusación, por el Tribunal Especial para Líbano, de participar en el asesinato de Hariri y la implicación en la guerra en Siria los coloca en una di-

fácil situación interna pues ponen en entredicho la neutralidad del Gobierno libanés.

Conviene deslegitimizar el intento de ganarse el apoyo de la población mediante campañas de ayuda social financiadas por otros países. Para conseguirlo se precisa el compromiso de las autoridades para satisfacer las necesidades de los ciudadanos. El Gobierno de Líbano debe establecer la corriente adecuada que provea los recursos básicos a quien los necesite.

Es muy importante su integración en la vida política y el abandono de sus ambiciones militares para rebajar las tensiones internas y con Israel.

Relaciones Líbano–Israel

Israel no está interesado en un nuevo conflicto en Líbano, pero sus Fuerzas Armadas se mantienen en alerta permanente y la vigilancia incluye el uso de todo tipo de vehículos aéreos cuyos sobrevuelos suponen una clara violación de la resolución 1 701⁷⁵.

El Gobierno israelí no quiere verse señalado como agresor y es consciente de que la opinión pública está en contra de cualquier operación que no sea la defensa de un ataque directo. No obstante, si este se produjera, la reacción sería inmediata y, a tenor de lo sucedido en el último conflicto, trataría de alcanzar sus objetivos antes de que la comunidad internacional interviniera.

La delimitación de la frontera es uno de los asuntos pendientes de gran importancia en la resolución del conflicto entre Israel y Líbano⁷⁶. Hasta que se llegue a una solución definitiva se consideran adecuados los pasos dados por NN. UU. para delimitar la línea azul, todavía sin completar en su totalidad.

Lo mismo ocurre en el mar donde Israel señaló, de forma unilateral, una línea de boyas para separar sus aguas territoriales del Líbano. A las diferencias en cuanto al trazado se añade ahora el hallazgo de yacimientos de gas natural en la zona en disputa. La explotación no será posible sin que haya un acuerdo, por lo que podría convertirse en un factor de estabilidad si las expectativas de independencia energética de ambos países acabaran imponiéndose a sus disputas territoriales.

El cumplimiento de la resolución 1 701 es una condición indispensable para la paz, por eso es tan importante la presencia de la FINUL como árbitro internacional imparcial en la zona. Tanto Israel como Líbano deben asumir sus compromisos.

⁷⁵ IRANI, G.E. (23/07/2008). «DT N.º 21/2008, España, Líbano y la FPNUL»>> Real Instituto Elcano (DT). Líbano desde la guerra librada en el verano de 2006. En www.realinstitutoelcano.org.

⁷⁶ ALSO, L. «Agreement between His Majesty's Government and the French Government Respecting the Boundary Line between Syria and Palestine from the Mediterranean to El Hámmé». *Treaty Series* 1923, n.º 13, p. 90.

Control de los campos de refugiados

Los campos de refugiados palestinos constituyen un problema para la seguridad que las Fuerzas Armadas libanesas no pueden atajar porque no tienen jurisdicción en su interior. La llegada de refugiados provenientes de Siria, opositores al presidente Asad y, por tanto, enemigos de Hizbulá, es causa de gran preocupación en Líbano⁷⁷. Desde el comienzo de la guerra de Siria, se han detectado elementos de grupos yihadistas en su interior. Al Qaeda considera a Líbano como territorio de la yihad, y la presencia de estos individuos supone una clara amenaza no solo para Líbano, sino también para Israel y para las fuerzas de la FINUL.

El control de estos reductos se considera muy importante y, para lograrlo, habría que mejorar las condiciones de vida del personal que los habita y facilitar el trabajo de las organizaciones de carácter humanitario que trabajan en su interior, que, por otra parte, constituyen una excelente fuente de información de lo que sucede en estos recintos.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

- ABÓS, Á. *La Guerra de los Seis Días*. Madrid: Hyspamerica Ediciones 1982.
- BLANDORF, N. *UN shifts toward aid projects in Lebanon*. Boston: The Christian Science Monitor 2007.
- BOFF, L. *Del Iceberg al Arca de Noé: El nacimiento de una ética planetaria*. Madrid: Sal Terrae 2003.
- BUSTILLO, J. *Líbano 1975-1990: ¿teatro de confrontación internacional o fuente de inestabilidad regional?* Universidad de Cádiz 2011.
- CALDERÓN, H. *Conflictos en el siglo XXI: El caso de Israel-Líbano*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales 2006.
- Corm, G. *El Líbano Contemporáneo: Historia y Sociedad*. Barcelona: Bellaterra 2006.
- COULON, J. *La nouvelle Finul: espoirs et dangers*. Montréal: Opérations de Paix 2006.
- CULLA, J.B. *La tierra más disputada*. Madrid: Alianza 2005.
- DALÁI LAMA. *El arte de vivir en el nuevo milenio*. Barcelona: Grijalbo-Mondari 2000.
- FORT, A.; MARTÍNEZ, E. *El conflicto palestino-israelí: un recorrido histórico para comprender el presente*. Madrid: Diálogo 2003.

⁷⁷ SANCHA, N. «Saad Hariri: "Líbano está al borde del colapso". El primer ministro libanés propondrá a la UE que Líbano sea el centro neurálgico desde donde reconstruir Siria». *El País*, 31 de marzo de 2017.

- GALTUNG J. *Peace, war and defense: essays in peace research*. Copenhage: Ejlers 1976.
- HERZL, T. *El sionismo: crítica y defensa*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina 1968.
- KATZ, Y. *Israel vs. Iran: The Shadow War*. Washington D.C.: Potomac Books 2011.
- LEDERACH, J. P. *Definiendo la transformación del conflicto*. Colombia: Good Book Intercourse 2003.
- LEVIN, A. *Death and destruction are Hezbollah's goals*. Boston: The Boston Globe 2006.
- MARTÍNEZ, J. U. *El mundo árabe e Israel*. Madrid: Itsmo 1991.
- MASALHA, N. *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos*. Barcelona: Bellatieraa 2005.
- MILTON-EDWARDS, B. *Conflicts in the Middle East since 1945*. Nueva York: Routledge 2004.
- MORALES, J. *Innovaciones y educación para la paz. ¿Qué es el posconflicto?* Bogotá: B. Bogotá 2015.
- PICARD, E. *Traité d'Analyse*. París: Gauthier-Villars 1986.
- QASSEM, N. *Hizbullah: The Story from Within*. Londres: SAQI 2005.
- RABINOVICH K. *The Yom Kippur War*. Londres: Schocken Books 2004.
- RANDAL J. *Going All the Way*. Nueva York: Viking Press 1984.
- RANSTORP, M. *Hizb'allah in Lebanon. The Politics of the Western Hostage Crisis*. Londres: Palgrave Macmillan 1997.
- RIAL, J. *La cuestión militar en el Líbano*. Barcelona: Resdal 2014.
- SIBONI, G. *From Gaza to Lebanon and Back*. Tel Aviv: Jaffee Center for Strategic Studies 2007.
- TORRES, O. *Bitácora de un Imperio en guerra*. Buenos Aires: Letras de América 2008.
- TURRENT, I. *¿Misión imposible?* Barcelona: Atalaya 2013.
- VAN DAM, N. *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under Asad and the Ba'ath Party*. Londres: I. B. Tauris 2011.
- VEIGA, F. *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*. Barcelona: Debate 2006.

Artículos en periódicos

- ARISTEGUI, G. «Geopolítica ¿libanesa?». *El Mundo* 1 de septiembre de 2006, p. 12.
- MÁMONOV, R. «Las relaciones de Rusia con EEUU, USAID y Oriente Próximo». Entrevista al titular de Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov. Moscú: *Diario Kommersant* 2012, p.4.
- MIKATI, N. «67.ª Sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU». Nueva York: *Europa Press* 28 de septiembre de 2012.

SELEME, K. «Un atentado contra el jefe de la Inteligencia policial libanesa sacude Beirut». *Agencia EFE* 2012, p. 1.

SANCHA, N. «Saad Hariri: "Líbano está al borde del colapso". El primer ministro libanés propondrá a la UE que Líbano sea el centro neurálgico desde donde reconstruir Siria». Beirut: *El País*, 31 de marzo de 2017.

Recursos digitales y páginas web

BELLUCI, D. «Hizb'Allah Geopolítica y Estrategia de un movimiento islámico antisionista» [en línea]. 14 de abril de 2009. Disponible en <http://www.eur-asia- revista.org/cogi...VGPQCOxbq.shtml>.

BOUTROS-GHALI, B. «An agenda for peace. Preventive diplomacy» [en línea]. Nueva York: United Nations 1992. Disponible en www.un.org.

BUSTAMANTE, J. M. «Oriente Próximo: seis décadas de guerra. Nasrala, líder de Hizbulá» [en línea]. *El Mundo*, 3 de noviembre de 2004. Disponible en www.elmundo.es/especiales/2004/orienteproximo/nasrala.html.

CYR, A. «Turkey and the West» [en línea]. *Perceptions* 1996, vol. I, n.º 3, septiembre-noviembre. Disponible en www.mfa.gov.tr.

CHETAIL, V. *Post-conflict peacebuilding: A lexicon*. Oxford University Press: Pub. Oxford University 2009.

FRIEDMAN, G. «Geops of Turkey» [en línea]. Fundación Propaz 2007. Disponible en http://www.stratfor.com/geopolitics_turkey.

IRANI, G. «La encrucijada libanesa y la lucha global por la influencia, ¿el Infierno de Dante o la Utopía de Tomás Moro?» [en línea]. *Argentinos Amigos de Paz Ahora* 31 de julio de 2007. Disponible en www.pazahora.net/articulos.

MUÑOZ, A. B. «El Derecho Internacional y el conflicto árabe-israelí» [en línea]. Madrid: UCM 2005. Disponible en www.monografias.com.

NEAL, M. W.; TANSEY, R. «The dynamics of effective corrupt leadership: Lessons from Rafik Hariri's career in Lebanon» [en línea]. *The Leadership Quarterly*, 10 de febrero de 2010. Disponible en www.elsevier.com/locate/leaqua.

SANCHA, N. «La penetración de la yihad en Líbano» [en línea]. *El País*, 16 de junio de 2017. Disponible en <https://elpais.com/Internacional>

THALIF, D. «Líbano-Israel: ONU en busca de soldados occidentales» [en línea]. 15 de agosto de 2006. Disponible en ipsnoticias.net/print.asp.

Lebanese Customs. <http://www.customs.gov.lb>.

Proyecto Greenfield. <https://economianivelusuario.com>.

Europa Press, 6 de julio de 2015. <http://www.europapress.es/internacional>.

Reuters, 17 de abril de 2016.

Revistas

- ARENS, M. «Ellos (E. Olmert, Peretz y T. Livni) han tenido algunos días de gloria cuando han creído que el bombardeo del Líbano...». *Revista Ha'aretz* 2006, julio.
- FEARON, J.; LAITIN, D. «Ethnicity, Insurgency and Civil War». *American Science Review* 2003, v. 97.
- FISK, R. «El misterio de la desaparición de Hariri». *Revista The Independent* 2005.
- MUSALEM, R. «La política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente». *D. Revista Política y Cultura* 1998, n.º 10.
- PADRÓS, A. «La expansión de las operaciones de paz de la ONU y el caso de Líbano». *Revista Cidob d'Affers Internacionals* 2007, mayo-junio.
- PEÑA, J. A. Eficacia de la alta tecnología en la lucha contra el terrorismo. Madrid: *Revista Ejército* 2007 n.º 795, junio.
- RETTBERG, A. «Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el post conflicto». Bogotá: *Revista de Estudios Sociales* 2003, n.º. 15.
- ROMANO, H. «Breve Historia del Líbano». *Revista de Historia Militar* 2001, número extraordinario, abril-mayo.
- RUIZ, J. «Fuerzas de Defensa y Seguridad. Las fuerzas de defensa israelíes». *Revista Ejército* 2010, n.º 835, noviembre.
- TEJEL, G.J. «Les territoires de marge de la Syrie mandataire: le mouvement autonomiste de la Haute Jazîra, paradoxes et ambiguïtés d'une intégration "nationale" inachevée (1936-1939)». Marsella: *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 2009, n.º 126, noviembre.

Documentos

- ALCÁZAR, J. A. «El laberinto libanés: la necesidad de sentirse una nación». IEEE. *Documentos de opinión*, 17 de enero de 2012.
- ALGORA, M. D. «España y el conflicto de Líbano». Madrid: CESEDEN. Documentos, n.º 16., 5 de noviembre de 2007.
- ALSO, L. (1969). «Agreement between His Majesty's Government and the French Government Respecting the Boundary Line between Syria and Palestine from the Mediterranean to El Hámme». Treaty Series N° 13 (1923).
- ANGOSO, R. «El sistema político libanés y sus actores. Auge, decadencia y declive de un modelo en crisis». Madrid: CESEDEN, *Monografías*, n.º 102, 10 de marzo de 2008.
- ARROYO, P. «Tiempo, Historia y Violencia Social: El caso del Líbano». Tesis Doctoral. UCM, Madrid, 2004.

- AZNAR, D. «El Líbano tras el golpe de Estado de Hizbulá». Madrid: CESEDEN 2007.
- CARRERAS, A. «Cambio continuo del entorno de Seguridad y Defensa. El conflicto Israel-Líbano». *Seminario Comunicación y Defensa*. Universidad de Almería, noviembre de 2012.
- CASADO, J. M. «La Unión Europea en el Mediterráneo». Fundación Cajamar. *Colección Mediterráneo Económico 2009*, n.º 16, diciembre.
- FIGUEROA, U. «Organismos Internacionales». Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Chile, Facultad de Derecho 1989.
- GONZÁLEZ; CAMACHO; RUIZ. «Líbano 2006: un mes de guerra contra Hezbollah. Un análisis desde la teoría de las intervenciones». Seminario de Relaciones Internacionales. Equipo Caso Líbano Instituto tecnológico y de estudios superiores. Monterrey, 13 de noviembre de 2007.
- HERSH, S. «The Iran Plans. Would President Bush go to war to stop Tehran from getting the bomb? Annals of National Security». *The New Yorker*, 17 de abril de 2006.
- PRIEGO, A. y CORRAL, C. «El Líbano crisol de culturas y pequeño Próximo Oriente». Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional. *Discussion Papers 2007*, n.º 14, abril-mayo.
- THE WORLD BANK GROUP. «Middle East and North Africa». *Research. Global Economic Prospects*, junio de 2014.

Composición del grupo de trabajo

Coordinador de la obra:

D. José María Pardo de Santayana y Gómez-Olea

Coronel del Ejército de Tierra, analista del IEEE.

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Universidad de La Sabana, Colombia

*Coordinador y vocales
en la parte de Colombia:*

D. Carlos Alberto Ardila Castro

Magíster honoris causa en Inteligencia Estratégica

de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia

Brigadier General Ricardo Charry Solano (Colom-

bia). Magíster en Relaciones y Negocios Interna-

cionales por la Universidad Militar Nueva Granada

(Colombia).

D. Vicente Torrijos Rivera

Analista político y periodista. Profesor emérito,

profesor titular de Ciencia Política y Relaciones

Internacionales.

D. Luis Fernando Balaguera Sarmiento

Internacionalista de la Universidad del Rosario, con

énfasis en Seguridad y Defensa.

*Vocal en la parte de
Brasil:*

D. Tathiany Barros Bonavita de Almeida

1.ª Tenente (RM2-T), Marinha do Brasil.

Vocal en la parte de Perú: **D. Pedro Buleje Buleje**
General de Brigada EP (r).

Vocal en la parte de España: **D. Casimiro José Sanjuán Martínez**
General de división del Ejército de Tierra de España. Consejero técnico, Departamento de Seguridad Nacional.

Logos de los Centros de los países participantes en el trabajo

Brasil



Colombia



Perú



CAEN | Centro de Altos
Estudios Nacionales
ESCUELA DE POSGRADO

"Las ideas se exponen, no se imponen"

España



ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

Cuadernos de Estrategia

- 01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 07 Los transportes en la raya de Portugal
- 08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional

Relación de Cuadernos de Estrategia

- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española
- 15 Identidad y solidaridad nacional
- 16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
- 17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
- 18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
- 19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
- 20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
- 22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
- 23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
- 27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
- 29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
- 31 Estudio de «inteligencia operacional»
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
- 34 La energía y el medio ambiente
- 35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
- 39 Las fronteras del mundo hispánico
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica

- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX
- 42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
- 51 Los transportes combinados
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
- 54 Evolución y cambio del este europeo
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
- 58 La sociedad y la defensa civil
- 59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
- 66 Los estudios estratégicos en España
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa

Relación de Cuadernos de Estrategia

- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional
- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
- 70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
- 75 Gasto militar e industrialización
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
- 78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
- 79 El derecho de intervención en los conflictos
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
- 82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes
- 88 El mar en la defensa económica de España
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
- 92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
- 93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC

- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones
- 96 Panorama estratégico 1997/98
- 97 Las nuevas Españas del 98
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
- 100 Panorama estratégico 1998/99
- 100-B 1998/99 Strategic Panorama
- 101 La seguridad europea y Rusia
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, perspectiva hacia el 2010
- 106-B Maghreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
- 107 Panorama estratégico 1999/2000
- 107-B 1999/2000 Strategic Panorama
- 108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
- 109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
- 110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
- 111 Ideas sobre prevención de conflictos
- 112 Panorama Estratégico 2000/2001
- 112-B Strategic Panorama 2000/2001
- 113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
- 113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
- 114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
- 115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
- 116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
- 117 Panorama Estratégico 2001/2002

Relación de Cuadernos de Estrategia

- 117-B 2001/2002 Strategic Panorama
- 118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana
- 119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social
- 120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
- 121 La industria europea de defensa: presente y futuro
- 122 La energía en el espacio euromediterráneo
- 122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
- 123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
- 124 Nihilismo y terrorismo
- 125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
- 125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
- 126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
- 127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
- 128 Comentarios de estrategia y política militar
- 129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
- 130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
- 131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
- 132 Turquía a las puertas de Europa
- 133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
- 134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
- 135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
- 136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
- 137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo
- 138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
- 139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
- 140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
- 141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
- 142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo

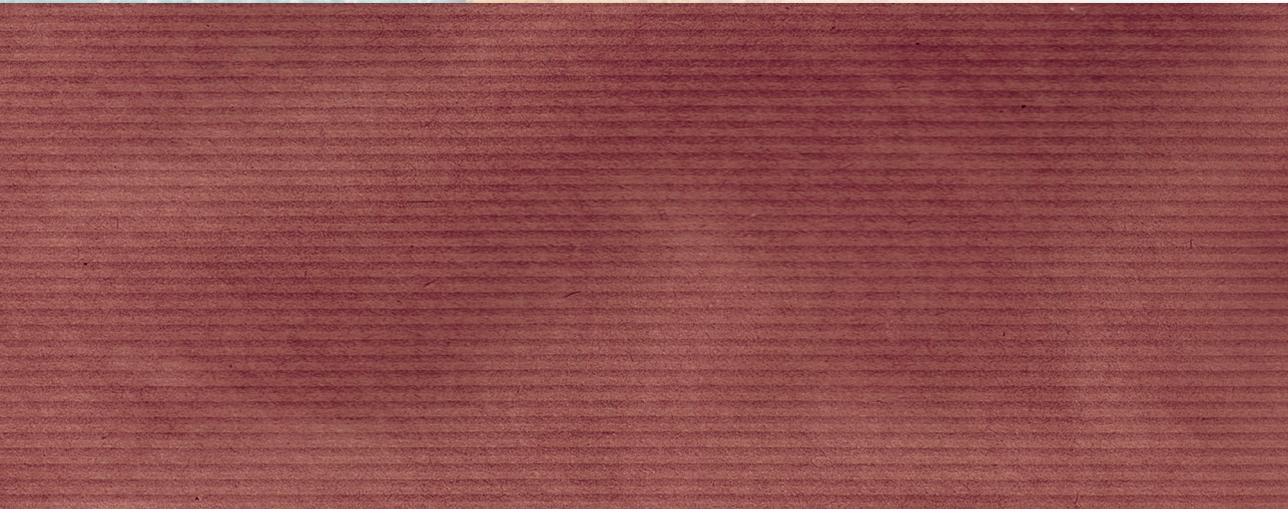
- 143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas
- 144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
- 145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa
- 145-B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
- 146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
- 146-B European and African Response to Security Problems in Africa
- 147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
- 148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
- 149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
- 150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
- 151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
- 152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
- 153 Proliferación de ADM y de tecnología avanzada
- 154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
- 154-B The Defence of the Future: Innovation, Technology and Industry
- 155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
- 156 El gran Cáucaso
- 157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
- 157-B The role of woman and gender in conflicts
- 158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
- 159 Los potenciadores del riesgo
- 160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
- 161 Seguridad alimentaria y seguridad global
- 161-B Food security and global security
- 162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
- 162-B Economic intelligence in global world
- 163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
- 164 Afganistán después de la ISAF
- 165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

Relación de Cuadernos de Estrategia

- 166 Energía y Geoestrategia 2014
- 166-B Energy and Geostrategy 2014
- 167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis
- 167-B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios
- 168 Evolución del mundo árabe: tendencias
- 169 Desarme y control de armamento en el siglo XXI: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología
- 170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas
- 171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa
- 172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora
- 173 La internacional yihadista
- 174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado
- 175 Industria Española de Defensa. Riqueza, tecnología y seguridad
- 176 Shael 2015, origen de desafíos y oportunidades
- 177 UE-EE.UU.: Una relación indispensable para la paz y la estabilidad mundiales
- 178 Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global.
- 179 Análisis comparativo de las capacidades militares españolas con las de los países de su entorno
- 180 Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional
- 181 América Latina: nuevos retos en seguridad y defensa
- 182 La colaboración tecnológica entre la universidad y las Fuerzas Armadas
- 183 Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva
- 184 Una estrategia global de la Unión Europea para tiempos difíciles
- 185 Ciberseguridad: la cooperación público-privada
- 186 El agua: ¿fuente de conflicto o cooperación?
- 187 Geoeconomías del siglo XXI
- 188 Seguridad global y derechos fundamentales
- 189 El posconflicto colombiano: una perspectiva transversal
- 190 La evolución de la demografía y su incidencia en la defensa y seguridad nacional
- 190-B The evolution of demography and its impact on defense and national security

Relación de Cuadernos de Estrategia

- 191 OTAN: presente y futuro
- 192 Hacia una estrategia de seguridad aeroespacial
- 193 El cambio climático y su repercusión en la Defensa
- 194 La gestión del conocimiento en la gestión de programas de defensa



SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

